

ESTUDIOS

ITAM

filosofía / historia / letras

23

invierno 90

NORMAN MANEA *Los payasos*

JOSÉ ROCABADO *El escenario internacional
en los noventa*

JAN PATULA *Nueva economía en Europa oriental*

ERNESTO GARZÓN VALDÉS *Ética, economía y criterios
de legitimidad*

JOSÉ ANTONIO CRESPO *Maquiavelo, el demócrata*

CARLOS MC CADDEN *El Principio de Contradicción*

BERTHA DOMÍNGUEZ, ÁNGEL CERUTTI
Milenarismo y mesianismo

SEGUMEX

Una empresa con trayectoria profesional



Desde 1935 **SEGUMEX, Seguros de México, S.A.**, ha estado presente en la sociedad mexicana proporcionando protección en el área de seguros.

Durante más de 50 años **SEGUMEX** ha trabajado para brindar el servicio

que usted merece. Para ello, por siempre se ha preparado técnica y humanamente ofreciendo lo mejor de **SEGUMEX**:

Trabajo y atención profesional.



SEGUMEX

Seguros de México, S.A.

su casa de seguros

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

23

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

ITAM

23

invierno 90

Rector: Javier Beristain

Jefe del Departamento Académico: Rodolfo Vázquez

Director: Julián Meza

Jefe de redacción: Alberto Sauret

Secretaria de redacción: Nora Pasternac

Administrador: José Barba

Consejo editorial: Margarita Aguilera, Luis Astey, José Ramón Benito, Carlos de la Isla, Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez, Raúl Figueroa, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Marcos Kaplan, Maribeth Kauss, Carlos Mc Cadden, Franz Oberarzbacher, Laura O'Doherty, José Manuel Orozco, Carmen Sánchez, Jorge Serrano, Julia Sierra, Luz María Silva, Reynaldo Sordo.

ESTUDIOS aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio del ejemplar: \$ 8,000 M.N. D.F. Extranjero: 8dls. U.S.A.

Suscripción anual (4 números): \$ 30,000 M.N. D.F.

\$ 35,000 M.N. interior de la República, 30 dls. U.S.A.

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo 1, San Ángel
01000 México D.F.
Tels. 550-93-00 ext. 320 y 328

© Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 2512

Licitud de contenido No. 1607

Diseño: J. R. Anaya Rosique

Distribución: Difesa (locales cerrados e interior de la República)

Amado Paniagua 47 bis, Col. Moctezuma

15500 México, D.F. Tels. 784-66-96 784-67-22 762-28-13

Promoción y publicidad: Carlos Francesconi

Tipografía en laser, Alma Camacho, ITAM

Formación negativos, impresión y acabado Multidiseño Gráfico S.A.

Oaxaca núm. 1, San Jerónimo Aculco, México, D.F. C.P. 01000

Tel: 6-52-52-11

Índice

TEXTOS

Norman Manea <i>Los payasos</i>	7
José Rocabado <i>El escenario internacional en los noventa</i>	25
Jan Patula <i>Nueva economía en Europa oriental</i>	35
Ernesto Garzón Valdés <i>Ética, economía y criterios de legitimidad</i>	55
José Antonio Crespo <i>Maquiavelo, el demócrata</i>	79
Coloquios y conferencias	
Carlos Mc Cadden <i>El Principio de Contradicción en Leibniz y en Aristóteles</i>	99
Bertha Domínguez, Ángel Cerutti <i>Milenarismo y mesianismo en la Guerra de Castas</i>	111
NOTAS	
Andrea Revueltas <i>Modernidad y mundialidad</i>	119

RESEÑAS

Luis Fernando Brehm <i>Américo Ferrari, César Vallejo, Obra poética</i>	135
María del Carmen Grillo <i>Sergio Pitol, Domar a la divina garza</i>	138
Alberto Sauret <i>Hans-Georg Gadamer, La herencia de Europa</i>	140

NORMAN MANEA*

Los payasos**

Una lectura de Fellini

Un curioso centenario ha venido a recordar al mundo entero el nacimiento de dos hombres que comprendieron y explotaron, cada cual a su manera, la sed de la muchedumbre y su vulnerable maleabilidad.

Era un vagabundo de gran ciudad que tenía por único sitio de reposo un banco del parque. Llevaba un bombín negro usado y, sobre sus hombros, una levita; dos esfuerzos que denotaban un deseo de respetabilidad. Sin tierra, sin familia y ningún amigo. Sus conocidos lo veían entrar en crisis extañas, y lo consideraban un payaso. Lo que llegó a ser más tarde: un payaso carismático, centro de un espectáculo que llevó a la perfección, y donde él tenía no sólo el papel de actor principal, sino también el de autor, escenógrafo, productor y argumentista.

Cuando su pequeño bigote se hizo emblemático, cuando comenzó a figurar en el ideal de millones de gentes, una de las más grandes estrellas de Hollywood dijo de él que era "el mayor actor de todos nosotros". Se llamaba Adolfo Hitler. Nacido hace exactamente cien años, el 20 de abril de 1889. (F. Monton, *New York Times*.)

La estrella de Hollywood, fascinada por las dotes de actor de

* Escritor de origen rumano. Profesor en la Universidad de Yale. Asociado Internacional de la Academia Internacional para Estudios y Artes.

** Traducción de Nilda Ibareuren.

Hitler no era otra que Charles Chaplin, nacido también él hace cien años, una centena de horas antes que Hitler. Igualmente un marginal en sus comienzos, lo peor de la sociedad: su padre era alcohólico y su madre vagaba de un hospital a otro; él dormía en las estaciones ferroviarias o en los parques, refractario a la amistad, difícil de carácter, pero capaz, como después se vería, de conmover instantáneamente a las multitudes.

Chaplin interpreta el papel del dictador en el filme del mismo nombre, donde se halla la famosa escena en que el héroe, en un acceso de júbilo frenético, juega con un balón que figura el globo terráqueo. El actor pone de relieve lo grotesco de la esquizofrenia infantil del tirano. Y hay en su actuación tal "interiorización" de demencia lúdica que llega a dar la impresión de una complicidad ambigua. La composición apela a un arte ingenuo, pero la máscara se desgarrá rápidamente en una mueca de fealdad demoníaca. Hitler pudo ser el más destructor de todos los genios de la historia; su fórmula no deja por ello de contener elementos comunes con la de Chaplin. Ambos han sacado su fuerza de la necesidad de aceptación del marginado.

Encuentro en la arena

"¿Usted colecciona actualmente recortes de la prensa cómica, semejantes a los que figuran en *Los años de aprendizaje de Augusto el Simple?*", me preguntó en 1981 un reportero en una entrevista destinada a dicha prensa, que iba a escandalizar durante meses a esa misma prensa romana. Dije en el curso de la entrevista que "el artista no puede rendir a la oficialidad los honores de una negación solemne porque sería tomarla demasiado en serio y reforzar involuntariamente su autoridad, lo cual es de alguna manera acreditarla. Merced a la intercesión de lo grotesco, él pone de relieve lo irrisorio para obtener un incremento de sentido. En nuestra sociedad actual, donde todo se mezcla, se confunde y se anula, lo irrisorio amenaza con burlarse de todo –hasta del arte– y el artista, sindicalizado incluso en calidad de bufón, trata de asumir la ambigüedad de esta función, de colocarse, mediante un balanceo desigual y pueril, sobre curvas fluidas, fragmentarias, y transformar lo que está perdido en

un éxito diferido para más tarde, lo que está vacío en una espera, una promesa indecisa y peregrina..."

¿Dónde queda entonces el ideal orgulloso y romántico del Arte? La situación del artista en el mundo es la de un Augusto el Simple, *der arme August*, como el padre de Hans Hartung llamaba gentilmente a su hijo, mediante un paralelo que testimonia una perfecta intuición, que no vuelve a ofrecerse sin embargo ni en la vida ni en la obra del pintor. Thomas Mann, escritor tan riguroso, grave y ético como posible, ha visto a los artistas como "excéntricos espíritus del ridículo", "brillantes monjes del absurdo", "sospechosos" y "acróbatas". Como dice de Félix Krull, ese personaje no era "ni femenino ni masculino y tampoco entonces humano"; y que él llamaba "un ángel serio de la loca audacia ... bajo el techo de lona, en lo alto, por encima de la muchedumbre", es decir tomado en el balanceo aéreo del gran circo del mundo.

No es sólo desde el punto de vista de la nulidad y de lo inútil que todo lo humano parece irrisorio (y por esta razón igual). Visto desde el corazón mismo de la frenética circulación cotidiana, el espectáculo siempre distinta e idénticamente repetido del hormiguero humano proyecta, al mismo tiempo que los rostros del sufrimiento, de la gloria y de la alegría, la imagen caricaturesca de lo efímero. Considerado desde muy lejos o desde muy cerca, pareciera que ya no es posible distinguir con claridad entre componentes vecinos, incluso entre componentes irreconciliables. En el circo del mundo, el poeta tiene la silueta de un caballero de la triste figura, de un Augusto el Simple, inadaptado a las prácticas de esta vida corriente de que hacen honor sus semejantes al ofrecer y recibir, según sus esfuerzos, sus oportunidades y sus astucias, porciones de concreto comestible. Este curioso aguafiestas sueña, él, con otros cambios, otras evaluaciones y otras recompensas, y busca compensaciones solitarias para este papel que se le ha asignado sin consultar su parecer.

Los fragmentos de su orgulloso proyecto muestran a menudo, por otra parte, un sorprendente –porque profundo– conocimiento de sus conciudadanos, con los cuales no parece comunicarse sino superficialmente y de quienes toma muestras, para restituírselas luego en una suerte de magia tan elaborada como instantánea; secuencias que ellos pueden reconocer, incluso aunque las encuen-

tren misteriosas y no siempre las comprendan del todo. Su debilidad parece bruscamente una fuerza no convencional y desviada, y su soledad una más profunda solidaridad; su imaginación se vuelve el camino más corto hacia la realidad. Se diría que su rostro se refleja, de pronto, en todas las imágenes de la naturaleza que lo rodea. El espejo gira rápido, rápido. En un momento dado, un choque breve. Un instante de estupefacción para el personaje y una fracción de segundo de estupor en las arenas del circo.

¿Cómo? ¿El tirano forma parte también de la compañía de saltimbanquis? ¿El frágil vagabundo (y cultivado hombre de letras) podría reconocerse hasta en ese rostro desfigurado donde los ojos ven aparecer no el bien, la verdad, lo bello, sino sus contrarios? Esto es pues un tirano: alguien que manipula, ordena, hace imperar la disciplina, castiga y recompensa según las leyes sádicas y soberanas del mal, de la fealdad y de la mentira, bajo sus innumerables disfraces pérfidos de rictus satisfechos, con uniformes fastuosos y ridículos, con histerias manifestadas tan pronto por gritos agudos y bestiales como por gemidos lastimeros y asustados de niños, ya por embestidas y pataleos de machos cabríos furiosos, ya por la glacial inmovilidad del vampiro.

Sí, se creería que él ya lo ha visto en sus pesadillas, o durante sus tribulaciones. Se creería que en un momento o en otro, alguna parte de este mundo ya ha soportado sus caprichos y su odio. Sí, él recuerda ahora, espantado, sus catástrofes. Sí, sí, sin duda, es también un rostro humano, incluso oculto bajo capas agrietadas de pintura y de espesas cremas coloreadas. Sí, sí, el pobre... un vanidoso fanático, esclavizado por la quimera del poder, un pobre hombre, un solitario enfermizo que presenta su debilidad como la autoridad, su miedo como la seguridad, sus enfermedades como la fuerza y la provocación.

Ahí están. Augusto el Simple encuentra en la brillante arena al payaso del poder. Sus miradas se cruzan. ¿El breve relámpago concentra toda la tragicomedia humana? ¿Es un atractivo por repulsión, una catálisis energética provocada por la aproximación de los contrarios? ¿Pueden compararse uno junto al otro, estos actores cuyos papeles difieren a tal punto en el argumento cifrado que se llama: "el paso por la Tierra"? Únicamente si se mira este espectáculo desde la Luna o bien si, cegado por la distancia dema-

siado corta que nos separa de él, no se distinguen ya los contrastes en esta enorme y rápida mascarada.

El artista que ha vivido bajo la tiranía (y hasta el que no la ha conocido) no puede aceptar ignorar la barrera moral infranqueable que separa las dos opciones. Y sin embargo, él, que es capaz de observar el espectáculo desde una distancia cósmica, aunque asumiéndolo hasta identificarse totalmente con él, ¿no puede atravesarla con el fin de escrutar a su contrario con toda la curiosidad, la fantasía y la exactitud que exigen las premisas de su proyecto?

¡El Payaso blanco! ¿El artista sería un Augusto el Simple y el tirano un Payaso blanco? ¿Hitler un Payaso blanco y Charlot el payaso, que lo ha imitado con una ironía pueril, un Augusto el Simple tradicional? ¿Esta relación humana sería la confluencia de la verdad en el interior del gran circo del mundo?

Nuestro payaso local

"Antonioni es uno de esos Augustos silenciosos, mudos, tristes... ¿Picasso? Un Augusto triunfante, majestuoso, sin complejo y que sabe hacerlo todo: es él quien vence finalmente en su combate con el Payaso blanco. Hitler: un Payaso Blanco." (Federico Fellini, *Los payasos*)

¡Blanco! Y Charlot el imitador (o el intérprete) es probablemente, como lo indican su papel y su vestimenta de vagabundo, un Augusto, un bufón involuntario, con el sombrero al través, el pantalón demasiado ancho y demasiado largo y el cómico bastón nobiliario.

La máscara del Payaso blanco responde a esta tipología del cuento de hadas, con sus buenos y sus malos, de la que tanta necesidad tenemos: "El rostro es bello, espectral, con acentos circunflejos sobre cejas altivas; la boca está marcada de un solo trazo, dura y desagradable, distante, fría", llamadora, dice Fellini, con "la autoridad glacial de algunas religiosas directoras de escuelas de párvulos", y sobre todo de "esos fascistas ataviados con brillantes cintas negras, con hombreras doradas, con fusta, con órdenes ásperas y militares."

Difícil aprehender lo que separa definitivamente al Augusto del Payaso blanco: "Existen ciertos Payasos que tienen un pasado de Augusto, pero ningún Augusto ha comenzado siendo Payaso. Tal

vez es más fácil para un ser tolerante simular la autoridad que a la inversa", escribe Ornella Volta en el *Bref Dictionnaire encyclopédique des clowns*.

Nuestro lamentable payaso local rumano... Todos sus ridículos títulos sobre columnas enteras; sus "obras", de una enorme simpleza; sus discursos, invariables, interminables, con su énfasis cascado, el ritmo solemne de sus invectivas y sus faltas gramaticales; su miedo aguijoneando su fanatismo y su fanatismo recubriéndose de astucia; su tartamudeo y sus gestos de guiñol; la perseverancia maníaca del trabajo esquizofrénico; su perplejidad ante todo lo que ose todavía mantenerse espontáneo y vivo.

Cuántos han comenzado siendo pobres Augustos, mediocres embadurnadores de papel, humildes seminaristas de provincia, aprendices perdidos en talleres de zapateros suburbanos. ¿La fascinación lunar, la elegancia nocturna, espectral del Payaso blanco? "Asusta a los niños —dice también Fellini— porque él representa el deber, o, para emplear un término de moda, la represión." ¿La represión un término de moda? Yo habría podido sonreír con un aire de superioridad o estallar en sollozos enfermizos. La represión es la realidad inmediata, lo que se percibe en la respiración de la calle, en la atmósfera de las oficinas y de los restaurantes. Los niños se burlan del tirano, no pueden comprender que él pueda dominar así la vida de las personas grandes que los rodean. Constituye una paradoja, una más, que el pequeño guiñol sea el único que mande, él que, al contrario de Hitler o Stalin, no inspira sino risa... /

Lo ridículo tiene una fuerza secreta: divierte; y se venga de ello. Fellini habla repetidas veces del ciudadano anónimo, "el niño lanzado a la condición de Augusto", y de su relación con la madre (el Estado, la policía, la autoridad) que le prohíbe siempre algo: "no esto", "no aquello".

Nuestro tirano decreta que el país debe ser un inmenso país de niños militarizados y dedicados al trabajo, pero él no puede soportar a sus "niños", sus "súbditos": si ellos lo han satisfecho, los escupe y les da una paliza; si están demasiado alegres, les corta una oreja; si lo contradicen, les cose los labios; si caen enfermos, les manda un ataúd de regalo acompañado de una factura de las pompas fúnebres. "El orden y la disciplina" son las únicas virtudes que admite en los otros, los anónimos. El contacto con los humildes, medio de origen

de él, "el más amado, el más estimado y el más revolucionario de los hijos del pueblo", es asunto del *Servicio del orden*: quienes se atreven a saltar delante del automóvil presidencial para entregar una queja desaparecen después sin dejar rastros. La capa, el cetro, el palacio, el himno nacional, las condecoraciones...: "los Payasos blancos siempre han rivalizado por tener el vestuario más magnífico", dice Fellini. Uno de los más renombrados se llamaba Teodoro y "tenía un traje para cada día del año". Nuestro Payaso nacional dispone también de un traje por día. La ropa ya usada se marca, al final de cada jornada, con tinta roja y verde (colores de la extrema izquierda y de la extrema derecha), luego es enviada al Crematorio presidencial, que forma parte, lo mimo que la Casa especial de moda y que el Laboratorio especial, del inmenso y omnipresente Servicio de seguridad del circo.

"El Payaso blanco da bofetadas", dice Fellini. Nuestro sádico Bufón nacional ha prohibido el alimento, la luz y el calor, los viajes, ha destruido las iglesias y los archivos.

Orden, mucho orden y disciplina, todavía más disciplina y vigilancia: un verdadero récord mundial, un policía cada 15 ciudadanos, 15 "soplones voluntarios" por policía. Esta enorme masa de delatores tiene la función de vigilar que el indigno resto de la población no traicione secretos de Estado tales como: el nombre de su empresa, el formato de las latas de conserva, la fórmula de la bomba atómica y la ubicación de los urinarios públicos en el territorio nacional, el apodo del Presidente, la capacidad de recepción de los manicomios, el mapa del país y la tecnología de la fabricación del hilo de coser. ¡Y que los extranjeros ignoren los secretos del paraíso del circo! Evitar todo contacto con ellos: es un deber de honor, y un derecho natural para los que quieren sobrevivir.

Todo (su palabra preferida: Todo) conduce a él. Nosotros haremos todo, Todo, TODO, porque eso es lo que él escande sin cesar, con su voz ronca y monocorde... Orden, orden, disciplina, más disciplina... el crecimiento continuo del papel dirigente del Conductor.

Y el fotógrafo y el peinador y el masajista y el cosmetólogo y la guardia personal y los suplentes y los traductores en los 364 idiomas de la tierra que él ignora y el servicio de información y los servicios de desinformación y el servicio de radiaciones y antirradiaciones y

el inodoro móvil y la ducha invisible y el revólver silencioso –todo está dirigido a la única institución productiva del país: el culto del Payaso. Y ¡oh, sí! ¡desde luego! ¡También está la gata!

"El único payaso mujer que se ha mantenido célebre es Miss Lulú. Gelsomina y Cabiria, ellas, en mis filmes, son dos Augustos. No son mujeres, son asexuales, dice Fellini. Naturalmente, Charlot, el Augusto, no tiene sexo. Es un gato feliz que estornuda y se pasea donde le apetece. Laurel y Hardy duermen juntos, como dos Augustos llenos de inocencia, en ausencia completa de caracterización sexual. Causan risa, además, por esta razón."

¿Y la mujer Payaso blanco? ¿La gata? ¿La amante desdentada, la sabia analfabeta, el Comisario Enaguas, la vieja histérica, la Tata Porno?

Miss Lulú, Lulette, Lena, ¿Leanza? es un payaso duro, que domina a su pareja y aterroriza a su comitiva. ¿Complejo sexual? ¿Timidez? ¿Frustración? Todo ello a la vez. ¡Y la fidelidad de la pareja! ¡Oh la la! ¡el pobre Hitler! Pero se le reconoce, es hermafrodita. Sigue siendo hermafrodita incluso si una mujer lo ha utilizado para tener hijos. A él es difícil imaginarlo en ese instante, pero a ella sí, es posible verla, desenfundada, riendo burlescamente, colmándolo, excitándolo... La unión suprema, el hermafrodita furioso y tartamudo se acerca, en su pijama rojo con galones y sus condecoraciones, a Miss Honoris Causa, la viejecita lúbrica. El Comandante supremo que nunca hizo una guerra, y la Eminencia suprema que nunca terminó sus estudios secundarios. Sobre el escritorio presidencial se contonea obscenamente el inestimable retrato de la fealdad, dentro de un marco de platino, con florecillas y estrellitas: Miss Lulena, sobrecargada de joyas, medallas y falsos títulos, que no ocultan ni la impostura, ni la gata. Plantada sobre sus piernas abiertas, incluso en sus poses festivo-presidenciales, Lulena tiene siempre su bolso delante de "su pajarito" (como le llama el pueblo rumano con un infatigable humor), el lugar impúdico y primordial.

El "resto" y el todo

El texto de Fellini me proporcionaba un verdadero placer de venganza, dirigida en una sola dirección. Lo he leído y releído, desc-

frándolo cada vez con verdadera urgencia. Fellini encasilla dentro de los Payasos blancos tanto a Hitler como a Freud. Y ve la marca del Augusto en Picasso lo mismo que en Antonioni o Mussolini. Pero él no habla de Stalin, y yo me pregunto hasta qué punto se podría incluir en la tipología, incluso en la categoría Payaso blanco, a este tirano apasionado por los fríos juegos con la muerte, y que tenía la costumbre de pedir a sus colaboradores que lo "divirtieran" con verdaderos números de circo.

Yo abusaba de este texto y sacaba de él placeres secretos, y todavía ahora no puedo leerlo con una serenidad y un alejamiento completos. En un Estado totalitario, cada detalle cotidiano, la menor palabra o gesto, se carga de significados desviados, importantes, y descifrables únicamente por las gentes del lugar, los ciudadanos de los subterráneos. Su código no parece lunar ni fascinante más que a aquellos que viven en las sociedades más o menos normales de nuestra vieja Tierra. ¡El pobre ridículo! ¡El iletrado! ¡El advenedizo, el tartamudo, el macaco, el bufón! ¡La chusma, el orinado, la basura!

¿Payaso blanco?... Era demasiado oscuro, demasiado nulo, demasiado estúpido. En cuanto a meterlo en la tipología más humilde, pero incomparablemente superior, de Augusto el Simple... No, Augusto estaba demasiado cerca de mí, yo había estado durante mucho tiempo obsesionado por esta imagen del artista, del desafortunado. El texto de Fellini no estimulaba en mí otra cosa que no fueran las asociaciones y los inevitables placeres autorizados por la lectura, en momentos en que todo está prohibido.

Cientos de veces he releído el soberbio poema de Montale titulado "El Poeta".

Me quedan pocos días, pero espero tener la oportunidad
De dedicar mis versos a un tirano muy joven

Así comienza la confesión que Montale atribuye a un poeta.

Él querrá espontáneas alabanzas
Y las tendrá hasta saciarse

Repito haciendo gestos payasescos, remedando no sólo a los poetas,

sino a los anónimos por millares, amedrentados y apiñados en la prisión del circo.

Yo podría igualmente
Dejar huellas duraderas

Me agradaba. Y los últimos versos del poema, yo me los recitaba en voz baja, delicadamente, y había que hacer un esfuerzo para entender su articulación límpida y regocijarse profundamente de esta exaltación que encontraba el arte en proclamar firmemente la verdad, y en parodiar, pérfido, su propio orgullo:

Lo que cuenta en poesía no es el contenido
Sino la forma.

"Aún agobiado por los problemas, más vale ser libre que el bufón de un bufón lamentable", me escribía un amigo. Era justamente el cumpleaños del bufón. Mi amigo me había enviado los periódicos que celebraban el homenaje. Cada año, este día estaba consagrado por gigantescas festividades, de una solemnidad pomposa que hacía reír hasta a los policías alineados por millares para suprimir toda risa o todo desorden en el pueblo.

Yo me encontraba entonces ya lejos de ese funesto carnaval. Abrí los periódicos. Se diría que estaban impresos en papel higiénico, a punto de romperse. La tinta, roja, verde y negra, manchaba las manos del lector imprudente. No pude leer más de tres frases. Los clichés de la mascarada se repetían de una manera demente y el aburrimiento llegaba rápido y mortal. Todos los sueños, todas las neurosis y los años pasados allá se retorcián bruscamente en esa ponzoña de la cual no lograban desprenderse.

Durante este mismo período de horrible tormento y de incierta convalecencia, tuve entre las manos un libro repugnante y útil a la vez, que había excitado el apetito de escándalo de la prensa occidental. Era repugnante por su tema (nuestro pequeño dictador tartamudo) y por su autor (un ex-general en jefe de la policía secreta del dictador, vuelto servidor de la "libertad", y de nuevos amos). Útil, no obstante, por las revelaciones que un conocedor íntimo del clan de los advenedizos hacía sobre la grosería, el cinismo, la bajeza

de la compañía de payasos en el poder. La venta de judíos y alemanes por divisas extranjeras, lo que se llamó "la libre emigración". La operaciones de espionaje y de desinformación para las cuales se servían de terroristas árabes tragasables y tragafuegos, o de hipnotizadores y domadores de la KGB. Las ocasiones en que nuestro "Führer" vomitaba injurias (cuando, por ejemplo, econtrándose de visita en Nueva York, no pudo impedir por vía oficial la manifestación dirigida contra él, y se enteró de que uno de sus hombres de confianza lo había traicionado). La crisis de histeria al ver al embajador americano: ¡un negro! (insoponible afrenta para el viejo internacionalista).

Tal vez no se deba totalmente al azar que en esos primeros meses difíciles, transcurridos entre la tiranía y el exilio, haya encontrado yo en una revista parisina las siguientes palabras, dirigidas a Julien Hervier por Ernst Jünger: "El hombre de las Musas debe ubicar en el centro su pintura, su escultura, y el resto es ridículo. Es por ello que yo no podría criticar a un creador que se beneficiara con los favores de un tirano. Él no puede decir: 'Espero a que derriben al tirano', porque éste puede durar diez años y entre tanto su poder creador se desvanecerá." ¿Hasta qué punto tenía razón el viejo Jünger. Desde luego, el resto es ridículo... Pero no se trata sólo de lo ridículo, está sobre todo el horror, la destrucción de los últimos enclaves de normalidad en el seno de la vida cotidiana, el peligro diario de muerte física y espiritual...

Es cuando la calamidad se vuelve evidente, cuando el odio por el tirano en verdad se generaliza, que ya no se puede hacer nada: para Hitler, ello se produjo al final de la guerra (cuando el desastre se volvió contra todo el pueblo alemán); para Stalin, después de su muerte (cuando el mito ya estaba podrido y el monstruo se había vuelto inofensivo). Nuestro ridículo Payaso nacional, ¿no era recibido, con todos los honores, en las grandes cortes occidentales y orientales? Sus comienzos, de una confusión bien calculada, y donde él cabalgaba sobre el fantasma del bien, los encuentro tan repugnantes como el último decenio siniestro. Y sin embargo, no podía uno contentarse considerando la mascarada como un simple "resto ridículo".

El ridículo demoníaco y animal multiplicaba sus garras y sus aullidos: no se podía escapar de él de ninguna manera. No, no se

trataba de un "resto" que se podía ignorar, se había convertido en el TODO.

Más loco que el loco

Desde el comienzo preparé un plan de evacuación de la "zona de trabajo" –como se dice en las exhibiciones de fieras–, una zona que iba a convertirse en un lodazal para rinocerontes enseñados para nadar en la mierda y eliminar a su vecino. No se necesita una gran imaginación para fingir bastante asco, miedo, fatiga y depresión y retener así la atención de un psiquiatra. Naturalmente, el médico conoce la enfermedad de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, los casos de "enfermedad" propiamente dicha se mantienen aislados, porque no son tomados en cuenta más que cuando se "autodenuncian".

Se toca aquí una de esas situaciones límite en que Augusto el Simple no solamente imita el equívoco, sino que lo vive, con el riesgo de no lograr ya separar lo real de la quimera. La "puesta en escena" llevada hasta un cierto punto –como el exagerar los síntomas sacados de los libros– puede terminar por "inducir" un desarreglo real (el cual está en germen, por otra parte, en una iniciativa semejante).

En el circo totalitario, donde a los médicos, incluso a los pacientes poco lúcidos, se les hace cada vez más difícil descubrir el artificio, los consultorios sobrecargados de los psiquiatras de vuelven verdaderos refugios, lugares de súplica y de simulación.

La represión psiquiátrica era utilizada de tal manera contra los que molestaban que ello se convertía en una verdadera provocación: volver contra el Estado su mejor arma. Y no obstante... al hacer cola en los consultorios médicos la víctima ha logrado su "liberación": isuspensión del trabajo por incapacidad! "El retiro anual" necesitaba además una perseverancia extenuante. Pero la humillación periódica del examen médico evitaba tantas otras humillaciones... Si el verdadero enfermo que infectaba entonces al país se hubiera retirado (por enfermedad o simplemente a causa de su edad) yo habría podido sanar. Pero el enfermo era yo, y el retrato bufo,

colgado en todas las esquinas de la calle, me obligaba a aumentar continuamente mi dosis de medicamentos.

¡Una suerte de lazo se había establecido finalmente entre nosotros dos! –débil y muy parcial imagen de la esquizofrenia impuesta por el enfermo a todo el país.

El emblema agrietado del artista (a veces también el del revolucionario o el del fiel) se justifica más claramente cuando el destino lo ubica en una colectividad prisionera. "La aparición de un Payaso blanco, el fascista, nos transformó, a la vez, en payasos blancos, cuando se terminó por responder, obedientes, con el saludo romano", recuerda Fellini. "Eres demorado serio, la imagen del Augusto no va contigo, eres demasiado digno, demasiado ético", me decía un amigo durante esos años cuando, contorsionado hasta los chirridos y hasta las muecas, Augusto se me presentaba sin embargo como una realidad... autobiográfica.

El comediante instalado en el poder había polarizado, poco a poco, el odio de un pueblo entero, acosado, devastado, impotente entre el horror y la somnolencia. El inmenso sollozo de risas y lágrimas que el artista acumula, al desafiar la realidad en la silueta humilde, orgullosa del Augusto, toma en semejante desesperación trágica y colectiva, una resonancia particular.

Durante el verano de 1988, yo seguía en Washington el circo de la elección presidencial americana, pensando en el otro payaso de allá. Pero por irritante que fuera la decepción, el pensamiento retornaba sin embargo, terco, allá. Uno recuerda, con la lectura de Fellini, esta gran satisfacción, infantil y negativa, de entonces. Recuerdo bruscamente que, mucho tiempo después de la muerte de Chaplin, se descubrió que su expediente en el FBI constaba de 1900 páginas. Contenía tantos absurdos que no se habría podido incluso hacer con él el más tonto vodevil. Entretanto, el brillante concurso de gags de la elección presidencial americana no me hacía pensar más que en el Payaso nacional. ¿No existe entre el tirano y la masa oprimida más que incompatibilidad? ¿No existe entre ellos una especie de inconsciente y recíproca estimulación? ¿La dinámica de las sociedades y de los campamentos no está condicionada por las energías comprimidas y las impulsiones confusas? ¿El dictador es sólo el enemigo de las masas?, ¿no es también su producto más ilustre?

Alienación y pertenencia en efectos turbulentos y desastrosos, que

se concentran bruscamente en una patológica torsión para producir la efígie suprema de la bestia feroz, el poder.

¿El dictador es un "artista" aterrorizado por lo imposible? ¿Es el niño enfermo y fanático Calígula que se conduce como poeta al hacer nombrar ministro a su caballo? ¿El extremo de lo mórbido alcanza el inaccesible horizonte de lo absoluto, al que aspira la poesía? El déspota, ¿un caballero de la utopía? "El jefe de estación de mi filme era un Payaso blanco. Por ello todos nosotros nos convertimos en Augustos... Cuando se está enfrente de un Payaso blanco, se tiene la tentación de hacer el Augusto, e inversamente", dice Fellini. Pero agrega que "bastó que apareciera un Payaso blanco un poco más siniestro —el fascista— para que nos transformáramos en payasos blancos a nuestra vez, respondiendo, disciplinados, a su saludo romano". Él busca entonces definir su lugar en el circo del mundo: "Si imagino que soy también yo un payaso, ¡oh, bien! Llego a creer que soy un Augusto... Creo que soy un Augusto, pero también un Payaso blanco... ¡o tal vez soy el director del circo, el doctor de locos vuelto loco a su vez!"

Instantes de embotamiento

¿La quimera de la realidad sería más real que la realidad misma? Atormentado por los personajes, se apodera de sus catástrofes y estudia el abismo. El papel del tirano no puede estar ausente en ello. Se le encuentra tanto entre los niños como entre los directores de escuela. Se le encuentra a cada paso, en los amigos, los amantes, los padres, los abuelos, los colegas, los camaradas del servicio militar. Y más de una vez, desgraciadamente, encaramado sobre el "pedestal supremo", desde donde aterroriza a un país o un mundo, y desde donde vive ahora su papel sin darse cuenta incluso de ello. Paradójicamente, sólo el arte podría conferir a este desdichado una verosimilitud y un misterio.

Lo vi, no en la tele sino a dos pasos de mí esta vez. Acababa de llegar de la oficina de la milicia donde había conseguido mi permiso. No permiso para conducir, no: se trataba del permiso de posesión de una máquina de escribir. Para tener tal instrumento se necesita, según opinión del Payaso nacional, una "autorización". Para obte-

ner dicha autorización, hay que llenar un formulario especial y pasar una prueba anual: el solicitante debe presentarse, provisto de su máquina infernal, en la oficina de su distrito, donde se corroborará el formulario inicialmente llenado y donde se volverán a probar los caracteres. (Pues —quién sabe— ha podido cambiar el trazo de una letra, o borrarse la coma y el signo de admiración, o quizá el objeto o su propietario hayan contraído alguna enfermedad contagiosa transmisible por los textos y susceptible de provocar perniciosas incubaciones colectivas, siendo los virus en nuestros días —ello es bien sabido— pérfidos, insumisos, solapados, terriblemente solapados, a menudo indetectables, pero no menos activos, extremadamente activos, imposibles de frenar una vez puestos en movimiento.)

Había esperado alrededor de una hora en la milicia mi turno para ser interrogado; después las cosas fueron bastante rápido. En la oficina 23, como estaba especificado en la citación, había no poca gente (los más impresionantes eran los ancianos, que arrastraban detrás suyo viejas y pesadas máquinas de escribir). Tres jóvenes funcionarios de civil —de aire muy afable y aburrido— hacían todo lo posible para abreviar las formalidades. Respondí pues, en primer término, a las preguntas habituales: si poseía un automóvil y, en caso afirmativo, qué modelo; si el departamento que habitaba me pertenecía, o bien era propiedad del Estado; quién habitaba este departamento además de mí; quién utilizaba la máquina de escribir; si tenía familia en el extranjero y si los había visitado; quiénes eran mis parientes en el país, y si entre ellos figuraban miembros del comité central del Partido o funcionarios del Ministerio del Interior. El formulario debía ser llenado a mano y firmado, ya conocía yo la regla. Las preguntas mismas yo no me chocaban; las respondí rápidamente, sin pensarlas demasiado. A continuación mecanografié, como lo exigían las disposiciones ("sin faltas", precisaba el decreto presidencial) la página de texto; luego, siempre dos veces, el teclado de la máquina. Y eso fue todo, yo estaba de nuevo en posesión de la AUTORIZACIÓN. Radiante, mi juguete maravilloso bajo el brazo, me apresuré a regresar.

Estaba en el elevador cuando escuché la sirena horadante, ensordecedora. Una vez en el departamento, corrí al balcón para ver lo que pasaba. La sirena continuaba bramando, anunciando el acontecimiento.

El cortejo no era muy largo. Su limusina. Luego la de Su perro –inevitable perro negro, enorme, el perro preferido. Luego el automóvil del alcalde. Después una ambulancia, luego tres carros de policía. En seguida tres automóviles disimulados –los del "personal técnico". Decididamente, en comparación con otras "visitas de trabajo", este cortejo era más bien modesto. Sin duda se trataba de una incursión relámpago, una de esas iniciativas fulgurantes que electrocutaban a veces al Bufón y aterrorizaban a la compañía desprevenida. Sí, una visita sorpresa, sin que las aceras estuvieran llenas de mujeres, de niños, de soldados y de funcionarios requisados para apaludir la aparición del Bufón.

Había venido a inspeccionar los trabajos del "palacio blanco". Había hecho demoler algunos de los más bellos barrios de la ciudad para construir el palacio y el bulevar del circo que desgarraban la metrópolis en dos: ipaso a la gran arena presidencial, único edificio visible!

Se había detenido cerca de un pequeño puente, bajo el cual se escucharían las aguas usadas de las cloacas. Quería que se Le mostrara la "perspectiva del porvenir". El grupo de subalternos, armado de mapas, de láminas, de porta-documentos, lo atendía solícitamente, ansioso por adivinar el rumbo que Él tomaría al instante y de descifrar sobre la marcha Su gesticulación cifrada. Señores dignos e inteligentes –arquitectos, ingenieros, escultores, decoradores– brincaban frenéticamente a derecha y a izquierda, en una confusión de farfullas elogiosas, reverencias, pasos desordenados y rostros congestionados.

Había aparecido gente en los balcones de los inmuebles vecinos. Empleados de oficina, amas de casa, niños. No era el público habitual, debidamente formado por la policía antes de ser ubicado en los puntos especialmente elegidos sobre el recorrido triunfal del saltimbanqui. El espacio de un instante, la espera de la multitud prometía cualquier cosa. La sorpresa no se hizo esperar y, en efecto, no fue de las menores: algunos se pusieron a... aplaudir. No a gritar, a protestar, a llorar o a proferir injurias. No: apaludían, aunque parezca imposible! Aplausos esporádicos, es cierto, simples tics, antiguos y latentes, de un ritual que traían en la sangre: el de las primeras representaciones del circo a las que habían sido llevados por las severas maestras de la escuela de párvulos. Aplausos de pura

forma, sin duda, pero sin embargo espontáneos, fuera de la presencia policial habitual (a menos que fuesen dictados por el miedo del colega o del vecino).

Lo miré, pude verlo de cerca. El departamento de ropa de confección del circo había elegido, entre los 365 trajes del año, una especie de mono azul de seda gruesa y polvorienta. Una gorra blanda y arrugada había sido encasquetada sobre su cabeza, a la altura de las cejas.

No hacía grandes gestos. No vociferaba. Parecía calmo y paciente. Un pequeño almacenero. Anotaba en un cuadernillo de apuntes todo lo que se le decía. Todos los demás anotaban en cuadernillos de apuntes lo que se escuchaban decir. Él tenía un aire muy atento a las palabras de estos señores instruidos, elegantes y paralizados por el miedo.

El argumento del día quería que él los escuchara en silencio. En medio de los exaltados que lo rodeaban, era el único que parecía normal. El único que podía permitirse llevar la máscara de la normalidad. La histeria de esas eminencias serviles en sus papeles de comparsas y la tranquilidad ligeramente fatigada del saltimbanqui ritmaban un contraste conmovedor, aterrador.

El espectador no tiene derecho más que a unos instantes de embotamiento. No tarda en acordarse que este risible payaso ha destruido su vida, ha envenenado la existencia y el pensamiento de todos sus semejantes.

El espectador se siente, por espacio de un segundo, superior e inaccesible, a leguas de distancia de la salvaje mascarada. Momentáneamente ennoblecido, en cierto modo, por una saludable incompatibilidad.

¿Un aristócrata pues este indeseable, este "hombre de musas"? Él sabe que debe replantar su tienda lo más lejos posible de la grotesca y sangrienta arena.

Un solo segundo, no dura más que eso la última confrontación. Sacudís el cansancio de vuestros hombros y de vuestra cabeza y de todo vuestro cuerpo. Como para evacuar el veneno infiltrado en los menores recovecos.

Tiempo irreversible. Tiempo que no me restituirá ya ni mis libros, ni mis proyectos abandonados, ni mis amistades cortadas. Exactamente una última vibración, el arcoiris de la ilusión.

"Calavera de la nada"

¿El mal está realmente encarnado por mensajeros tan mezquinos y ridículos? ¿La señal grandiosa del infierno no se manifiesta más que en esos risibles (aunque terribles) pantomimos?

Él no merece siquiera que se le maldiga. Porque este infortunio se llama "nada" y "nunca" y "nadie". Una vida, por consiguiente, más o menos buena, más o menos mala. En los años serenos como a la hora del ocaso, en el extravío amoroso y los fantasmas de la poesía, en rebeldes esperanzas y desprecios dolorosos. ¿Más o menos buena? ¿Más o menos mala? Nunca libre, en todo caso. Pero ella no se ha vuelto infernal más que una vez aparecido el espectro de la peste, proyectado contra un cielo incendiado. Grotesco carnaval que exalta el porvenir y celebra la muerte. Su pequeño Payaso blanco. Una pequeña rata blanca, el mensajero de la peste. Calavera de la nada.

La vida allá no habrá sido más que espera, preparación constante para algo oscuro y eternamente diferido. La vida de vuestro Augusto. Una vida en desfase permanente, señalando, como una llaga crónica, toda marcha futura. "El recorrido del hombre es como el filo de una hoja: de un lado, el infierno, del otro, el infierno, entre ambos lados, el camino de la vida", nos enseña **Rabbi Moshe Loeb**. Un triple salto en el vacío, la nada de otras mascaradas acechando, en el momento de la vejez, la frágil pubertad del exiliado, extranjero entre los extranjeros. Estas grandes palabras desusadas, tales como libertad, conciencia, dignidad del rechazo, entereza del sacrificio, estas palabras caras a los niños y a los viejos mimados por la poesía. Sí, son los dones de uno mismo los que ennoblecen las lápidas sepulcrales.

¿Qué es la soledad el poeta? preguntaba un cuestionario al que era afecto, a comienzos de la posguerra, un grupo de escritores aficionados a los aforismos y los retruécanos. "Un número de circo no anunciado", respondió, antes de exiliarse en el Oeste, hace más de 40 años, el joven Paul Celan.

JOSÉ ROCA BADO*

El escenario internacional en los noventa: algunas reflexiones

¿Cuál es el futuro del sistema internacional después del "fin de la guerra fría" entre los bloques europeos y el derrumbre de los países socialistas de Europa del Este?, ¿significa el aparente "triumfo" del liberalismo económico y político, frente al modelo comunista, el agotamiento del conflicto internacional?, y ¿cuál será el papel de las grandes potencias y de otros actores internacionales en el actual sistema internacional? Éstas son algunas de las muchas interrogantes que en los últimos meses han causado polémica entre analistas y observadores del mundo occidental que se han dedicado a especificar ("pronosticar") los posibles escenarios internacionales.

Dar respuesta a esas interrogantes es muy complicado, debido a que el actual contexto internacional es de *transición*. En todo caso, puede ser más pertinente el detectar algunos rasgos o tendencias del sistema internacional contemporáneo y, sobre esa base, establecer probables escenarios de dicha transición. El propósito de este ensayo es describir dichos rasgos y tendencias y conjeturar acerca de las "reglas" de participación en el sistema internacional de los noventa.

Al principiar la última década del siglo XX, el sistema internacional comprende, simultáneamente, el bipolarismo estratégico, el multipolarismo económico, la interdependencia compleja multinacional y la crisis del desarrollo en el Tercer Mundo. Este tramado internacional se orienta cada vez más hacia la regionalización mundial, es decir, hacia la consolidación de intereses regionales pero dentro de un marco de orden global logrado por Estados Unidos.

* Egresado de la Maestría en Economía y Política Internacional, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, D.F.

Sin embargo, no sólo se está produciendo una "regionalización del mundo", sino también que se está profundizando la separación entre el Norte y el Sur, con el agravamiento de la vulnerabilidad de los países subdesarrollados o periféricos a los principales polos o centros de crecimiento económico y desarrollo tecnológico. Más en específico, cuatro factores caracterizan la compleja estructura y el proceso económico y político del sistema internacional de los noventa.¹

En primer término, la crisis del comunismo (o socialismo real) en la Unión Soviética y la desintegración de este modelo en los países de Europa del Este. En la Unión Soviética esa situación ha conducido, ya desde 1986, a la reestructuración económica y administrativa (*perestroika*) y la transparencia política (*glasnost*), además del "nuevo pensamiento político" en las cuestiones mundiales. En los países de Europa del Este, la desintegración del modelo comunista durante 1989 ha derivado en la reforma de sus sistemas políticos mediante la introducción del pluripartidismo y el sistema electoral, como también en la instauración del libre mercado en sus sistemas económicos, aunque la magnitud y profundidad varía de acuerdo a las regiones o sectores económicos de dichas naciones.² (En China, no más de la quinta parte de su sistema económico es de libre mercado y su sistema político—después de Tiananmen— sigue monopolizado por el Partido Comunista.) La tendencia que surge de este contexto es el retraimiento relativo de la Unión Soviética de los asuntos mundiales y la creciente integración de Europa del Este a la dinámica capitalista de Occidente.

En segundo lugar, la competencia (y conflicto) entre Estados Unidos, Alemania Federal y Japón tiende a incrementarse, no sólo por el deterioro de la hegemonía global de Estados Unidos, sino también por el afán de estas potencias por conservar la supremacía en "ausencia" de un liderazgo hegemónico mundial. A ello se añade el debilitamiento de la lucha ideológica entre el comunismo y el liberalismo y, en consecuencia, la primacía de los asuntos económi-

¹ James Petras, "Transformaciones globales y el futuro del socialismo en América Latina", *El Gallo Ilustrado*, No. 1456, 20 de mayo de 1990, pp. 2-3, (Suplemento dominical de El Día).

² Irving Howe, "A New Political Situation. Revolutionary Changes in the World", *Dissent*, invierno de 1990, pp. 87-89.

cos y tecnológicos por encima de los recursos ideológicos y militares. La orientación que sugiere la situación actual de las grandes potencias del Norte es, a partir de una "especialización" en sus respectivas regiones, hacia una marcada competencia (y conflicto) entre esos liderazgos regionales por la supremacía global.

Tercero, Estados Unidos se enfrenta a una paradoja que consiste en la creciente debilidad de su poder económico y financiero y su poderosa influencia ideológica y cultural. La consecuencia de esta realidad ha sido dual. Por un lado, el gobierno norteamericano privilegia la concertación y coordinación de políticas macroeconómicas con las principales potencias del capitalismo desarrollado y se limita al logro de acuerdos —los regímenes internacionales de, por ejemplo, comercio, finanzas y medio ambiente— que mantengan la estabilidad del orden mundial. Por el otro, Estados Unidos enfatiza la destrucción de regímenes políticos y movimientos sociales rivales o enemigos en el Tercer Mundo, es decir, provoca un realineamiento político apoyado por medios modernos de propaganda y publicidad ideológica-cultural, pero sin la capacidad de sostener y promover alternativas viables. El ejemplo más notable de esto último es, sin duda, el caso de Panamá después de la intervención. La tendencia que sugiere esta situación es la creciente asimetría entre el poder "material" y el poder ideológico-cultural de Estados Unidos, que para fines prácticos significa su limitada capacidad de gasto en el sostenimiento de regímenes clientes.

Por último, el relativo retraimiento soviético en los asuntos mundiales (en particular en el Tercer Mundo) y la orientación pro-occidental de los países de Europa del Este, junto al "fin de la guerra fría" entre las alianzas de bloques en Europa, estimulan la expansión "euro-norteamericana" sobre Europa del Este y el Tercer Mundo. Esta expansión puede provocar conflictos nacionales y/o regionales en la periferia mundial, que ya no perarían en el viejo esquema del conflicto Este-Oeste, sino en una renovada lógica de tensión Norte-Sur. Por otra parte, pese a que los acuerdos de desarme estratégico entre la Unión Soviética y Estados Unidos redunden de manera notable en la probabilidad de la escalada nuclear global, con la reunificación alemana el equilibrio europeo ingresa en una etapa incierta, ya que se pone en discusión (como ocurrió en la última cumbre Estados Unidos-Unión Soviética de junio de este año) el

asunto de las alianzas militares y, con ello, la presión de Estados Unidos y la OTAN para que la Alemania reunificada permanezca en esta alianza. Este asunto es muy problemático como tendencia en tanto una modificación del mapa geoestratégico del continente europeo tiene profundas implicaciones para el equilibrio mundial y, en concreto, para la seguridad de la Unión Soviética, país que aparentemente se opone a la modificación de las fronteras y el equilibrio geoestratégico y militar de Europa.

II

Los rasgos y tendencias globales mencionados, que son las características más importantes del sistema internacional al principiar la década de los noventa, más que garantizar el fin del conflicto internacional, parecen anunciar una nueva ronda de conflictos económicos y políticos, étnico-raciales y de clase, en los niveles nacionales y regionales.

El repliegue internacional de la Unión Soviética y el derrumbe de los regímenes de socialismo real en Europa del Este han activado la competencia entre las potencia de Occidente (incluido Japón) ante el "vacío" dejado por la Unión Soviética, tanto en Europa Oriental como en el Tercer Mundo. Si bien la cuestión de estrategia nuclear es arena reservada a Estados Unidos y la Unión Soviética, nada asegura que los asuntos económicos, tecnológicos, comerciales o de inversión, respondan a esa distribución, ya que en la actualidad existen tres grandes bloques regionales en competencia a nivel mundial, liderados cada uno por Alemania reunificada, Japón y Estados Unidos.³

Aunque el escenario internacional se ha "derechizado", como lo evidencia el surgimiento de políticas y actores neoliberales en los países de Europa del Este (y el mantenimiento de éstos en otras partes del mundo), el "triunfo" del modelo liberal en lo económico

³ Noam Chomsky, "El comienzo de la historia", *El Gallo Ilustrado*, No. 1453, 29 de abril de 1990, p. 11, (Suplemento dominical de El Día).

—el libre mercado— y en lo político —el gobierno democrático liberal como forma de organización sociopolítica— no resuelve la multiplicidad de problemáticas mundiales, como tampoco alivia la rivalidad por la supremacía global. En todo caso, estaríamos asistiendo a la búsqueda de soluciones parciales y segmentadas de los problemas de las sociedades y los gobiernos del mundo desarrollado en el marco de una disputa institucional entre liberales "moderados" (o neoliberales) y la socialdemocracia.⁴

A lo anterior se añade la consolidación del "pensamiento neoliberal" en el resto del mundo, caracterizado por el retraimiento de las funciones económicas estatales en favor del establecimiento de un mercado mundial capitalista donde predominan la formulación macroeconómica gubernamental que favorece a las empresas transnacionales, los principios individuales de competencia y un ejercicio político democrático formal donde la participación ciudadana se limita al proceso electoral.

En esta "nueva" modalidad de dominación, el dominio de la élite tecnoburocrática se "autonomiza" de las voluntades populares y la legitimidad de las funciones gubernamentales se resguarda en la satisfacción de las demandas de consumo "moderno". El mercado pasaría a mediar la relación entre gobernantes y gobernados y la eficiencia del gobierno estaría resguardada por las "leyes del mercado".⁵

El escenario internacional de los noventa será probablemente de gran competencia entre sus principales actores. Esta competencia se podría hacer más compleja en la medida en que se siga erosionando la hegemonía estadounidense y se fortalezca el poderío de Europa Occidental y Japón. El caso de la invasión norteamericana a Panamá puede ilustrar este punto. Aunque durante y después de esta intervención se observó un alineamiento occidental, es decir, una política de bloque occidental que respaldó la acción hegemónica de fuerza, los diseñadores de política global de Europa occidental y de Japón han "previsto" que un continuo "despilfarro" de recursos estadounidenses y atención política a espacios marginales (sobre

⁴ Ricardo de la Peña, "La nueva revolución europea", *Política*, No. 44, 8 de marzo de 1990, p. 18, (Suplemento semanal de El Nacional); Ludolfo Paramio, "El fin de la prehistoria", *Política*, No. 36, 11 de enero de 1990, p. 11.

⁵ De la Peña, *op. cit.*

todo en el Tercer Mundo) les proporciona más oportunidades económicas y menos competencia para capturar mercados y posibilidades de inversión en Europa del Este, la Unión Soviética y China.

Estados Unidos no sólo carece de una genuina política global para hacer frente a su irreversible erosión de poder, en particular frente a las grandes potencias, sino que cada vez debe endeudarse más con el exterior para financiar sus déficits fiscal y comercial.⁶ Si en 1980 la diferencia entre el monto de las inversiones extranjeras en Estados Unidos y las inversiones norteamericanas en el extranjero arrojó un saldo de 106,000 millones de dólares en favor de éste, para 1989 ese saldo se revirtió a 502,000 millones de dólares en favor de los inversionistas extranjeros en ese país.⁷ Y sin embargo, pese a que ya no es la superpotencia por excelencia, todavía conserva la capacidad de movilizar a los principales actores internacionales para preservar el orden y la estabilidad mundial.⁸

La nación norteamericana se encuentra en transición de potencia hegemónica a "potencia depredadora", esto es, debe "arrancar ventajas unilaterales para detener su pérdida relativa de poder".⁹ Esta situación le ha conducido a reemplazar el "bilateralismo mundial" por el "bilateralismo selectivo", que se basa en dos principios. Primero, para frenar el deterioro de su posición internacional, Estados Unidos busca "acuerdos de asociación" con otras potencias, pero éstos influyen más en las normas de los regímenes internacionales que sobre la repartición de influencia en un espacio determinado. Por ello, en el caso del continente asiático, puede contar —en diferentes asuntos— con cinco "socios" que, si bien no le son enemigos, tampoco le son por completo incondicionales: Japón, Corea del Sur, India, China y la Unión Soviética. El segundo principio consiste en que la selección de sus aliados en el Tercer Mundo se realizará en función a que éstos puedan contribuir en el freno de su deterioro hegemónico. Así, estas naciones deben contar con las siguientes

⁶ James Petras, "Aislacionismo soviético y expansión euroamericana: de Panamá a Polonia", *El Gallo Ilustrado*, No. 1448, 25 de marzo de 1990, p. 3, (Suplemento dominical de El Día).

⁷ Zaki Laidi, "Las nuevas reglas del juego internacional, Estados Unidos y el bilateralismo selectivo", *Cuadernos de Nexos*, No. 21, marzo de 1990, p. 6.

⁸ Este sería el caso, por ejemplo, de la situación provocada por la invasión de Irak a Kuwait y su posterior anexión.

⁹ Laidi, *op. cit.*, p. 6.

características: excedentes financieros susceptibles de ser transferidos a la economía norteamericana, que contribuyan al sostenimiento del gasto militar para la seguridad regional; un mercado abierto lo suficientemente amplio para absorber las exportaciones estadounidenses sin problemas de proteccionismo; y una legitimidad política y militar que garantice la estabilidad regional o subregional. Dadas las frágiles bases de la hegemonía norteamericana, el bilateralismo selectivo implica la elección limitada de aliados, al tiempo que representa la modalidad más reciente del dominio internacional.¹⁰

III

Aun cuando el modelo liberal no se ha extendido sobre el conjunto de las naciones del mundo, el derrumbe del bloque de países de Europa del Este y el repliegue internacional de la Unión Soviética, han sido interpretados por el bloque occidental —en especial por Estados Unidos— como el triunfo definitivo e irreversible de la tradición y el modelo liberal sobre el comunismo (y el socialismo) a nivel global.¹¹ Sin embargo, pese a que en la actualidad el escenario internacional se ha "derechizado", hay que hacer notar algunos de los límites para esta "avalancha" liberal.

En primer lugar, es el Tercer Mundo en su conjunto el espacio en donde no se han resuelto los problemas más esenciales del desarrollo y más bien se han agravado a raíz de las llamadas políticas de modernización. En esencia, estas políticas se orientan a la consolidación de sectores económicos destinados a la exportación competitiva que, entre otras cosas, tienen como consecuencia incrementos del desempleo y la pobreza. A esto se agrega el ensanchamiento de la vulnerabilidad de las naciones que componen la periferia global, debido a la brecha que está produciendo, por ejemplo, la sustitución

10 Laidi, *op. cit.*, pp. 7-8.

11 Para un ejemplo de esta "lectura" véase: Francis Fukuyama, "¿El fin de la historia?", *El Gallo Ilustrado*, No. 1453, 29 de abril de 1990, pp. 2-3, (Suplemento dominical de El Día).

de las materias primas tradicionales por los nuevos materiales o la "fuga" de recursos financieros para el servicio de la deuda externa.

En el Tercer Mundo, en segundo lugar, están surgiendo nuevos movimientos sociales populares separados del Estado, su aparato burocrático y su ideología autoritaria.¹² Estos movimientos de la sociedad civil plantean amplias y nuevas demandas a los Estados tecnoburocráticos, en particular por una mejor distribución de la riqueza social, situación que conduce a la prueba de la capacidad de gobernabilidad y legitimidad de la élite gobernante. El dilema presente es cómo satisfacer la multiplicidad de demandas cuando la realidad de la capacidad estatal es su limitada disponibilidad de gasto social. La creciente ola de privatización de las empresas públicas es una respuesta gubernamental transitoria.

En tercer término, la tendencia hacia la "neomercantilización"¹³ de las relaciones internacionales, y en concreto la regionalización de la economía mundial, está profundizando la marginalización del Tercer Mundo en los asuntos mundiales. En este caso conviene preguntar qué le depara la década de los noventa a América Latina y el Caribe frente a Estados Unidos.

La reciente invasión norteamericana a Panamá, de nueva cuenta, proporciona algunas pistas para esta reflexión. Por un lado, la llamada "década perdida" (la de los ochenta) ha mostrado la crisis y agotamiento del modelo de desarrollo latinoamericano, evidenciado por las abrumadoras deudas externas nacionales, las altas tasas de inflación (hiperinflación), el estancamiento económico generalizado y el deterioro social, entre otros indicadores.¹⁴ Por otro lado, el "fin de la guerra fría" no altera el balance de poder en que históricamente se han desenvuelto las relaciones interamericanas.¹⁵ Y sin embargo, Estados Unidos es una "potencia depredadora". Por ello, es plausible sospechar que el gobierno norteamericano, al

¹² Alain Touraine, "Seguir siendo socialistas", *El Gallo Ilustrado*, No. 1453, 29 de abril de 1990, p. 13.

¹³ André Gunder Frank, "El agujero negro de la deuda", *El Gallo Ilustrado*, No. 1450, 8 de abril de 1990, p. 6.

¹⁴ Abraham Lowenthal, "América Latina en los noventa", *Cuadernos de Nexos*, No. 20, febrero de 1990, pp. 10-11.

¹⁵ Arturo Borja, "Panamá y las relaciones hemisféricas", *Cuadernos de Nexos*, No. 20, febrero de 1990, p. 3.

tiempo de no promover alternativas creíbles de desarrollo, no deja de considerar la invasión militar en aquellas naciones que percibe como una amenaza a su seguridad nacional. Si a esto se le agrega la creciente militarización de la "guerra contra las drogas", se puede imaginar a la región andina como un escenario muy problemático.

JAN PATULA*

Hacia una nueva economía en Europa oriental**

Hoy en día nadie puede defender el modelo económico soviético, creado en la URSS a finales de los años 20 e impuesto en los países de Europa central en la década de los 40. La principal razón del rechazo de este modelo radica en su ineficiencia, en la incapacidad estructural para proporcionar cantidad y calidad de bienes de consumo y productos manufacturados. Conforme a la teoría del economista húngaro J.Kornai, compartida tanto por el medio académico occidental como oriental, la economía de tipo soviético se caracteriza por una escasez crónica de todos los insumos de la producción (materias primas, medios financieros, mano de obra, etc.), así como de las mercancías y servicios.¹ Tal situación afecta al productor y al consumidor —ya que el primero es también el consumidor de los bienes producidos por otros. En opinión de Kornai, "se trata de una reacción en cadena. La poca oferta de materiales provoca un cuello de botella en la esfera de producción, que, a su vez crea déficits en otros lugares. La falta de perspectivas de salir de esta difícil situación conduce a almacenar los materiales. Por consiguiente, la escasez produce la escasez".²

¿Qué condiciones deben cumplirse para que un sistema económico sea eficiente? El mismo Kornai, basándose en la experiencia de más de 20 años de la reforma económica en su país, enumera cinco prerequisites:

* División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa.

** El presente trabajo ha sido posible gracias al apoyo generoso del Social Science Research Council y la hospitalidad de la Universidad de Berkeley.

¹ Véase: J. Kornai en *Economics of Shortage*, North Holland, Amsterdam, 1980.

² J. Kornai en "A la mitad del camino", *Zdanie*, no. 7/8 (1988), p. 19.

1. Es necesario contar con un sistema de *incentivos* morales y materiales, capaz de estimular el mejor desenvolvimiento de todos los individuos involucrados en el proceso de producción, tanto de los directores como de los obreros.
2. Debe existir un cuidadoso *cálculo* económico entre los beneficios y los costos, con el fin de asegurar el uso adecuado de los escasos recursos y prevenir la producción ineficiente.
3. Deben existir mecanismos de *ajuste* flexibles a los cambios coyunturales internos y externos a escala micro y macro económica.
4. Los responsables de la toma de decisiones deben desplegar una actitud *empresarial* mediante la iniciativa: disposición para la innovación y para correr riesgos.
5. Toda persona que tome una decisión deberá asumir *responsabilidad personal* por los asuntos de su incumbencia y por sus consecuencias³ (el subrayado de los tópicos en el original).

Según el autor, esas cinco condiciones no tienen ningún contenido "socialista", ni "capitalista" en sí, sino que constituyen principios de *validez universal* para con la gestión y administración eficientes. Más aún, esos principios reconocidos tanto por responsables políticos como por economistas a lo largo de los últimos 35 años, período en el que han tenido lugar diferentes intentos reformistas en varios países de Europa central y oriental.

¿Por qué esos principios no pudieron aplicarse, pese al reconocimiento de su validez? Kornai responde que ellos fueron bloqueados por un conjunto de diversos valores a los que denomina, *principios éticos de la economía socialista*, entre los que incluye:

1. El principio de *fijación socialista de salarios*, conforme a la

³J. Kornai en *The Dilemmas of the Socialist Economy*, Dublin, Economic and Social Research Institute, 1979, p. 4.

norma "a cada uno según su trabajo", independientemente de la condición económica de una empresa.

2. El principio de *solidaridad*, que se propuso eliminar la cruel competencia capitalista con el resultado de que los débiles (individuos, grupos sociales, unidades económicas) sucumben bajo la presión de los más fuertes.

3. El principio de *seguridad* –consecuencia del punto anterior– que debe garantizar el pleno empleo y las condiciones para su desenvolvimiento.

4. El principio de *prioridad del interés general* sobre los intereses parciales e individuales debe abarcar también la prioridad de los intereses a largo plazo, para cuya realización deben sacrificarse las generaciones actuales y futuras (por la meta de construir el comunismo).⁴

Independientemente de la posibilidad real de compatibilizar los dos conjuntos de principios –lo que ha sido objeto de disputas intelectuales desde, al menos, 50 años–⁵ con la reforzada convicción en los años recientes de su incompatibilidad,⁶ cabe hacer hincapié en que los llamados principios éticos de la economía socialista han sido continuamente violados, al grado de convertirse en su opuesto, en un discurso ideológico vacío de contenido.⁷ La búsqueda de los determinantes de la ineficiencia económica del modelo soviético debe conducir a la naturaleza del sistema político como responsable

⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁵ Cfr. el trabajo de O. Lange "On the Economic Theory of Socialism", *Rev. Econ. Stud.* nos. 1-2 (1937), pp. 53-71, 123-42 (existe una traducción al español).

⁶ T. Kowalik, discípulo de Lange, encontró el texto del último de una conferencia en 1942 en la cual el autor había revisado sus planteamientos anteriores y aceptado los criterios de la economía neoclásica del equilibrio global en el plano productivo, pero había defendido el socialismo en la orientación global del reparto de la riqueza nacional en el sentido de "maximizar el bienestar de la población"; O. Lange "The Economic Operation of a Socialist Society", *Contributions to Political Economy*, no. 6 (1987), pp. 7-13.

⁷ Cfr. mi análisis de los movimientos sociales y las críticas intelectuales al modelo del socialismo real, en el libro *Socialismos alternativos en Europa del Este*, México, Quinto Sol-UAM Iztapalapa, 1990.

directo de su creación y reproducción. Basándose en el partido único, centralizado, el sistema político anuló los intereses materiales de los miembros de la sociedad, al establecer lo que J. Staniszkis, socióloga polaca, llama "el Estado prerrogativo", con la institucionalización del poder fuera del control de la ley y, mucho más, del control por parte de la sociedad.⁸ Para tal sistema político resultó imperioso dominar todos los aspectos de la vida económica, desde la propiedad de los medios de producción hasta el nombramiento de los directores de las fábricas, pasando por la meticulosa regulación de los procesos de producción y comercialización.

La experiencia de más de 30 años de reformas económicas en Europa del Este evidenció el límite de los cambios institucionales: el Estado prerrogativo, con el partido único como su sostén.⁹ Se trató de una experiencia acumulativa, impulsada por numerosas crisis políticas y protestas sociales, que desembocaron en la revolución democrática del último semestre de 1989, que puso fin al sistema de dominación de los partidos comunistas en todos los países de Europa central. Merece enfatizarse la reacción en cadena de este proceso que logró sucumbir los regímenes aparentemente más sólidos y represivos de la RDA, Checoslovaquia y Rumania. El caso de la URSS difiere sólo en la forma más oculta y compleja de la misma tendencia que aún no se cristalizó, pese a que el Congreso de los Diputados del Pueblo abrogó la prerrogativa constitucional de la hegemonía del partido comunista. Este carácter indefinido del poder en la URSS mantiene en suspenso la marcha de las reformas económicas—de lo que hablaremos más adelante— así como ensombrece las perspectivas políticas de las relaciones internacionales—la solución de la cuestión de nacionalidades, entre otras.

Sostenemos la tesis de que el cambio político, que ocurrió el año pasado y se está institucionalizando mediante las elecciones libres en el transcurso del primer semestre de 1990, representa el prerrequisito para una reforma económica radical del sistema, pero no

⁸ J. Staniszkis, "Economía y política en el período de transformación", W. Mora, W. Kozek (eds.): *El derrumbe el orden estatista*, Varsovia, Universidad de Varsovia, 1988 (mimeografiado), pp. 39-88.

⁹ Sobre las principales etapas de las reformas económicas en Europa del Este véase mi artículo: "Para analizar las reformas económicas en Europa del Este", *Revista Iztapalapa*, no. 21 (en prensa).

garantiza por sí mismo el éxito de ella. En algunos casos puede incluso bloquear o impedir los cambios estructurales de la economía. Por el momento, huelga decir que la evolución político-económica dependerá de muchos factores en constante cambio y de variables imprevisibles que excluyen la posibilidad de pronósticos probables.

La tarea inmediata para los nuevos gobiernos constituidos o por constituirse en los próximos meses radica en lograr un consenso en torno al perfil, ritmo y forma para las reformas económicas. Aquí ya podemos observar diferencias sustanciales entre los países. Por ejemplo, en Polonia se pudo crear el año pasado, por una combinación venturosa, un gobierno de unidad nacional patrocinado por *Solidaridad*, símbolo de lucha por la emancipación individual, social y nacional durante 10 años. En cambio, en la URSS aún no se produce un consenso en este sentido, incluso entre la élite política del país. A pesar de los 5 años de la *Perestroika* de Gorbachov, la actitud hacia la reforma económica se polarizó a tal grado que existe un vacío de poder o un doble poder, situación análoga a la que se presentó después de la revolución de febrero de 1917.¹⁰ El mismo Gorbachov, inspirador y motor de la *Perestroika*, enfrenta actualmente acusaciones en el seno del partido y del parlamento tanto por parte de los "radicales" como de los "conservadores", de haber defraudado la confianza, arruinado la economía y sumido al país en una profunda crisis política. Obviamente, las distintas críticas proceden de diferentes motivos y de proyectos opuestos para el futuro. La otra crisis de legitimidad surge de la oposición de los *soviets* locales y regionales, electos este año en votaciones democráticas, contra el Congreso de los Diputados y el Soviet Supremo, constituidos en 1989 por elecciones indirectas, con nombramientos y asignaciones de las organizaciones políticas y sociales. Nótese bien: Gorbachov nunca fue electo por votación popular, ni como diputado ni como Presidente de la Unión Soviética. La dificultad de constituir el consenso social se plasmó también en la coalición de fuerzas democráticas aglutinadas en el Bloque Democrático de Rusia, en

¹⁰ Cfr. el discurso de recomendación de N. Lijachov, decano del Congreso de los Diputados del Pueblo, "Excepto from...", *New York Times*, 16 de mayo de 1990, p. A6.

las elecciones de los *soviets* locales y regionales. Para combatir la amenaza de las fuerzas conservadoras y nacionalistas, aglutinadas en torno al llamado Bloque Patriótico, se unieron en un frente de más de 100 organizaciones sociales, pero apenas ganadas las elecciones en las principales ciudades de la República Rusa, la coalición se derrumbó.¹¹

En la década de los 80, a la luz de las experiencias de las reformas económicas pasadas arraigó la convicción de que no basta sustituir unos parámetros del sistema por otros más eficientes y más racionales en el cálculo económico, sino que debe cambiarse *el modo de regulación* de la vida económica. En lugar de la *regulación burocrática* debe implantarse la *regulación del mercado*. A nuestro parecer, es el punto crucial en la conceptualización del proceso de las reformas económicas. Durante las décadas de los años 60 y 70 la discusión sobre las reformas económicas giró en torno a la relación entre la planificación y el mercado: ¿Qué proporción del plan puede ser cedido a las fuerzas del mercado?, ¿en qué esferas esto es posible y en cuáles no?, ¿cómo perfeccionar los métodos de la planificación a fin de asegurar su optimización?, etc.¹² Se aceptó comúnmente que la planificación del desarrollo económico es (¿fue?) el rasgo distintivo del socialismo, mientras que en realidad la planificación, tal como fue practicada en Europa central y oriental, no era otra cosa que la forma mal camuflada de la injerencia administrativa, burocrática del partido vía aparatos estatales (comisiones de planificación, ministerios por ramas, asociaciones, direcciones de las fábricas) en todos los aspectos de la vida económica.

Conforme al esquema elaborado por el ya varias veces citado J. Kornai, la regulación burocrática se caracteriza por:

1. Una relación vertical, de subordinación entre los indivi-

¹¹ B. Kagarlitsky, científico social y militante socialista independiente, en una conferencia sostenida en la Universidad de Berkeley, 15 de marzo de 1990.

¹² Cfr. el desarrollo del pensamiento reformista en Hungría, J.M. Kowacs, "Compassionate Doubts about Refonomics in Hungary" (1988 (mimeografiado)); W. Jermakowicz, "Ideas sobre las reformas económicas en Polonia", 1989, (mimeografiado); R. W. Campell, "Marx, Kantorowicz, and Novozhilov: Stoimost' vs. Reality", G.R. Feiwel (ed.) *New Currents in Soviet-Type Economics. Reader*, Scranton, P.E., International Textbook Company, 1969, pp. 261-76.

duos y organizaciones reguladas por múltiples niveles, todos jerarquizados, que tienen la función de coordinar y regular.

2. Los individuos y organizaciones están inducidos a aceptar las órdenes y prohibiciones del coordinador mediante la coerción administrativa, reforzada por las sanciones legales. Se trata de relaciones duraderas e institucionalizadas, mutuamente aceptadas entre "los de arriba" y "los de abajo".

3. Las relaciones no siempre adoptan formas monetarizadas, pero si tal es el caso, los individuos y las organizaciones subordinadas dependen financieramente de su superiores.

En cambio, la regulación del mercado se basa en:

1. Las relaciones horizontales entre los compradores y vendedores individuales y colectivos, los dos iguales desde el punto de vista legal.

2. Los individuos y las organizaciones están motivados en sus intenciones y comportamientos a producir ganancias en términos monetarios. En su forma pura, la regulación mercantil se realiza por el acuerdo entre vendedor y comprador mediante el precio negociado.

3. Las transacciones adoptan siempre la forma monetarizada.¹³

El autor está consciente de que sería ilusorio considerar la regulación del mercado como un instrumento perfecto para coordinar los procesos socio-económicos. Pero se inclina por la tesis de que "hay muchos campos en los cuales el mecanismo del mercado puede proporcionar más ventajas que desventajas. Por esta razón, es necesario trabajar en la supresión sustancial de la regulación burocrática y en la expansión de la coordinación de las fuerzas del mercado".¹⁴ Kornai, quien presentó sus observaciones en el discurs-

¹³ J. Kornai, "Burocratic and Market Coordination", *Osteuropa-Wirtschaft*, no. 4, (1984), pp. 307-08.

¹⁴ *Ibidem*, p. 319.

so inaugural de la Academia de Ciencias de Hungría en 1983, no ahondó en las recomendaciones específicas de cómo introducir los mecanismos del mercado y qué proporción debe conservar la regulación burocrática frente a la regulación del mercado. Se limitó a decir que sería recomendable, desde el punto de vista normativo, distinguir claramente las dos esferas de acción, cada una con su propia regulación. En los casos en que los dos mecanismos deban intervenir, debe procederse con mucha cautela, ya que "en términos globales, la proporción de 50-50% no siempre constituye un compromiso ideal. Una de las formas debe prevalecer claramente y la otra debe cumplir el papel correctivo y complementario".¹⁵

Cómo introducir los mecanismos de regulación de mercado donde durante décadas prevaleció la regulación burocrática es la tarea que hoy se plantean las sociedades de la región. Se trata de un desafío gigantesco para el cual no hay antecedentes históricos ni teorías elaboradas, mucho menos recetas a copiar. En el mejor de los casos sólo encontramos ciertas sugerencias, algunas recomendaciones y pautas a seguir. Lo decisivo es y seguirá siendo la práctica; es decir la línea política adoptada por un gobierno. Por eso resulta tan imperioso el consenso y la legitimidad del gobierno para poder elaborar e implementar un programa de "mercatación". Pero nadie puede asegurar el consenso duradero para un programa que conlleva altos costos sociales y no garantiza el éxito en términos de mejorar la vida para amplios sectores de la población. Y la legitimación, ganada en unas elecciones democráticas, en una perspectiva óptima (que tampoco es cierta para el conjunto de los países de esta parte del mundo), puede ceder lugar a las corrientes nacional-populistas, las que aprovechando el descontento social lancen proyectos económicamente demagógicos y políticamente aventureros.¹⁶

Así pues, si bien entre los economistas prevalece la opinión de que la meta de la transformación de las economías debería ser el modo de regulación de las fuerzas del mercado, no existe consenso en

¹⁵ *Ibidem*, p. 318.

¹⁶ La euforia por la victoria de la revolución democrática en Europa del Este el año pasado contrasta con el tono más pesimista sobre el futuro en S. Oblowski, en "Los cambios en Europa del Este", *Tygodnik Solidarnosc*, no. 12 (1990), p. 9.

torno al concepto mismo, ni mucho menos a las vías para alcanzarlo. La situación en la URSS al respecto es quizá la más dramática de todas y empeora a un ritmo vertiginoso. Las previsiones de la *Perestroika* en cuanto a la producción mercantil están muy lejos de cumplirse. Por ejemplo, el 1986 se estimó que el 40% de la producción industrial de 1990 se obtendría según el principio de la oferta y la demanda entre productores y consumidores, pero esta proporción alcanza 90%.¹⁷ En opinión del académico N. Tijanov, uno de los mejores especialistas en la agricultura soviética, el gobierno ha perdido el control sobre la economía, tal como se muestra con los siguientes datos: la población posee alrededor de 600 mil millones de rublos, mientras que el total de la masa mercantil se estima en 360 mil millones; los aumentos salariales sobrepasan en dos veces las previsiones del gobierno y el aumento de la productividad; el déficit presupuestario crece como una bola de nieve y alcanza actualmente a 160 mil millones de rublos (gran parte destinada a subvencionar los productos de consumo popular) y se incrementa peligrosamente el nivel de pobreza, abarcando en 1989 al 25% de la población.¹⁸

Los partidarios de la reforma radical consideran que el empeoramiento de la economía soviética se debe a la indecisión de los gremios dirigentes de introducir la transformación fundamental del mecanismo económico, empezando por dismantelar los monopolios y privatizar la industria y la agricultura y terminando por modificar la estructura territorial al otorgar autonomía y soberanía a las regiones y las repúblicas federativas (a fin de impedir el estallido de los nacionalismos y movimientos separatistas) y pasando por una vigorosa política de apoyo al desarrollo intensivo de pequeñas empresas individuales, familiares y cooperativas, avocadas a producir los bienes de consumo y servicios. Tal tipo de reforma debería haberse hecho en 1985 cuando Gorbachov gozó de un amplio apoyo popular.¹⁹

¹⁷ "Reform in the 1990s", *The Economist*, 28 de abril de 1990, p. 21.

¹⁸ Según una conferencia sostenida en la Universidad de Berkeley, 1 de mayo de 1990.

¹⁹ Según una conferencia sostenida por A. Shevcova, directora del Departamento de Ciencias Políticas de la Academia de la Economía Mundial y los Países Socialistas, en la Universidad de Berkeley, 14 de abril de 1990.

Los estudiosos más neutrales de la economía soviética subrayan el conjunto de los factores que favorecen el bloqueo: las razones ideológicas de la reticencia de la élite política (la cúpula del partido, incluyendo al mismo Gorbachov, el gobierno, el parlamento) de implantar el mercado; la obstrucción de la burocracia económica y política que sabotea las nuevas leyes sobre la actividad económica (arriendo de la tierra, cooperativas, autonomía de las empresas, etc.) y la falta de preparación social para aceptar los costos de la reforma radical (desempleo a gran escala, consecuencia del cierre de fábricas deficitarias, y alza de los precios al entregarlos al libre juego de la oferta y la demanda).²⁰ Las encuestas de la opinión pública demuestran que prevalece el temor por la "mercantización" de la economía y la inclinación por los bonos de racionamiento de los productos de la canasta básica.²¹ Este último punto parece el más neurálgico en los últimos meses, tal como se plasma en la ola de huelgas en 1989 y en los primeros meses del presente año. La combinación de todos esos factores explica el carácter indefinido de las reformas económicas en la URSS, la dimensión parcial y la línea zigzagueante de las propuestas reformistas. Por ejemplo, en el transcurso de un mes, entre marzo y abril de este año, se hicieron circular dos proyectos oficiales de encarar los cambios en la Unión Soviética: uno, de tipo radical, que preveía liberar los precios, cortar los subsidios y reducir compensaciones por la disminución del nivel de vida, junto con un paquete de transformaciones institucionales (desestatización), fiscales y monetarias.²² La otra posición contempla una transición mucho más larga hacia la economía de mercado, con una reforma previa del sistema bancario, fiscal y monetario, así como la preparación más cuidadosa del programa global de los cambios estructurales.²³

Actualmente en la URSS no opera ni el modo de regulación

²⁰ B. Keller, "Broken Soviet Dream: Economy That Failed", *New York Times*, 13 de mayo de 1990, p. 13.

²¹ Cit. en Epstein: "Losing Faith in the Party", *S.F. Chronicle*, 10 de abril de 1990, p. 17.

²² M. Parks, "Soviet Planning Big Price Rising", *L.A. Times*, 10 de abril de 1990, p. 1.

²³ M. Dobbs en "Gorbachev Slows Radical Overhaul of the Economy", *S.F. Chronicle*.

burocrático ni el mercado, lo que crea una tensión social y política muy explosiva. Las tímidas medidas reformistas emprendidas hasta ahora, como son la legalización del arriendo de la tierra, comercio y fábricas, junto con la autorización de la actividad privada y cooperativa, no constituyen los fundamentos para una economía de mercado, ya que se mantienen vigentes los pilares de la regulación burocrática: encargos estatales de producción; distribución selectiva de las materias primas y otros factores de producción; fijación de precios; y control estricto sobre el comercio exterior. Muchos actos legales quedan como letra muerta por la oposición, si no el sabotaje de la burocracia central y local.

Al igual que en el plano político no puede coexistir por un largo tiempo el doble poder o el vacío de poder, tampoco puede mantenerse en el campo económico una combinación híbrida entre los modos de regulación, sin que uno prevalezca sobre el otro. Es aún prematuro predecir hacia qué lado va a evolucionar el cambio en la URSS. Atrás de cada uno de los polos se aglutinan las fuerzas sociales y políticas con los correspondientes argumentos económicos e intereses acumulados o por conseguir en el futuro. Si persiste la tendencia al empeoramiento de la condición económica y el descontento social, la élite política de la Unión Soviética se sentirá tentada a imponer una solución autoritaria, un estado de emergencia que facultaría el uso de la fuerza para hacer valer las reglamentaciones estatales.²⁴ Incluso, hay economistas soviéticos que temen el retorno en gran escala del modelo estalinista en la conducción económica y política del país para detener la crisis.²⁵ Tal perspectiva se deriva —en opinión del autor— del hecho de que hoy en día las fuerzas del mercado son demasiado débiles en comparación con el sistema burocrático, además de que predominan las tendencias conservadoras en los aparatos coercitivos y del partido. Sea como fuese, aún no está definido el perfil del modelo económico ni las vías para alcanzarlo.

En cambio, Polonia se sitúa en la avanzada del proceso de "mercantilización" de la economía y forma una especie de laboratorio de

²⁴ Conferencia de A. Shevcova, *op. cit.*

²⁵ G.I. Khanin, "What Has Caused the Current Crisis in the URSS?", 1990, p. 15, mimeografiado.

transformación del sistema impositivo-distributivo burocrático al sistema de regulación mediante las fuerzas del mercado. La descomposición generalizada del antiguo modelo se aceleró en los tres últimos años a tal grado que el gobierno no pudo controlar más el descontento social ni la inflación, que en 1989 llegó al 800%. Al mismo tiempo, se hizo evidente que los cambios cosméticos en la gestión y administración económica, junto con la liberación de los precios, sólo agravan la situación. Así se formó un amplio consenso social, capitaneado por el movimiento *Solidaridad*, sobre la necesidad de sustituir tanto el viejo mecanismo económico como las prácticas políticas que lo sostenían, de "marcar una raya gruesa con respecto a la época pasada", tal como lo enfatizó el nuevo Primer Ministro de Polonia, T. Mazowiecki, en su toma de posesión el 12 de septiembre de 1989.²⁶

Según el ministro de finanzas y el coordinador del proyecto de saneamiento de la economía polaca L. Balcerowicz, la meta de su gobierno es poner fundamentos para "una economía basada sobre los mecanismos del mercado, con una estructura de propiedad análoga a la de los países desarrollados, abierta al mundo, con reglas claras para todos los actores y lo que premia: la habilidad, el conocimiento, el talento, las actividades eficientes y la voluntad de trabajar".²⁷

Las intenciones del gobierno se materializaron en un paquete de once proyectos de leyes presentados al parlamento para su aprobación a finales de diciembre de 1989. Se trató de un conjunto de medidas financiero-fiscales tendientes a detener la inflación (pago de dividendos por parte de las empresas estatales, altas tasas de impuestos de ingresos y de circulación, congelamiento de los salarios, tasas de intereses bancarios por encima de la tasa de inflación, reducción de los subsidios estatales que hasta la fecha consumían hasta 40% del presupuesto estatal, limitación del gasto público), así como nuevas regulaciones sobre importaciones y exportaciones (aranceles para todos los sectores de la economía), convertibilidad interna de la moneda nacional, despido de personal y nuevas formas

²⁶ "Discurso inaugural del primer ministro T. Mazowiecki", *Rzeczpospolita*, 13 de septiembre de 1989, p. 1.

²⁷ "El debate parlamentario", *Rzeczpospolita*, 18 de diciembre de 1989, p. 2.

de intermediación de trabajo. En opinión generalizada, dentro y fuera del país, el programa de estabilidad económica fue recibido como una "curación por electrochoques".²⁸

En efecto, el programa de estabilidad económica del viceprimer ministro Balcerowicz logró sus propósitos ya en los primeros tres meses de 1990. La tasa de inflación, de 78.6% en enero bajó a sólo 6% en marzo, el presupuesto estatal incrementó sus reservas al pasar de de 5 mil millones de *zloty* de déficit en diciembre del año pasado a 2 mil millones de superavit a finales del primer trimestre de 1990. Igualmente, se mejoró el balance de pagos al registrar el excedente de casi 1000 millones de rublos por el comercio con los países del Comecón y 300 millones de dólares con los países capitalistas. El curso de la moneda nacional pasó la prueba de la devaluación e incluso aumentó su valor relativo en casas de cambio debido al excedente de venta de divisas por parte de la población. Los bancos otorgaron créditos por abajo de la captura de depósitos y de este modo se rompió una de las principales barreras del crecimiento económico: la "limitación blanda de las inversiones", utilizando el término de Kornai para denominar la tendencia al derroche de finanzas públicas.²⁹ Tanto los partidarios del programa de Balcerowicz como sus críticos reconocen el éxito espectacular en cuanto a aspectos técnicos de controlar la inflación, sencillamente, de "ahogarla". Surgen las dudas y aparecen las controversias sobre el costo socio-económico y sobre las perspectivas para el futuro.

Así, los ingresos reales de la población sufrieron una caída de 30 a 40%, según diferentes estimaciones, como consecuencia de liberar los precios, disminuir drásticamente los subsidios y congelar los salarios por abajo de la tasa de inflación. Por primera vez en la historia contemporánea de Polonia apareció el peligro real del desempleo abierto a escala masiva, peligro que se incrementa en la medida de la quiebra de empresas y de la reestructuración económica. A finales de marzo fueron registrados 300 mil desempleados y se calcula un millón para diciembre del presente año (cerca del

²⁸ D. Zagradzka, "Once días que sacudirán a Polonia", *Gazeta Wyborcza*, 7 de enero de 1990, p. 1.

²⁹ M. Oblicki, "La economía después de los tres meses", *Tygodnik Solidarnosc*, no. 18 (1990), p. 18.

10% de la mano de obra del sector estatal). Hasta ahora las empresas adoptaron una posición de defensa al disminuir el horario de trabajo o anticipar las vacaciones de su personal. El programa de austeridad financiera de Balcerowicz provocó también la recesión generalizada, ya que redujo la demanda de los consumidores individuales y colectivos (industria, comercio, servicios) en 30% en los tres primeros meses del año 1990.³⁰ Tal nivel de disminución de la actividad económica sobrepasó las previsiones de los gremios dirigentes, que esperaban una recesión del orden del 5-10% anualmente. Lo preocupante para el futuro es que la recesión afectó en mayor grado a los sectores de producción para el consumo ciudadano (agricultura, industria de transformación agrícola, construcción).

En el momento de escribir el presente artículo (mayo de 1990), el proceso de "mercatización" de la economía polaca se encuentra en punto muerto. El equipo económico en el gobierno de Mazowiecki se obstina en mantener una política "monetarista" para control de la inflación, hasta no estar seguro de que sus fuentes no estén erradicadas. Por esta razón se niega a liberar los salarios W. Kuczynski, consejero económico del Primer Ministro, lo dijo abiertamente: "hay presiones para aumentar los salarios, pero no podemos ceder, al menos en algunos meses, hasta no estar seguros de que la inflación no despegará en el futuro."³¹ El mismo Balcerowicz admitió que el gobierno no posee un plan detallado de cómo reactivar la economía,³² aparte de utilizar algunos elementos del "repertorio financiero": abaratar el crédito y disminuir el control sobre salarios en el momento oportuno. En el fondo, cree que los rigores financieros obligarán por sí solos a los actores económicos a los requerimientos del mercado. En boca del citado Kuczynski, "muchas empresas siguen esperando, en lugar de adaptarse a la nueva situación, a reaccionar a los impulsos del mercado, a cambiar el perfil productivo, a usar racionalmente las reservas, a utilizar nuevas tecnologías. La recesión dependerá de cómo los directivos reducirán los costos, cómo promoverán la exportación, etc."³³

El *quid* del asunto del proceso de "mercatización" en Polonia

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Entrevista a W. Kuczynski, *Le Figaro*, 20 de abril de 1990, suplem., p. X.

³² Entrevista a L. Balcerowicz *Tygodnik Powszechny*, 4 de marzo de 1990, pp. 1 y 5.

³³ Nota 31.

radica en una política consciente y consecuente con la transformación de las estructuras económicas heredadas del socialismo real. Sobre este punto no hay desacuerdos, e incluso los ex-comunistas apoyan tal tesis. El problema se sitúa en cómo se logra tal reestructuración, en el ritmo de tal transformación y en el papel del Estado en este proceso, así como la política económica a seguir. El primer paso en la transformación de las estructuras económicas debe ser el cambio de las relaciones de propiedad, a fin de establecer una red de derechos y obligaciones, de asegurar la eficiencia, la competitividad, el espíritu empresarial y la búsqueda de ganancias concebido como la fuerza motriz de la nueva economía polaca. En su discurso inaugural, el Primer Ministro T. Mazowiecki anunció que el núcleo central del nuevo modelo económico lo deben constituir las empresas pequeñas y medianas, muchas veces apoyándose en los miembros de una familia, empresas que emplean mayor número de personas y que producen la mayor parte de la riqueza nacional.³⁴ Paralelamente al desarrollo del sector privado debe seguir el proceso de desestatización mediante la venta de acciones, accesible a todo ciudadano y bajo el escrutinio público, para no continuar prácticas de la llamada "apropiación de la nomenklatura", fenómeno observado en Polonia (igual que en Hungría) desde 1988.

Sin embargo, el programa de Balcerowicz está muy lejos de favorecer al sector privado, que actualmente contribuye con 20% en el PNB y que el año pasado registró un crecimiento de 12%, en comparación con una caída de 2% en el sector estatal. Así, en enero y febrero de 1990 se crearon 50 mil nuevas empresas privadas, mientras que 100 mil cerraron o suspendieron sus actividades. Aún más trágica es la situación de la agricultura, que tiene que enfrentar los precios de los productos agrícolas a nivel del Tercer Mundo con los precios monopolistas de los insumos de producción en el nivel mundial, además del pago de altos impuestos y contribuciones diversas. A su vez, los créditos muy caros imposibilitan cualquier inversión e innovación tecnológica.³⁵ Por otro lado, la reducción de los ingresos reales de la población disminuyó la demanda de los productos agropecuarios en 25% en los últimos seis meses, lo que

³⁴ Nota 26.

³⁵ Nota 29.

hizo aparecer un cuantioso excedente de estos productos antes nunca visto. Tal fenómeno refuerza la confianza de los medios gubernamentales en el progreso de los mecanismos del mercado, mientras que para las organizaciones campesinas y una parte de la opinión pública no es más que una prueba de la política antiagrícola.

El punto crucial de la transformación de las estructuras económicas que constituye la privatización del sector estatal se encuentra en suspenso. El plan gubernamental, preparado por la oficina de transformación de propiedad, fue rechazado en la primera lectura de la Dieta y enviado a la comisión legislativa para mayores modificaciones. Al mismo tiempo, un grupo de diputados anunció la intención de presentar un proyecto sobre la materia por separado. El fondo de la discrepancia radica en que el gobierno pretende favorecer el llamado "accionato ciudadano", mientras que el *lobby* autogestionario y los diputados de tendencias socialdemócratas defiendan la preponderancia del accionato para los trabajadores como una solución más justa desde el punto de vista social y económicamente más prometedora. En un país empobrecido, como lo es Polonia, el plan gubernamental entregaría así la propiedad estatal en manos de la nomenklatura y los especuladores, únicos grupos que poseen los medios financieros. Además, todo el proceso de privatización estaría hipercentralizado, fuera del control de la sociedad y del parlamento, propicio a malversaciones y abusos por parte de la oficina responsable y sus ramificaciones. Los críticos del plan gubernamental destacaron también la falta de precisión sobre la participación del capital extranjero en la futura economía polaca, concretamente en las empresas formadas mediante la privatización.³⁶

El futuro de la reforma económica en Polonia no es nada promisorio. Pese a que la sociedad polaca respondió solidariamente a la necesidad de sacrificios como precio necesario a la introducción de una economía de mercado (nótese la ausencia de huelgas en los primeros seis meses del gobierno de Mazowiecki), existe un límite en la tolerancia ciudadana, cuando el 60% de las familias se encuentran al borde la pobreza. Tanto por parte de organizaciones socio-

³⁶ J. B. Lipszyo, "En la Dieta sobre la privatización", *Gazeta Wyborcza*, 6 de abril de 1990, p. 1.

políticas como de economistas profesionales, se multiplican las voces sobre la urgencia de restituir la demanda, promover una política de apoyo a los sectores productivos y abandonar la creencia en que "la mano invisible del mercado" resolverá los problemas estructurales de la economía polaca.³⁷ En esencia, todas esas voces claman por un intervencionismo estatal selectivo para activar la oferta de producción de bienes de consumo y por el incremento de la demanda interna como motor del crecimiento económico. En caso contrario, "no es de excluirse que la economía poscomunista, sujeta a la terapia monetaria del libre mercado, se encuentre pronto en una situación típica de la economía capitalista en su fase inicial: equilibrio mediante utilización parcial de sus recursos, fábricas inactivas, desempleo, caída de producción y consumo, y almacenamiento de mercancías que el mercado no puede adquirir".³⁸ Otros analistas de la economía de Europa central evocan el espectro del Tercer Mundo como probabilidad para el futuro inmediato de transición a la economía del libre mercado: una élite opulenta y la masa de población empobrecida, dependencia financiera y económica del extranjero, agobio por deuda externa e interna, envejecimiento del aparato productivo, y contaminación ambiental catastrófica.³⁹

El curso de la reforma económica, e incluso la sobrevivencia del gobierno de T. Mazowiecki, dependerá de la actitud asumida por el movimiento *Solidaridad*, única organización socio-política que posee capacidad de movilización y que ha prestado apoyo desde el momento de su formación. Dada la enorme pluralidad ideológica y política en el seno de *Solidaridad*, el programa adoptado durante el Segundo Congreso en abril de 1990 resulta muy general, por no

³⁷ Cfr. entrevistas con J. Goscinski-Kontakt, no. 3 (1990), pp. 5-12; con J. Kaleta-Wprost, 6 de mayo de 1990, p. 1; (kn) "Fragilidad de la coalición", *Gazeta Wyborcza*, 19 de abril de 1990, p. 3; J. Baczynski, "El programa de SDRP", *Polityka*, no. 17, (1990), pp. 1 y 4.

³⁸ Nota 29.

³⁹ L. Kirkland, "Eastern Europe's Labor Pains", *S.F. Chronicle*, 16 de mayo de 1990, Briefing, p. 4; J. Rogers, "Eastern European Politics Change, but Economies do not", *S.F. Chronicle*, 25 de abril de 1990, p. 17; J. Vanous, "Privatization in Eastern Europe", *Econ*, nos. 38-39 (1990), pp. 1-14.

decir escueto, en cuestiones de la transición a la economía de mercado. Dice literalmente:

La reestructuración de la economía polaca debe tender hacia la economía de mercado, la que unifica mediante la ley la libertad de acumulación del capital, la libertad de la iniciativa económica y la libertad de empleo con la libertad de asociarse de los trabajadores en organizaciones que defiendan sus intereses, así como la posibilidad de intervención estatal para corregir las imperfecciones del mecanismo del mercado.⁴⁰

Se trata de los principios básicos a los que se pueden adherir todas las facciones, sin perder su identidad.

Mucho más específico sobre la posición de *Solidaridad* frente al proceso de las reformas era W. Arkuszewski, presidente de la comisión programática del II Congreso, cuando, en una entrevista realizada al concluir el mismo, afirmó:

Solidaridad ha optado por un apoyo tácito, mas bien por no oponerse abiertamente al programa de Balcerowicz, porque resulta indispensable para los beneficios futuros, aunque daña los intereses de los trabajadores a corto plazo. No estoy diciendo de que ésta es la posición del sindicato, sino que tal línea toman los principales militantes de él.⁴¹

Y más adelante explicitará que entre los sindicalistas de base prevalece la opinión de que no se ha dado oportunidad a la gente de participar en el proceso de reformas. La política de reformas se halla cerrada en un círculo estrecho de funcionarios gubernamentales. En este clima de malestar y frustración, agravado por el deterioro del nivel de vida, se inscriben las amonestaciones de L. Walesa, indudablemente el "hombre fuerte" de Polonia, en el sentido de acelerar el paso de transformaciones en el país y de depurar los aparatos del poder estatal de todos los elementos corruptos. Falta aún conocer cómo se materializará la reciente declaración de

⁴⁰ "Programa del NSZZ Solidarnosc", *Tygodnik Solidarnosc*, no. 19 (1990), suplemento p. 4.

⁴¹ Entrevista con W. Arkuszewski "Oportunidad para todos", *Tygodnik Solidarnosc*, no. 18 (1990), p. 14.

Walesa de "guerra política total" al gobierno, la desaprobación del programa de Balcerowicz al calificarlo "adecuado para los Estados Unidos" y la amenaza de "sacudir" al gobierno de la autocomplacencia, por un lado, y de negligencia ante los problemas reales del país por el otro.⁴²

El proceso de la reforma económica de Polonia, el primer laboratorio de "mercatorización" radical en toda Europa del Este, evidencia al cúmulo de problemas a vencer, que van desde el saneamiento de las finanzas públicas (operación altamente costosa y socialmente explosiva) hasta el cambio de las caducas estructuras económicas por otras, más modernas y eficientes, pasando por una modificación de las mentalidades colectivas, las habilidades profesionales y las expectativas sociales. Todo ello en un ambiente de incertidumbre ante los resultados. El ya citado consejero del primer ministro W. Kuczynski, comparó metafóricamente la tarea del actual gobierno polaco con la de intentar sustituir el motor de un automóvil en plena marcha y con los frenos desajustados...⁴³

En resumen, la transición de las economías de una regulación burocrática a la regulación por las fuerzas del mercado es y seguirá siendo un enorme desafío socio-político, mucho más complejo que el proceso de industrialización del pasado. Sobre todo tomará un tiempo que nadie pudo prever. Los pronósticos al respecto estipulan desde 10 años a... 100. También quedan abiertas las vías para alcanzar tal meta, la que, a su vez, no puede considerarse como un objetivo fijo, inmutable y plenamente armonioso. Si bien el viejo sistema está completamente desacreditado socialmente por sus fracasos inocultables, no existen hasta ahora una teoría económica ni recetas comprobadas de cómo transitar de una economía estatizada a una de mercado. El profesor polaco K. Laski, a una pregunta sobre el particular, comentó:

Sabemos como transformar una economía plural y de mercado en una socialista. Lo hemos comprobado, y sabemos cómo hacer de un huevo fresco un omelette. Pero usted -y

⁴² (Abk) "Mitin de L. Walesa", *Gazeta Wyborcza*, 15 de mayo de 1990, p. 1.

⁴³ W. Kuczynski, "Nuestra economía", *Gazeta Wyborcza*, 13 de octubre de 1990, p. 2.

no sólo usted— me pregunta cómo hacer de nuevo de un omelette un huevo fresco. Ésta es la plena dimensión del dilema, y no sólo en Polonia.⁴⁴

⁴⁴ Entrevista con K. Laski, *Zycie Gospodarcz*, nos. 52-53 (1989), p. 5.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS*

Ética, economía y criterios de legitimidad

En 1935, Lionel Robbins publicó el título *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, un libro que es considerado como obra clásica por lo que respecta a las relaciones entre ética y economía. En su versión fuerte, la tesis central de Robbins sostenía la necesidad de establecer una distinción tajante entre los ámbitos de investigación de ambas disciplinas. Asumía así una actitud que se apartaba claramente de una tradición filosófica cuyos orígenes se remontan a la filosofía griega, concretamente a Aristóteles, y que, durante el siglo XIX, había tenido representantes tan ilustres como Jeremy Bentham, John Stuart Mill y Henry Sidgwick.

Según Robbins, cierta clase de juicios de valor, especialmente los de naturaleza ética, debían ser desterrados del campo de la economía. Las comparaciones interpersonales de utilidad, que habían sido consideradas como fundamentales por los teóricos de la economía de bienestar de orientación utilitarista, fueron calificadas por Robbins como "normativas" o "éticas" y por lo tanto como "no científicas". Esta negación del carácter científico de los enunciados de la ética normativa recibió a su vez un importante refuerzo argumentativo por parte del positivismo lógico, que no titubeó en calificar de "carentes de sentido" a los juicios éticos.

En su versión débil, la tesis de Robbins afirmaba que, si se quería hablar de una economía normativa, lo único que podía aceptarse era la formulación de reglas para el uso de recursos escasos, dentro del marco de un mercado perfectamente libre, con miras a la obtención de fines dados de antemano. La justificación de estas reglas sería, pues, instrumental o hipotética: valdría sólo en relación con ciertos

* Universidad de Maguncia, Alemania.

finés u objetivos y sólo para aquellos individuos que los aceptan o comparten. La justificación de los fines, en cambio, superaría los límites de la razón y al respecto lo más sensato sería guardar silencio. En su versión débil, la tesis de Robbins adopta una posición ética no cognotivista.

En la actualidad, la tesis fuerte de Robbins parece haber perdido vigencia: figuras destacadas de la ciencia de la economía se interesan en creciente medida por problemas éticos, sobre todo por aquellos vinculados con la justificación de las instituciones sociales. Por su parte, los filósofos de la ética toman seriamente en cuenta las reflexiones de los economistas en cuestiones tales como las del tratamiento de los bienes públicos, la racionalidad de las decisiones colectivas o la explicación de las acciones humanas y la posibilidad de formas estables de cooperación entre seres básicamente egoístas e interesados en la maximización de sus propias utilidades. También en el campo del derecho, los enfoques económicos han sido recogidos en trabajos como los de Ronald Coase, Guido Calabresi y, más recientemente, de Richard A. Posner.

La versión débil de la tesis de Robbins cuenta con no pocos adeptos en el campo de la ética normativa, por más que en general se haya abandonado la posición radical de los no cognotivistas que negaba todo sentido a los enunciados éticos. Se mantiene, en cambio, una actitud de cautela frente a la posibilidad de fundamentar racionalmente nuestras creencias o convicciones éticas de una manera categórica y no hipotética o instrumental.

En vista de esta situación, parece oportuno detenerse a analizar los enfoques económicos de un problema central de la ética cual es el de la justificación de las instituciones y tratar de realizar un balance de sus posibles aportes. A tal fin, en lo que sigue me propongo:

- I. Considerar la cuestión de la relevancia de un mercado que asegure el libre intercambio de bienes dentro de una sociedad.
- II. Exponer algunos argumentos que se han esgrimido en contra de la posición expuesta en I.

III. Ver hasta qué punto una ética no cognotivista, como la postulada en la versión débil de Robbins, puede proporcionar criterios suficientes para juzgar acerca de la legitimidad de las instituciones políticas.

I

Entre los argumentos presentados a favor de la relevancia ética del mercado figuran los siguientes:

a) Como todo equilibrio competitivo es Pareto-óptimo (teorema básico de la economía de bienestar) y todo óptimun-Pareto es un equilibrio competitivo (teorema converso de la economía de bienestar), las restricciones al autointerés inmediato impuestas por la ética tienen sentido sólo si se acepta el prius temporal de relaciones competitivas que provocan una situación Pareto-subóptima. Es la suboptimalidad de la situación del mercado en el estado de naturaleza hobbesiano lo que justifica moralmente el establecimiento de las instituciones políticas (cfr. *Jody S. Kraus y Jukes L. Coleman, 1987, 717*).

b) Los mecanismos del mercado constituyen el instrumento más adecuado para la obtención de bienes que necesitamos para la supervivencia y que nosotros mismos no estamos en condiciones de producir; por lo tanto, tienen enorme importancia para toda moral práctica, dado las utilidades que generan. La eficiencia del mercado como medio para asegurar la riqueza social tiene, pues, una relevancia indirecta para la ética: de su bondad económica se infiere su bondad ética. Se trata aquí de una argumentación pragmática en favor del mercado, que suele ser esgrimida principalmente por los utilitaristas y por autores como John Rawls (cfr. al respecto *Allan Gibbard, 1985, 22*).

c) Justamente en el mercado las personas están en condiciones de negociar o, en términos generales, de comportarse como individuos que ejercitan sus derechos básicos de propiedad y libertad; la

existencia del mercado sería una condición necesaria para el desenvolvimiento de la individualidad. Robert Nozick podría ser incluido en el grupo de autores que sustentan esta posición.

Como hilo conductor para el análisis que aquí me interesa, no he de recurrir ni a la obra de Rawls ni a la de Nozick sino a la de un economista, James M. Buchanan. Pienso que esta restricción es plausible por dos razones: primero, en 1975 Buchanan publicó un libro que habría de tener gran influencia en los enfoques economicistas de la justificación de las instituciones (*The Limits of Liberty, Between Anarchy and Leviathan*) y que recoge, en general, los argumentos arriba mencionados en favor de la relevancia ética del mercado. Segundo, en 1986, en *Liberty, Market and the State*, dio a conocer una nueva versión de su teoría de las relaciones entre economía y ética, que incluía fuertes restricciones a la posición formulada originariamente y proponía un nuevo enfoque para el estudio de la relevancia del mercado desde el punto de vista de una ética liberal.

En su libro de 1975, Buchanan parte de la aceptación de un valor central del liberalismo: el individualismo. Se trata del reconocimiento de la existencia de "seres que constituyen entidades independientes, portadora cada cual de sus propios valores..." (1975, 1) Pero para que pueda hablarse de individuos, es preciso que existan líneas divisorias entre las esferas del interés personal o, dicho de otra manera, que se acepte la necesidad universal de distinguir entre lo "mío" y lo "tuyo".

Sin alguna definición de los límites del conjunto de derechos para hacer cosas y/o excluir o evitar que otros hagan cosas, difícilmente puede decirse que un individuo existe en tanto tal. Sin embargo, una vez que estos límites han sido definidos y sin que importe la fuente de su derivación, un individuo es claramente una entidad diferente de sus congéneres. Equipado con este conjunto de derechos, informado acerca de ellos e igualmente informado acerca de los derechos de los demás, el individuo está en condiciones de iniciar acuerdos con las otras personas, de negociar... (1975, 10)

Cuando los derechos están bien definidos y son reconocidos por los demás miembros de la sociedad, es posible la aparición del mercado; éste es, por así decirlo, el ambiente natural y necesario para el ejercicio de la individualidad.

Los individuos que participan en el mercado pueden ser desiguales por lo que respecta a sus características descriptivas, pero son iguales en el intercambio mismo desde el momento en que existe acuerdo acerca de la estructura de los derechos individuales.

En la relación de mercado, las personas actúan como seres individuales dentro del marco de igualdad que confiere el propio mecanismo de intercambio de lo mío y lo tuyo. Ésta es la situación que Buchanan llama de distribución natural; y todo andaría bien si no existiera, por una parte, el afán humano de maximizar los propios intereses y, por otra, la tendencia a no reconocer los derechos de propiedad de los demás cuando el número de los integrantes de un grupo aumenta apreciablemente. Además, las relaciones competitivas entre un gran número de seres cuyo comportamiento está guiado por motivaciones egoístas son incapaces de crear aquellos bienes que requieren la cooperación de todos. Para superar esta situación de suboptimalidad y evitar la disfuncionalidad que resulta del gasto innecesario de recursos destinados a adquirir y conservar bienes, es indispensable llegar a una "internalización contractual de una relación externa que existe en el estado de naturaleza precontractual" (1975, 25). Surge así el Estado político cuya función primordial es garantizar el libre juego de las reglas del mercado —es decir, de la oferta y la demanda— y el cumplimiento del contrato para evitar que se produzcan situaciones como las que ilustra el conocido caso del polizón. El aseguramiento de la vigencia de las reglas del mercado es la base de la justificación del Estado. Dicho con otras palabras: el Estado está justificado si da solución a los problemas que surgen cuando el mercado fracasa, sea porque sus reglas no son respetadas, sea porque la competencia es insuficiente para crear bienes públicos.

Es importante tener en cuenta que la distribución natural es una situación de equilibrio competitivo Pareto-óptima y, por lo tanto, cualquier modificación de la misma sólo puede hacerse por consenso de todos los miembros del grupo. En caso contrario, se afectarían los derechos "naturales" de los individuos con lo que se pondría en

peligro justamente su individualidad. Utilizando una expresión de Robert Nozick (1974, 6), podría decirse que toda imposición de una medida institucional que no respete el principio del consenso constituye un acto de "poder coactivo fundamental", que no admitiría justificación moral.

En efecto, los derechos individuales existen ya en la situación anárquica de distribución natural; ellos no surgen con la aparición del Estado sino que son pre-políticos. Con palabras de Buchanan:

La analogía con un simple juego puede ser útil. Dos muchachos reconocen alguna distribución de piezas de mármol entre ellos y desean jugar un juego. Pero cada muchacho puede saber que su adversario tendrá una fuerte tendencia a hacer trampa, a menos que sea estrictamente controlado. Se ponen por ello de acuerdo y nombran un árbitro, le informan acerca de las reglas bajo las cuales desean jugar y le piden que asegure el cumplimiento de las mismas. Ésta es precisamente la función que se asigna al Estado en su tarea de asegurar el cumplimiento de la ley. El Estado se convierte en la personificación institucionalizada del árbitro y su único papel es el de asegurar que se respeten los términos del contrato (1975, 67).

El mantenimiento institucional de la distribución natural, del libre juego de las relaciones de intercambio entre lo "mío" y lo "tuyo" en el mercado, confiere "legitimidad real" al Estado. El hecho de que algunos o muchos de los miembros de la sociedad política no estén conformes con esta distribución paretiana tiene relevancia sólo para aquello que Buchanan llama "ilegitimidad alegada" e, indirectamente, para la estabilidad del sistema. En caso de que la presión de quienes alegan ilegitimidad sea demasiado fuerte, puede ser necesaria una renegociación del contrato sobre la base del consenso y de un nuevo equilibrio natural.

Pero el consenso no es sólo la barrera que impide que se viole la individualidad basada en la propiedad de lo "mío" y lo "tuyo", sino que, además es el criterio de la verdad moral:

Una situación es juzgada 'buena' en la medida en que per-

mite a los individuos que obtengan lo que desean obtener, cualquier cosa que esto pueda ser, con la única limitación del principio del acuerdo mutuo (1975, 2).

Esta concepción de lo bueno está basada pues en un consenso real y no en uno hipotético, enmarcado por exigencias de racionalidad o de la aceptación de algún tipo de valores. Buchanan rechaza lo que él llama "fe platónica en la verdad política", es decir, la creencia de que es posible descubrir una verdad que luego pueda ser expuesta racionalmente e impuesta a los demás. Esto equivaldría a pretender "jugar el papel de Dios" (1975, 1), para usar una frase de Buchanan frecuentemente citada.

Pero, además, si lo bueno depende del acuerdo recíproco y este acuerdo es lo que caracteriza las relaciones bilaterales en el mercado, parece obvio inferir que el mercado es bueno y aprovecha a todos los participantes, como sostiene Buchanan, siguiendo la línea de pensamiento de David Hume y Adam Smith.

No está demás recordar que en esta concepción de Buchanan los individuos que celebran el llamado "contrato constitucional", es decir, el que establece el surgimiento del Estado, son desiguales en virtud de sus gustos o preferencias (función de utilidad) y sus capacidades (función de producción). El mercado no elimina estas desigualdades sino que tan sólo se limita a establecer la igualdad con respeto al intercambio mismo.

II

Veamos un poco más de cerca estos argumentos.

a') Es bien sabido que una situación puede ser Pareto-óptima en el sentido de que no es posible mejorar la situación de alguien del grupo en cuestión sin empeorar la de algún otro miembro. En verdad este criterio no es de mucha utilidad si se desea contar con pautas que permitan identificar una sociedad medianamente justa, ya que tolera las más radicales diferencias entre ricos y pobres. No obstante ello, sostenía Buchanan en su *The Limits of Liberty*, dadas

las condiciones de la distribución natural, puede suceder que los individuos lleguen unánimemente a la conclusión de que un Estado, por más injusto que pueda ser, es más conveniente que la situación de inseguridad anárquica, con el consiguiente despilfarro de energías. La verdad política podría ser en este caso un sistema fascista o hasta una sociedad de amos y esclavos:

La eliminación completa de otras personas puede no ser, sin embargo, el curso de acción preferido por quienes poseen capacidades superiores. Una situación que goce de mayor preferencia puede ser aquella en la cual a quienes son 'débiles' se les permite que realicen esfuerzos para producir bienes, de los cuales después los 'fuertes' se apoderan... para su propio uso. En esta situación, el contrato de desarme que es negociado puede ser similar a un contrato de esclavitud en la cual el 'débil' produce bienes para el 'fuerte' a cambio de conservar algo más que la mera subsistencia, que puede no ser posible en la situación de anarquía. Un contrato de esclavitud, al igual que los otros contratos, define derechos individuales y, en la medida en que esta asignación es mutuamente aceptada, es posible asegurar ganancias mutuas de la reducción consiguiente de los esfuerzos de defensa y depreciación (1975, 59 s).

El rechazo de este tipo de sociedades presupone, desde luego, la aceptación del valor ético de la libertad y la igualdad. En principio, autores como Buchanan y los defensores de la institución del mercado estarían dispuestos a admitirlos. Pero ello contradiría el llamado "teorema básico" de Pareto que requiere la irrelevancia de la desigualdad.

Dicho con otras palabras: si se acepta el teorema básico de Pareto aduciendo su eficacia y la importancia que concede al principio de igualdad en las relaciones de mercado, en el sentido de que cada cual debe dar su consentimiento para toda transformación de las mismas, no se ve por qué la igualdad no ha de jugar también un papel significativo en la determinación de las condiciones iniciales del juego del mercado. Negarlo sería, como ya lo señalara Rousseau

(1964, III, 77) "imponer nuevas trabas al débil y dar más fuerzas al fuerte."

En vista de esta dificultad, se podría aceptar una versión más débil del argumento a) a insistir en el teorema converso, es decir, sostener que si se ha establecido inicialmente una distribución justa de bienes o derechos, entonces el mercado es el mejor medio para asegurar una situación éticamente aceptable con una intervención mínima del Estado.

Tal parece ser la posición adoptada por el propio Buchanan en su reciente libro *Liberty, Market and State* (1986). Aquí introduce el concepto de regla "equitativa", que estaba ausente en su primera obra. Por cierto que, siguiendo el concepto consensual de lo bueno y lo justo, también aquí sostendrá que una regla de un juego es equitativa si los jugadores están de acuerdo con ella:

Esto no significa que los jugadores están de acuerdo con ella porque es equitativa. Es decir, que la equidad es definida por el acuerdo; el acuerdo no converge en alguna equidad objetivamente determinada (1986, 126).

Pero mientras en su libro de 1975, Buchanan se limitaba a la descripción de la situación de distribución natural, en su última obra adopta el punto de vista de lo que él llama "reglas idealmente equitativas" o "reglas plausiblemente equitativas", es decir, una perspectiva en cierto modo similar a la adoptada por John Rawls en su *A Theory of Justice*:

...deseo considerar una estructura relativamente pura del mercado, un juego del mercado relativamente puro, un juego que opere dentro de un esquema político-legal que esté limitado a la protección de la vida y la propiedad, a asegurar el cumplimiento de los contratos (1986, 127).

Desde esta perspectiva ideal del mercado, Buchanan analiza qué quiere decir "justicia" o "injusticia" cuando se habla de los resultados de distribución obtenidos a través del mercado.

Por lo pronto, parece ser necesario tomar en cuenta que en una situación de mercado existen, por lo menos, cuatro determinantes

que deben ser tenidas en cuenta en el juego competitivo: la elección de una actividad profesional, la suerte, el esfuerzo personal y el nacimiento. Con respecto a los tres primeros elementos no tendría mucho sentido plantearse cuestiones de equidad o de justicia, por más que ellos puedan tener una influencia causal en los resultados que obtengan los jugadores a lo largo o al final del juego. En cambio, el cuarto elemento, el nacimiento, en tanto constituye una ventaja o desventaja inicial, sí es relevante:

Pocas personas podrían decir que el juego económico es intrínsecamente no equitativo porque algunas personas tienen suerte o porque algunas personas hacen mejores elecciones o porque algunas personas dedican más esfuerzo que otras. La no equidad en el juego económico descrito por la operación de las instituciones del mercado... tiende a ser atribuida a la distribución de los derechos con los que las personas *entran* en el juego en primer lugar, *antes* de que se hagan las elecciones, *antes* de que se realice esfuerzo alguno (1986, 130).

La aceptación del carácter negativo de las desigualdades provocadas por el nacimiento conduce, a su vez, a la necesidad de imponer ciertos "handicaps" a quienes resultan beneficiados por tener una mejor situación de partida. De lo que se trata en este caso es de asegurar una mayor igualdad de oportunidades para producir aquello que es considerado como valioso para el orden social. Toda persona que intervenga en el juego político-económico del mercado tiene que tener, al menos, la esperanza de poder ganar. Con palabras de Buchanan: "la 'esperanza' es un componente extremadamente importante de cualquier orden social que formule la pretensión de ser 'justo'." (1986, 135s.)

Si se asegura una posición inicial de igualdad de oportunidades, las disparidades que luego puedan resultar se deberán a los otros tres factores arriba mencionados (elección, suerte y esfuerzo) que escaparían a evaluaciones tales como "justo" o "injusto". Por otra parte, el intento de mitigar las desigualdades de distribución en la situación pre-mercado no significa intervenir en el proceso del mercado en tanto tal.

Pero aun cuando se acepte la necesidad de establecer ajustes pre-mercado, como lo ha señalado Amartya Sen (1985, 11 s.), una adecuada distribución inicial de bienes requiere una información completa acerca de gustos y capacidades de producción de quienes intervienen en el mercado, información que difícilmente estarán dispuestos a facilitar quienes consideren que ciertas capacidades habrán de permitirles un mayor éxito en el juego del mercado ya que ello contradiría sus reglas básicas:

Dado un comportamiento autointeresado, el mecanismo del mercado proporciona buenos incentivos para cualquier agente para que elija apropiadamente, *dadas* sus dotaciones iniciales, pero no hay un mecanismo comparable en virtud del cual la gente tenga el incentivo para revelar la información sobre la base de la cual podría ser hecha la elección *entre* estados de cosas Pareto-óptimas y pudiera ser fijada la apropiada distribución inicial. (Sen, 1987, 37)

Esta particular dificultad pone de manifiesto un aspecto extraordinario del mecanismo del mercado que a menudo ha sido dejado de lado. Se trata del hecho de que la especificación del mecanismo del mercado es esencialmente una especificación *incompleta* de un orden social. Aun con el más puro, perfectamente competitivo mecanismo del mercado, no estamos en condiciones de entender correctamente qué habrá de suceder mientras no sepamos algo más acerca de la distribución de derechos y recursos de propiedad. Es un programa extraordinariamente ambicioso pretender juzgar una parte del ordenamiento social (el mecanismo del mercado) sin asumir algo específico acerca de las otras partes. (Sen, 1985, 13)

Buchanan tiene conciencia de estas dificultades y admite que, en cierto modo, las personas entran al juego del mercado sin haber sido exactamente identificadas y clasificadas por lo que respecta a sus "talentos naturales" y a sus capacidades básicas para generar valores económicos. Las diferencias pueden existir pero no ser perceptibles hasta que no se haya iniciado el juego. Esto requiere la aceptación de un "período de demostración" que permita determinar las pro-

ductividades individuales y realizar los ajustes indispensables para asegurar un juego limpio o equitativo (cfr. 1986, 142).

La necesidad de establecer una igualdad de recursos en la situación pre-mercado es aceptada también por filósofos del derecho que propician un liberalismo igualitario, como Ronald Dworkin:

Bajo la igualdad de bienestar, la gente decide qué tipo de vida ella desea, independientemente de la información relevante para determinar en qué medida sus elecciones reducirán o promoverán la capacidad de los otros para tener lo que desean... Bajo la igualdad de recursos... la gente decide qué tipo de vida ha de perseguir sobre un trasfondo de información acerca del costo actual que sus elecciones imponen a los demás y por lo tanto en el conjunto total de recursos que puede utilizar equitativamente (1981, 288).

b') La idea del "período de demostración" es interesante pues restringe considerablemente la argumentación pragmática inicial de la bondad ética del mercado. En este período se realizan nuevos ajustes que pueden comprender desde el establecimiento de impuestos de redistribución, como los sugeridos por Gibbard (1985, 22), hasta la exclusión del ámbito del mercado de ciertos bienes considerados como básicos para la realización de todo plan de vida (es el caso de la educación pública en Buchanan o de la sanidad en Carlos S. Nino, 1984, 218):

En la medida en que los jugadores entran en el juego en condiciones aproximadamente iguales y tienen la oportunidad de jugar de acuerdo con las mismas reglas, las reglas son 'equitativas' en un sentido muy fundamental y básico... Pero los preceptos de equidad, interpretados más extensivamente, pueden sugerir alguna *redistribución* post-producción. Es decir, aun si los valores esperados de todas las partes de ingresos deben ser iguales *ex ante*, la distribución actual de las partes, *ex post* puede presentar tal diferencia como para que esté impuesto su rechazo por razones contractuales. (Buchanan, 1986, 136)

Aceptadas estas restricciones, puede entonces:

c') Reconocerse que el mercado parece ser el mejor sistema para que los individuos puedan tener en cuenta las preferencias subjetivas de los demás y decidir, sobre la base de los diferentes costos, el plan de vida que cada cual desea realizar:

Una organización libremente competitiva de la sociedad tiende a colocar en el sistema productivo cada recurso productivo en aquella posición en la que cada participante en ese sistema está en condiciones de maximizar sus propios valores bajo la restricción de la distribución inicial de derechos entre las personas y las preferencias de los demás... (Además, dentro de los límites definidos y reconociendo que la organización de la interacción económica es sólo un elemento en el todo del orden social, hay que asignar un peso positivo a la organización competitiva sobre la base de la suposición liberal fundamental de que los individuos son las fuentes últimas del valor.) (*James Buchanan, 1987, 73*)

La alternativa consistiría en delegar en alguna instancia superior el establecimiento de la jerarquía de las preferencias individuales, con el consiguiente peligro para la autonomía individual (cfr. *Carlos S. Nino, 1984, 217*).

Pero las limitaciones que hacen plausibles los instrumentos del mercado como medios para "negociar" las preferencias individuales de vida han sido impuestas en nombre de conceptos tales como "equidad", "libertad", "igualdad" o "autonomía". Se plantea pues ahora la cuestión de saber si una posición no cognotivista, que sólo acepte una justificación hipotética de las normas morales, puede dar contenido cabal a estos conceptos y, en este sentido, aportar argumentos para juzgar acerca de la legitimidad de las instituciones. A este tema quiero ahora referirme.

III

Para los no cognotivistas, parece ser claro que no tiene mucho sentido una distinción tajante por razones metodológicas entre ética y economía ya que:

Para ellos, la discusión racional de cuestiones prácticas, también en el campo de la ética, no podría ir más allá de imperativos hipotéticos instrumentalmente válidos que guían la persecución de objetivos, fines o valores dados. No habría ningún problema ético que no pudiera ser enfrentado con los métodos de la economía normativa standard (*Hartmut Kliemt, 1987, 4*).

Estos objetivos o fines son justamente los de los individuos que intervienen en la relación competitiva del mercado. El consenso que ellos efectivamente les prestan es el criterio de su verdad o justicia. Se trata pues de un consentimiento fáctico y no de uno que pudiera ser adoptado en una situación hipotética o idealizada.

Pero si esto es así, el consentimiento no parece ser garantía suficiente de justicia o de equidad. En efecto, puede suceder que todos los individuos de una comunidad social estén de acuerdo con un tipo de organización que no responda a los más elementales requerimientos de justicia. Basta pensar en el caso de una sociedad de esclavos voluntarios como la que temía John Stuart Mill. Por otra parte, si se quiere mantener el valor del individualismo como único valor fundamental del liberalismo, no se ve entonces por qué haya de ser necesario introducir criterios de equidad o de justicia para corregir *ex ante* o *ex post* los resultados de la actividad competitiva. Además, la misma calificación de alguien como individuo requiere criterios que no pueden limitarse a la determinación fáctica de lo "mío" y lo "tuyo": ¿deben ser tratados los niños, los incompetentes básicos, como miembros del conjunto de individuos que pueden realizar intercambios contractuales? La plausible respuesta negativa parece requerir pautas externas al individuo mismo. Pero aquí no terminan los problemas. Veamos algunos de ellos.

Como es sabido, según la teoría del mercado, los resultados óptimos son la consecuencia de elecciones individuales racionales, es

decir, guiadas por el autointerés y no cooperativas. El actor racional procura maximizar su utilidad neta, siguiendo un cálculo ordinal de preferencias. Esta actitud de maximización de los propios intereses es lo que es considerado como esencialmente racional. Pero si el actor moral tiene en ciertos casos que reducir su comportamiento de maximización de utilidades, entonces "racionalidad y moralidad son incompatibles" (cfr. *Jody S. Kraus y Jules L. Coleman, 1987, 715 y Jules L. Coleman, 1987, 78*).

Desde el punto de vista individualista, "el mundo ideal o utópico es necesariamente anarquista en algún sentido filosófico básico" (*James Buchanan, 1975, 2*); la "competencia perfecta define un reino de anarquía moral y política" y la moral; en tanto establece limitaciones a este comportamiento anárquico es irracional y arbitraria (*Jules L. Coleman, 1987, 78*).

El mismo razonamiento puede aplicarse a las instituciones coactivas. Toda aplicación de criterios externos al mercado y a la racionalidad que él encierra sería arbitraria e irracional. Como el mercado es eficiente, toda medida de redistribución es irracional por ser esencialmente no eficiente e implica siempre alguna pérdida para alguien, con lo que se violan los postulados paretianos. "Pero si la redistribución es irracional para algunos, entonces la coacción política es ilegítima, siempre y necesariamente" (*Jules L. Coleman, 1987, 79*).

Frente a esta situación, si se está dispuesto a aceptar el valor del individualismo como elemento fundamental que impide caer en situaciones holísticas que desembocan en el sacrificio de las personas en aras de un grupo, una clase o una comunidad, y se acepta, además, que el mercado, con las restricciones mencionadas más arriba, constituye un buen procedimiento para el ejercicio de la elección individual de planes de vida, entonces, con respecto al problema de la relación entre mercado e intervención estatal, cabrían las dos siguientes alternativas:

- a) Sostener que el Estado debe intervenir sólo en aquellos casos en los que el mercado fracasa en la obtención de un resultado colectivamente racional, es decir, Pareto-óptimo,
- b) Sostener, al revés, que el mercado debe surgir cuando no

es posible obtener, a través de la cooperación, un resultado colectivamente racional. La función del Estado es entonces asegurar el buen funcionamiento del mercado y proporcionar los bienes públicos que, en cierto modo, existían ya en la situación pre-mercado.

En ambos casos podría lograrse una fundamentación racional de las instituciones políticas, ya que ellas surgirían como un instrumento para asegurar situaciones que responden al autointerés de los integrantes del respectivo grupo.

La primera alternativa es la sustentada por quienes sostienen el llamado "paradigma del mercado". Según esta posición, la mejor manera para juzgar acerca de la legitimidad de las instituciones políticas es recurrir al concepto de fracaso del mercado y compararlo con el de éxito del mercado. En un mercado exitoso la competencia perfecta conduce a un resultado colectivamente racional. Un resultado es subóptimo cuando existe otro estado de cosas Pareto-óptimo superior, es decir, cuando es posible hacer que algunos individuos estén mejor sin que otros estén peor. Como lo sabemos por la teoría de los juegos y por el dilema de los prisioneros, en algunos casos, los comportamientos individualmente más racionales no son los que conducen a una situación colectiva racional. Surge así aquella situación que ya había visto Kant cuando se refería a la socialidad insociable del hombre: por una parte, la actitud de antagonismo competitivo, es decir, la persecución de los propios intereses es la fuente del desarrollo de los talentos individuales: "si los hombres fueran tan bondadosos como las ovejas a las que dan de pastar, no crearían para su existencia un valor superior al que tienen estos animales domésticos"; por la otra, la "arrogancia competitiva" del hombre es la que lo obliga a aceptar el Estado para no vivir en permanente guerra y lograr una situación de armonía social (cfr. *Immanuel Kant*, 1964, VI, 38). Cuando fracasa la competencia de los talentos, debido a que aquella se vuelve "arrogante", hay que asegurar coactivamente, es decir, a través del Estado, el "surplus cooperativo" de la paz y de los bienes públicos en general.

En el momento en que los individuos se ponen de acuerdo en abandonar el autointerés ilimitado para lograr el "surplus cooperativo", las normas políticas, jurídicas y morales adquieren un carácter

productivo y racional. Esta posición es conocida con el nombre de teoría mercantil de las instituciones no mercantiles.

La segunda alternativa: Recientemente Jules L. Coleman (1987, 81 s.) ha señalado cuán problemático es utilizar el mercado perfectamente competitivo como punto de partida conceptual y normativo para fundamentar la legitimidad de las instituciones políticas y morales y propuesto invertir la relación entre el mercado y la acción cooperativa. Si en la versión comúnmente aceptada, la cooperación surge como consecuencia del fracaso del mercado, la sugerencia de Coleman consiste en reconstruir la concepción de la competencia perfecta de modo tal que la acción colectiva y cooperativa tenga prioridad lógica con respecto a la competencia perfecta. La idea es que los productores realmente no prefieren vender a precios competitivos sino a precios que les proporcionen un surplus que luego sea distribuido entre todos ellos. De esta manera, las preferencias serían maximizadas si se ponen de acuerdo colectivamente en una estrategia que fije los precios y que impida a los demás una entrada fácil al mercado. Se trata de una estrategia cooperativa que asegura un mejor resultado que si cada cual queda librado a la estrategia de la libre competencia. Pero, como lo demuestra el dilema de los prisioneros y la actitud del polizón, esta situación cooperativa tiende a ser inestable y a fracasar. La estrategia cooperativa es entonces reemplazada por la competitiva: "...la competencia surge como una solución al problema del fracaso de la acción colectiva y no al revés" (Jules L. Coleman, 1987, 82). Cuando las sociedades son pequeñas y se dan relaciones "face to face", los problemas tienden a ser resueltos cooperativamente. La institución incaica de los ayllus integrados por no más de 100 personas es una ilustración histórica de formas de cooperación colectiva que funcionan sin recurrir a la competencia del mercado. Pero, a medida que el número de los integrantes de un grupo social aumente, disminuye la tendencia a la cooperación y aparece entonces el mercado como solución aceptable.

Podría aducirse otro argumento en favor del prius lógico de la cooperación: como el funcionamiento del mercado requiere la existencia de derechos de propiedad estables y la ausencia del uso de la fuerza o del fraude, el esquema de la seguridad de los derechos de propiedad es un bien colectivo previo al juego competitivo, es

decir, que una acción colectiva exitosa es una precondition del equilibrio competitivo. Mientras el primer argumento sostiene que la competencia exitosa surge como consecuencia del fracaso de la cooperación, el segundo sugiere que una competencia exitosa es en parte el resultado de una cooperación exitosa.

Sea que se acepte la primera alternativa o que uno se incline más por la segunda, en ambos casos la justificación de las instituciones depende de la satisfacción bien entendida del propio interés. No hay duda de que esta conclusión es atractiva para quienes propician una fundamentación instrumental o hipotética de las normas morales: de esta manera quedaría superada la aparente paradoja que resulta de admitir como pauta máxima de comportamiento la persecución de los propios intereses, y a la vez, aceptar restricciones en la satisfacción inmediata de los mismos. Pero, como esta superación se logra con argumentos prudenciales, no es posible llegar a través de ella a conceptos tales como los de equidad o justicia, que son básicos en una fundamentación moral. El hombre meramente prudente no alcanza todavía el nivel de un agente moral. Para decirlo con palabras de David P. Gauthier:

Desea atemperar su persecución unilateral de la ventaja sólo aceptando la obligación de adherir a los compromisos adoptados prudencialmente. No se interesa realmente por las ventajas de los demás, que podría llevarlo a modificar la persecución de la ventaja cuando ella entra en conflicto con similares propósitos de los demás. A menos que espere ganar, no desea aceptar restricciones en la persecución de ventajas que aspiran a igualar las oportunidades abiertas a todos. Con otras palabras, no se interesa por la equidad (1978, 196).

Con argumentos prudenciales puede explicarse el surgimiento de instituciones políticas. Tal es la vía iniciada por Hobbes, continuada por Hume y aceptada en la actualidad por la mayor parte de los economistas o por juristas como Norbert Hoerster. Sin embargo, la explicación genética no debe ser confundida con la justificación normativa. Este último problema es el que interesa a los filósofos de la moral.

Pero, además, en la concepción de los economistas, sea que se dé prioridad conceptual a la cooperación o al mercado, la moralidad que suele ser aceptada es aquélla que sólo establece la prohibición del daño provocado por el uso de la fuerza o el engaño. Dicho con otras palabras: el establecimiento de deberes negativos. Hasta qué punto la aceptación de deberes negativos implica también la aceptación de deberes positivos, es decir, hasta qué punto la justificación moral del Estado no implica también la justificación del Estado social es una cuestión que no he de analizar aquí por haberlo hecho ya en otro lugar (cfr. 1986).

Me interesa, en cambio, insistir una vez más sobre un aspecto que considero problemático en relación con la justificación de la legitimidad del Estado. Se trata de la cuestión de la limitación de la verdad moral al consenso fáctico. Siguiendo la terminología de Hart, podría llamarse a este consenso el "punto de vista interno" de los miembros de una sociedad política con respecto a las reglas que las rigen. Este punto de vista interno, si bien es cierto que tiene una connotación moral, ya que es la expresión de la moral positiva de la respectiva sociedad o de sus grupos dominantes, tiene que ser distinguido de un punto de vista ético o de una moral esclarecida.

El punto de vista interno está vinculado con el aspecto de la legitimación de los ordenamientos políticos—cualquiera que sea su calidad ética— y es condición necesaria para la existencia y estabilidad de los mismos (cfr. *Ernesto Garzón Valdés*, 1987). Es este aspecto de la eficiencia y estabilidad de las instituciones el que preocupa fundamentalmente a los economistas. En autores como Buchanan o en su maestro Frank H. Knight, la estabilidad depende de un amplio consenso por parte de los individuos, consenso que el mercado contribuiría a reforzar. La relación entre eficiencia y consenso puede ser interpretada de diversa manera y así para Buchanan un estado de cosas es eficiente si se está de acuerdo con él; el consenso implicaría eficiencia. Para otros, como Richard Posner, la eficiencia implicaría consenso (cfr. *Jules L. Coleman*, 1987, 86). Pero, en cualquiera de los casos, el interés se centra en la estabilidad y en la legitimación de los ordenamientos políticos.

La propuesta de los economistas es la de un procedimiento que, a diferencia de lo que sucede con teorías procedimentales extremas

de la legitimidad como la de Niklas Luhmann, por ejemplo, aceptan el marco valorativo del individualismo y del consenso.

El freno del individualismo, expresado en la necesidad de un consenso fáctico y acompañado por un escepticismo moral que tan sólo permite la justificación hipotética de las normas de conducta, conduce únicamente a la consolidación de un status quo que, en el mejor de los casos (cuando no se produzcan situaciones de "ilegitimidad alegada"), refuerza la estabilidad de las instituciones políticas. Pero de aquí no se puede pasar a la formulación de juicios de "equidad" o de "justicia", que permitan evaluar las reglas del procedimiento del mercado y establecer cuáles preferencias individuales deben ser aceptadas éticamente y cuáles no. No existe una vinculación necesaria entre eficiencia y equidad: una relación de mercado injusta no tiene por qué implicar transferencias improductivas y tampoco ser inestable. La estabilidad no es condición necesaria ni suficiente de la legitimidad, entendida como coincidencia con los principios de una moral esclarecida o la ética.

Sin un recurso normativo más fuerte, como puede ser el de la aceptación de un "sentido de la justicia" (Rawls) o de una situación de discurso ideal en el que rijan no sólo criterios de racionalidad sino también de universalidad (Habermas), no parece posible obtener una base valorativa que nos permita decir cuándo un Estado posee no sólo legitimación sino también legitimidad.

La idea del consenso no es tan simple como podrían sugerir algunos análisis de los economistas. Ella presupone que cada cual es el mejor juez de sus propios intereses, que cada cual actúa con un conocimiento completo de la respectiva situación y con un grado de racionalidad que le permite distinguir claramente entre sus intereses a corto y a largo plazo. En sociedades complejas como las de las democracias liberales actuales, estas presuposiciones, lejos de ser evidentes, son más bien utópicas. No es necesario tener un espíritu especialmente crítico para poner en duda la categórica frase de George Stigler (1981, 190): "vivimos en un mundo de gente razonablemente bien informada que actúa inteligentemente en la persecución de sus propios intereses". Lo más realista es suponer que, en general, existe no poca desarmonía entre lo que la gente cree que son sus intereses y sus intereses reales desde el punto de vista

de los valores que ella misma proclama. Ello es justamente lo que vuelve justificables ciertos casos de paternalismo jurídico.

Por supuesto que alguien podría aducir que lo relevante es tan sólo la estabilidad de los sistemas políticos y que para ello basta el procedimiento del mercado y el criterio del consenso fáctico, cualesquiera que sean las motivaciones de este último. Pero aquí cabría preguntarse: ¿irrelevante en qué sentido? Curiosamente en los economistas liberales, no obstante su aparente escepticismo moral, parecen estar tácitamente presupuestos valores tales como los de la autonomía personal o la libertad individual. Es justamente la aceptación de estos valores lo que confiere interés al procedimiento del mercado y a sus análisis sobre las motivaciones del comportamiento humano, a la vez que pone de manifiesto sus limitaciones. Estas últimas resultan también, en no poca medida, de la reducción de la racionalidad a la persecución del propio interés. Por definición, entonces, todo apartamiento de una estrategia autointeresada, como suele ser la impuesta por la ética, se vuelve irracional. La situación es aquí más grave que cuando se afirma que, por lo general, los hombres actúan guiados por motivaciones egoístas: "El egoísmo universal como *realidad* puede ser falso, pero el egoísmo universal como requerimiento de *racionalidad* es manifiestamente absurdo" (*Amartya Sen*, 1987, 11).

El aporte de los economistas con respecto a las instituciones políticas es sin duda interesante desde el punto de vista de la justificación del Estado en general y del rechazo de una situación de anarquía. Esto vale para las dos alternativas expuestas más arriba: para el caso en que el mercado aparece cuando fracasa la solidaridad creadora de bienes públicos o cuando, a raíz del fracaso de la libre competencia, hay que asegurar bienes públicos, entre ellos la seguridad, mediante una solidaridad institucionalmente impuesta. Pero una cosa es dar buenas razones para preferir el Estado a la anarquía y otra presentar argumentos que nos permitan distinguir entre un Estado que posee legitimidad y otro que carece de ella. Éste es un tema central de la ética política que no puede ser enfrentado tan sólo con argumentos de estabilidad social. En este campo, la propuesta de los economistas es, en mi opinión, insuficiente y tiene que serlo necesariamente en la medida en que sólo acepte como punto de partida los valores del individualismo y del

consentimiento real. La versión débil de la tesis de Robbins resulta pues también insatisfactoria.

Bibliografía

Buchanan, James (1975): *The Limits of Liberty*, Chicago/Londres.

Dworkin, Ronald (1981): "What is Equality? Part ": Equality of Resources" en *Philosophy & Public Affairs*, vol. 10, 4.

Buchanan, James (1987): "Knight's Critique of Capitalism" en *Ethics*, vol. 98, 1, octubre.

Coleman, Jules L. (1987): "Competition and Cooperation" en *Ethics* vol. 98, 1, octubre.

Garzón Valdés, Ernesto (1986): "Los deberes positivos generales y su fundamentación" en *Doxa*, 3.

Garzón Valdés, Ernesto (1987): *El concepto de estabilidad de los sistemas políticos*, Madrid.

Gauthier, David P. (1978): "Morality and Advantage" en Joseph Raz, *Practical Reasoning*, Oxford.

Gibbard, Allan (1985): "What's morally special about free exchange?" en Ellen Frankel Paul, Fred D. Miller, Jr: Jeffrey Paul, *Ethics & Economics*, Oxford.

Kant, Immanuel (1964): "Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht" en el tomo VI de la edición de la *Wissenschaftliche Buchgesellschaft*, Darmstadt.

Kliemt, Hartmut (1987): "On Economics & Ethics", manuscrito inédito.

Kraus, Jody, S. y Jules L. Coleman (1987): "Morality and the Theory of Rational Choice" en *Ethics*, vol. 97, 4, julio.

Nino, Carlos S. (19874): *Ética y derechos humanos*, Buenos Aires.

Nozick, Robert (1974): *Anarchy, State, and Utopia*, Oxford.

Rousseau, Jean Jacques (1964): *Discours sur l'origine et les fondements de l'inegalité parmi les hommes*, edición Gallimard, París.

Sen, Amartya (1985): "The Moral Standing of the Market" en Ellen Franel, paul, Fred D. Miller, Jr., Jeffrey Paul, *Ethics & Economics*, Oxford.

Sen, Amartya (1987): *On Ethics & Economics*, Oxford.

Stiger, Georg J. (1981): "Economics or ethics"?, en S. McMurrin (ed.), *Tanner Lectures on Human Values*, vol. II, Cambridge.

JOSÉ ANTONIO CRESPO*

Maquiavelo, el demócrata

Los estados donde el pueblo gobierna, con brevísimo tiempo toman gran incremento, mucho mayor que los que han sido siempre gobernados por príncipes.

Maquiavelo

Introducción

En términos generales, Nicolás Maquiavelo es reconocido como el fundador, o al menos el precursor más sistemático del realismo político, corriente que toma las cosas como son en lugar de como deben ser, para de ello inferir los medios más adecuados a la consecución de ciertos fines específicos dentro del quehacer político. Pero también es identificado como uno de los ideólogos más importantes del absolutismo moderno, pues proporciona sobre todo en su obra más conocida, *El Príncipe*, elementos filosóficos de legitimación de esa forma de gobierno, a partir de argumentos racionales y totalmente seculares, prescindiendo por lo mismo de todo razonamiento religioso o sobrenatural.

Es mucho menos difundido el hecho de que Maquiavelo en realidad apoya y prefiere, cuando las condiciones lo permiten, un régimen republicano, que fundamenta también sobre bases enteramente racionales, y no ideales; por lo que no se puede decir que exista contradicción con los principios del realismo político, que muchas personas conciben como solamente compatible con regímenes centralizados y despóticos.

* Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana.

Ello no aparece claramente en *El Príncipe* (aunque también allí hay indicios de esto), sino sobre todo en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en donde compara los tiempos de la República de Roma y el Imperio con los contemporáneos, para extraer de aquéllos sus virtudes y evitar los vicios de su propia época:

...para que los jóvenes lectores de mis escritos puedan abominar los actuales y disponerse a imitar los antiguos, si las vicisitudes de la fortuna les dan ocasión a ello porque es deber de hombre honrado enseñar a los demás el bien que por la malignidad de los tiempos y de su suerte no ha podido realizar. Acaso, siendo muchos los capaces de hacerlo, alguno más amado del cielo pueda ejecutarlo.¹

La imagen que de Maquiavelo se ha difundido a partir de *El Príncipe* no sólo es incompleta, sino más bien distorsionada. Y ello no tanto por haber una aparente contradicción entre el absolutismo pregonado en esa obra y su claro republicanismo de los *Discursos*, sino porque se le ha concebido como ideólogo únicamente del absolutismo moderno, cuando en realidad lo es del desarrollo político, por la vía que las condiciones concretas de cada pueblo lo permitan. En todo caso, como lo señala George Sabine, es lamentable que la mayor parte de los lectores haya conocido a Maquiavelo únicamente a través de *El Príncipe*, pues fácilmente se puede llegar a conclusiones erróneas sobre su filosofía política.²

En realidad, como se pretenderá demostrar, no hay contradicción entre el realismo político de Maquiavelo y su pensamiento democrático; tampoco lo hay entre sus *Discursos* y *El Príncipe*, es decir, entre su promoción de la democracia como forma más adecuada de gobierno en el largo plazo y los consejos que proporciona a los gobernantes para hacer eficaz y duradera su gestión política, según las condiciones imperantes. Lo que Maquiavelo busca es precisamente aquello que distingue a la democracia como régimen político; la armónica conjunción de la eficacia gubernamental y la responsa-

¹ *Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Obras políticas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, prólogo al Libro Segundo.

² *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, cap. XVII.

bilidad pública de los gobernantes, combinación que cuando se logra se traduce, según Maquiavelo, en el bienestar de la colectividad con estabilidad política y social, valores que aparecen insistentemente en la tradición filosófica de Occidente.

I. Realismo político y democracia

"La maldad de un príncipe no se corrige con palabras, sino con la fuerza."

Como es de sobra conocido, el realismo político que propugna Maquiavelo parte de una concepción más bien negativa de la naturaleza humana, según la cual el hombre es a tal grado egoísta que en general estará dispuesto a hacer lo que sea, incluso perjudicar a su prójimo en grado variable, con tal de satisfacer sus deseos y procurar su bienestar. Los hombres honestos y bien intencionados, que los hay, no son sin embargo tantos como para que de su comportamiento puedan extraerse conclusiones válidas para el común de los mortales. Constituyen más bien la excepción que la norma.

Y en el ámbito político con mayor razón, toda vez que una actividad que promete riquezas, poder y fama sin límites resulta sumamente atractiva a los hombres ambiciosos, aquéllos que no repararán en consideraciones de tipo moral y ético para conseguir su cometido. Por lo que las reglas de la sociedad en general, y de la política en particular, establecen la necesidad de soslayar la conducta moral y humanista, si se desean obtener los resultados proyectados.

Esto hace que la moral sea un pobre instrumento de interpretación de la realidad política, y mal consejera en la práctica de quienes luchan por acceder al poder, lo mismo si éste se busca con fines estrictamente personales que si se le ve como un medio imprescindible para la realización de ciertos ideales colectivos. Si todos los hombres —o la mayoría— fueran honestos, señala Maquiavelo, la moral sería la mejor guía de la acción política. En la mayoría de los casos, sin embargo:

Los hombres hacen el bien por fuerza; pero cuando gozan de

los medios y libertad para ejecutar el mal, todo lo llenan de confusión y desorden. (...) Si dicha propensión está oculta algún tiempo, es por razones desconocidas y por falta de motivo para mostrarse; pero el tiempo, maestro de todas las verdades, la pone pronto de manifiesto.³

Maquiavelo previene que si alguien no desea infringir la moral al grado requerido en las lides políticas, mejor hará en no ingresar en la lucha por el poder. Si insiste en una y otra cosa, su fracaso será seguro, y sin poder realizar sus proyectos, en cambio pondrá en riesgo su seguridad y hasta su propia vida. Si se quiere tener éxito en la política, se deberá estar dispuesto a recurrir, cuando la situación lo exija, a la mentira, la traición, la tortura y el asesinato:

Son estos medios cruelesísimos, no sólo anticristianos, sino inhumanos; todos deben evitarlos prefiriendo la vida de ciudadano a ser rey a costa de tanta destrucción de hombres. Quien no quiera seguir este buen camino y desee conservar la dominación, necesita ejecutar dichas maldades.⁴

¿Cómo se relaciona esta percepción con la democracia política? Muy fácil; si el objetivo es promover el bien colectivo, y los hombres por tendencia natural intentarán abusar del poder, las instituciones democráticas se constituyen como el medio más propicio para obligar a los gobernantes a mantener su poder dentro de ciertos límites tolerables a la ciudadanía, lo que tiene un efecto positivo en términos del interés común.

Por ello Maquiavelo alaba las instituciones democráticas del reino de Francia antes de que se consolidara el absolutismo, en particular el Parlamento: "Conocían los que organizaron en el reino (de Francia) la ambición y la audacia de los poderosos y juzgaron necesario establecer algo que las refrenara."⁵ De tal manera que, desde la perspectiva realista la democracia representa precisamente la respuesta más racional y pragmática que puede dar la colectividad

³ *Discursos, op. cit., Libro Primero, cap. III.*

⁴ *Ibid., cap. XXVI.*

⁵ *El Príncipe, en Obras políticas, op. cit., cap. XIX.*

frente a la naturaleza malévola de los hombres y a la desmedida ambición de los gobernantes.

El despotismo ilustrado, en el cual se combina un poder centralizado con un gobierno justo y benévolo, sólo sería posible si honestidad y templanza fueran cualidades comunes entre los gobernantes. Pero en el mejor de los casos esa realidad sólo será excepcional. No es recomendable por tanto confiar en las cualidades humanas de los gobernantes para establecer un régimen político, sino en la consistencia de las instituciones, en particular las que permiten refrenar el abuso de poder. De modo que:

...el reino cuya existencia depende de la virtud de quien lo rige, pronto desaparece. Consecuencia de ello es que los reinos que subsisten por las condiciones personales de un hombre son poco estables, pues las virtudes de quien los gobierna acaban cuando éste muere, y rara vez ocurre que renazcan en su sucesor.⁶

Conociendo esto, más que un buen gobierno aislado, lo que la sociedad requiere es la construcción de un régimen que permita prevenir los malos gobiernos. La tarea de un estadista comprometido con su comunidad estaría orientada, en ese sentido, hacia el futuro, no quedando restringida al presente:

No consiste, pues, la salud de una república o de un reino en tener un príncipe que prudentemente gobierne mientras viva, sino en uno que organice de suerte que esta organización subsista aún después de muerto el fundador.⁷

Maquiavelo en estos pasajes, hace referencia precisamente a uno de los procesos más importantes del desarrollo político que sobrevendría durante la modernización de las sociedades que siguió a su propia época; la institucionalización política de la democracia, único régimen capaz de refrenar la natural e inagotable ambición de los hombres, y cuyo medio más adecuado para darle satisfacción

⁶ *Discursos, op. cit.*, Libro Primero, cap. XI.

⁷ *Ibid.*

es el poder. De ahí la fascinación que éste ejerce sobre los hombres más ávidos de fama y riqueza.

II. Democracia y gobernabilidad

"Las repúblicas que para peligros urgentes no tienen el recurso de la dictadura, siempre las arruinará cualquier grave accidente."

Desde los griegos se ha reconocido como un principio fundamental de la ciencia política que el poder centralizado en algún grado es necesario para poder gobernar toda sociedad de cierta magnitud. La toma de decisiones debe ser ágil para poder enfrentar el sinnúmero de asechanzas y dificultades por las que atraviesa una comunidad determinada. El poder descentralizado puede en cambio causar la ineficiencia política y, en grado extremo, la ingobernabilidad social.⁸

Este principio no podía pasar desapercibido por Maquiavelo, quien comprendió perfectamente el dilema del poder en términos del interés colectivo; el poder descentralizado es ineficaz para la acción rápida, aunque contribuye a evitar o prevenir el abuso por parte de los gobernantes; el poder centralizado es un cambio eficaz en la toma de decisiones, pero propicia los excesos de los líderes en perjuicio de la colectividad. La comunidad se ve en la necesidad de elegir entre anarquía y despotismo.

Maquiavelo extrajo de la experiencia republicana de Roma la posible salida ante este dilema; la combinación de instituciones que concentren el poder en algún grado, de modo que permitan una acción gubernamental ágil y eficaz, con otras que refrenen y contengan la ambición de quienes han sido designados para aquella tarea.

Se trata de la esencia de la democracia política, concebida ésta como punto de equilibrio entre un polo de anarquía, ineficaz en la acción pero justa, y otro de despotismo, eficaz pero injusto. La división de poderes permite conciliar las dos metas aparentemente antagónicas en la acción política; gobernabilidad y control sobre el poder.

⁸ Cfr. Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia, El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Unviersidad, v. I, 1987, pp. 162-166.

Debe pues un gobierno edificar instituciones centralizadas que procuren la gobernabilidad suficiente y permitan superar la inacción y la parálisis, sobre todo en aquellas situaciones de extrema urgencia. Maquiavelo toma de la república romana el ejemplo de concentrar todos los poderes en un grupo reducido frente a una emergencia, por acuerdo de los órganos representativos, cuya dilación habitual en deliberar y tomar decisiones resultaría perjudicial para la sociedad en tales circunstancias.

Los procedimientos de gobierno en las repúblicas son lentos. No pueden hacer nada por sí los consejos ni los magistrados, necesitando en muchos casos los unos de los otros para tomar resolución, y como en el acuerdo de las voluntades se emplea tiempo, las determinaciones son tardías, y a veces peligrosas cuando tienen por objeto remediar lo que no admite espera. Todas las repúblicas deben, por tanto, establecer entre sus instituciones una semejanza a la dictadura.⁹

Evidentemente, existe el riesgo de que la concesión de poder en tales circunstancias derive en lo que se desea evitar; un régimen dictatorial, una vez que el peligro ha sido superado. Pero esa posibilidad disminuye, según Maquiavelo, precisamente si se le reglamenta detalladamente, de modo que se establezcan con claridad las facultades y límites al poder que se otorga a través de esa vía. De no existir esa disposición legal, la presión de las circunstancias orillarían como quiera a la centralización política, pero sin límites en el tiempo ni en el espacio; de modo que "la costumbre de quebrantar la Constitución para hacer el bien conducirá a quebrantarla con tal pretexto, para en realidad hacer el mal".¹⁰

La única salida lógica que Maquiavelo ve ante ello es permitir legalmente la concentración temporal del poder cuando las condiciones así lo justifiquen, pero imponiendo al mismo tiempo restricciones de tipo institucional, según el ejemplo romano:

(En Roma) ...la dictadura era un cargo temporal; nombrábase dictador para resolver determinado conflicto y hasta que

⁹ *Discursos, op. cit.*, Libro Primero, cap. XXXIV.

¹⁰ *Ibid.*

desapareciera; ...pero no podía hacer cosa alguna que alterase las instituciones del estado, como lo sería privar de su autoridad al senado o al pueblo o derogar la antigua constitución política para establecer otra nueva.¹¹

Es éste un dispositivo propio de la democracia política, que permite dar cauce adecuado a las situaciones de emergencia sin poner en riesgo la continuidad de las instituciones republicanas y la libertad de la sociedad frente a sus gobernantes. Para Maquiavelo queda clara la conveniencia de adoptar este mecanismo como medio adecuado, y por tanto racional, para conciliar la gobernabilidad con la prevención al abuso del poder gubernamental, tal y como lo reflejan prácticamente todas las constituciones liberales de nuestra época.

III. Democracia y estabilidad política

"Nada contribuye más a la estabilidad y firmeza de una república como organizarla de suerte que las opiniones que agitan los ánimos tengan vías legales de manifestación."

La idea que en realidad aparece insistentemente en el pensamiento de Maquiavelo es menos la del acceso al poder, que la de su *conservación*. De ahí que dedique buena parte de su obra al estudio de las condiciones que permiten construir un orden político estable y permanente, lo cual beneficia tanto a los gobernados como a los gobernantes. Podría decirse en ese sentido que Maquiavelo, más que un teórico del absolutismo o de la democracia, lo es de la estabilidad política.

Para conseguir ésta, debe echarse mano de diversos medios, según las circunstancias, y aprovechar una tendencia natural en los hombres, que también constituye una premisa básica del realismo político; el hombre teme más a su propia inseguridad que a cualquier otra cosa. La idea hobbesiana de que la racionalidad del Estado se fundamenta en que éste permite superar la anarquía natural de los hombres, reduciendo drásticamente su inseguridad, aparece esboza-

¹¹ *Ibid.*

da en Maquiavelo. El poder despótico es, en efecto, preferible para los hombres al caos político. Y por ello la centralización debe ser completa en una situación en que el desorden social es extremo. Por lo mismo, en dos momentos se requiere de un poder absoluto, según Maquiavelo; al fundar un Estado o al reformarlo:

Para organizar un gobierno se deberá acudir mejor a instituciones monárquicas que populares, a fin de que los hombres cuya insolencia no pueden corregir las leyes, sean refrenados por un poder casi regio.¹²

En un proceso de reforma del Estado, considera el florentino también necesario concentrar el poder para neutralizar la reacción de los grupos que saldrán perjudicados con tal reforma, que en el caso de los cambios que exigía la modernización que estaba teniendo lugar en toda Europa, en general se trata de los nobles y oligarcas:

...donde la corrupción es tan grande que no bastan las leyes para contenerla, se necesita la mayor fuerza de una mano real, cuyo poder absoluto y excesivo ponga freno a las ambiciones y a la corrupción de los magnates... Esos caballeros, que viven en la ociosidad, manteniéndose con el producto de sus riquezas y sin prestar ningún servicio útil, son perniciosos en cualquier república o Estado.¹³

He ahí la explicación de que Maquiavelo considere adecuado el absolutismo en *El Príncipe*, único régimen capaz de unificar y poner orden a la dividida y anárquica Italia de Renacimiento. Pero aun cuando en esos casos se recomienda concentrar el poder, el sobe-

¹² *Ibid.*, cap. XVIII.

¹³ *Ibid.*, cap. LV. De hecho, esa misma función del poder centralizado como palanca de modernización está implícito en las teorías contemporáneas del desarrollo político. Uno de los autores clásicos de estas teorías, señala al respecto que cuando "...las fuerzas sociales, los intereses y las instituciones tradicionales se encuentran fuertemente arraigadas, su cambio o destrucción exigen la concentración del poder en los agentes de la modernización".

En *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 132.

rano deberá tomar en cuenta la naturaleza de sus súbditos y autoimponerse un límite en el ejercicio del poder, si desea conservar su Estado. Si no garantiza al pueblo la seguridad mínima que éste necesita, no verá ganancia en apoyar el régimen establecido, pues:

Los hombres que viven inciertos de su seguridad personal, procuran por cualquier medio librarse de este peligro, y al efecto se aumenta su audacia y atrevimiento contra el orden de cosas establecido.¹⁴

Por ello recomienda Maquiavelo al príncipe no robar el patrimonio de sus súbditos, ni tocar a sus mujeres, y en cuanto sea posible, no recurrir a la crueldad ni a la represión. Todo ello, en exceso, causa a la postre la ruina del Estado, situación en la que todo el mundo sale perdiendo, tanto los gobernantes como el pueblo.

Sin embargo, pese a la necesidad del absolutismo en momentos específicos, a la larga éste llega a convertirse en un enemigo natural de la estabilidad, precisamente porque no hay nada que obligue al soberano a refrenar sus ambiciones. Incluso si subiese al trono un hombre responsable y justo, al desaparecer éste probablemente sería sucedido por otro sin esas nobles cualidades, como se señaló antes.

Si no prevalece el imperio de la ley que contenga los excesos de los poderosos, nada evitará el ciclo de la violencia y la inestabilidad. Alguna forma de participación popular debe también estar contemplada en la constitución del Estado, si éste tiene pretensiones de continuidad y permanencia. Maquiavelo señala como principal causa de decadencia de las diversas constituciones florentinas hasta su época el que "las reformas no se hacían atendiendo al bien común, sino al dominio y la seguridad de los partidos (y que) ...el pueblo no tenía intervención alguna en el gobierno".¹⁵ Ello lo hace proponer para Florencia la constitución de una república, lo que parece contradecir su propuesta de una monarquía para toda Italia. Lo que

¹⁴ *Discursos, op. cit., cap. XVIII.*

¹⁵ *Dictamen sobre la reforma de la constitución de Florencia hecho a instancia del papa León X. En Obras políticas, op. cit.*

sucede es que las condiciones son distintas, diferentes las problemáticas y, por lo mismo, diversa su solución.

Pero en todo caso puede extraerse de los escritos de Maquiavelo como principio general el que las democracias resultan, a la larga, la forma más estable y continua de gobierno, y por lo mismo recomienda su institución una vez que hayan sido superadas las condiciones que obligaron en un momento determinado a concentrar el poder en pocas manos, conclusión semejante a la de las teorías contemporáneas de la estabilidad política.¹⁶

IV. Legalidad y responsabilidad política

"Lo de peor ejemplo en una república es hacer una ley y no cumplirla, sobre todo si la inobservancia es por parte de quien la ha hecho."

Una característica fundamental de la democracia política, que en lo fundamental constituye su esencia distintiva, es la responsabilidad pública de los gobernantes; es decir, el complejo institucional que permite establecer consecuencias negativas a los gobernantes por el abuso de autoridad, por negligencia o torpeza en la administración pública. Tales consecuencias pueden ir desde el desalojo del poder, hasta la sanción legal correspondiente.

Sin tales dispositivos, será raro el gobernante que se abstenga de utilizar su privilegiada situación en su propio provecho, pasando por alto el interés colectivo.¹⁷ Más allá de la injusticia inherente a tal situación, Maquiavelo enfatiza el peligro que la impunidad gubernamental supone para la estabilidad y continuidad del Estado. Resulta por tanto juicioso para los soberanos castigar cualquier abuso de parte de sus subordinados para con la ciudadanía.

¹⁶ Señala al respecto Huntington (*op.cit.*, pp. 375-376): "Es corriente que la competición entre partidos se justifique en términos de democracia, gobierno reponsable y régimen mayoritario. Pero también se la puede justificar en términos del valor de la estabilidad política. La competición partidaria de este tipo acentúa la posibilidad de que nuevas fuerzas sociales que desarrollen aspiraciones ...sean movilizadas en el sistema, en lugar de serlo contra él."

¹⁷ Cfr. Edgar Bodenheimer, *Teoría del derecho*, México, Fondo de Cultura Económica, 8a. reimpresión, 1983, parte 1.

Y si se trata de institucionalizar un orden político de largo plazo, lo mejor que se puede hacer es establecer un mecanismo permanente que dé libertad a cualquiera de acusar los desvaríos y excesos de todo ciudadano, incluyendo los que ocupan las magistraturas más elevadas, ante tribunal competente para ello:

Esta organización tiene dos resultados utilísimos para la república; consiste el primero en que los ciudadanos, por miedo a que los acusen, nada intentan contra el Estado, y si lo intentan, sufren inmediato e inevitable castigo; y el segundo en abrir camino para el desahogo de la animadversión por cualquier causa (...) si no existen estos recursos legítimos, se acude a los extralegales, los cuales ocasionan, sin duda, peores resultados de aquéllos.¹⁸

Por lo mismo, recomienda Maquiavelo no extender a nadie un derecho de impunidad ante las infracciones al orden legal y al bien público; ni siquiera a aquéllos que hubieren reportado antes un beneficio a la comunidad. El costo de no aplicar sistemáticamente y con criterios de universalidad la legislación vigente es que ésta pierda todo su poder regulatorio de las relaciones sociales. Indudablemente es ésta la condición necesaria de un auténtico Estado de Derecho.

En efecto, si a la fama que un ciudadano logra por haber hecho un servicio eminente a la república se agrega la audaz confianza de poder hacer algo malo sin temor a la pena, llegará a ser en breve tan insolente que anulará la eficacia de las leyes.¹⁹

Desde luego, no son consideraciones de tipo moral las que mueven a Maquiavelo a recomendar semejante organización. Por encima de los ideales de justicia hay razones de estabilidad y de orden, pero éstas son lo suficientemente poderosas como para reflexionar seriamente sobre la conveniencia de instaurar un régimen de responsa-

¹⁸ *Discursos, op. cit.*, cap. VII.

¹⁹ *Ibid.*, cap. XXIV.

bilidad política eficaz. De nueva cuenta, detrás de la proposición democrática se encuentran bases realistas, y por tanto racionales, de acción pública:

Los príncipes y las repúblicas deben, pues, procurar que no se cometan tales ofensas, ni contra los pueblos ni contra los particulares; porque si un hombre es gravemente ofendido por un Estado o individuo, y no obtiene la reparación que juzgue necesaria... no quedará satisfecho hasta que de algún modo se haya vengado de él, aun a costa de su propia vida.²⁰

Se trata pues de establecer uno más de los equilibrios propios de la democracia; el que debe imperar entre la ciudadanía y el poder. Sólo a través de éste es posible conseguir un mínimo de armonía social duradera, y que cree las condiciones a través de las cuales puede una sociedad progresar significativamente; preocupación que está presente en el pensamiento de Maquiavelo, pensando no sólo en el futuro de Florencia, sino en el de Italia, pero cuyas fórmulas pueden llegar a tener una validez general para todos los pueblos, pues "el que estudia las cosas de ahora y las antiguas, conoce fácilmente que en todas las ciudades y en todos los pueblos han existido y existen los mismos deseos y las mismas pasiones";²¹ pasiones que sólo pueden ser refrenadas por la acción eficaz de un sistema legal coercitivo, tanto para los ciudadanos como para los gobernantes.

V. Sufragio y soberanía popular

"Los pueblos escogen mejor que los príncipes."

Maquiavelo consideraba que buena parte de la fortaleza que alcanzó la república de Roma debe explicarse a partir de la costumbre de permitir al pueblo elegir a sus magistrados y dar a estos puestos una duración limitada, de modo que quienes los ocuparan no se

²⁰ *Ibid.*, cap. XXVIII.

²¹ *Ibid.*, cap. XXXIX.

engolosinarían con el poder, olvidando el mandato que se les confería por esa vía. De tal manera, se podían conseguir dos objetivos sumamente necesarios para el buen gobierno; por un lado disminuirían las posibilidades de hacer una mala elección, en términos de la aptitud para el gobierno y el compromiso con el interés colectivo. En segundo, por ese medio se obligaba a los gobernantes a rendir cuentas de su gestión al término de su periodo. Al mismo tiempo, se estimulaba a los aspirantes a ocupar puestos de gobierno, a realizar actos benéficos a la colectividad, de modo de obtener fama pública, y por esa vía resultar triunfadores en la justa electoral. Todo ello evidentemente se traduce en mayor beneficio para la colectividad y en estabilidad del Estado.

Maquiavelo opina que el pueblo, en su conjunto, está más capacitado para hacer la elección de sus gobernantes más acertada, pues a pesar de su ignorancia sobre los pormenores de la política, sabe juzgar, en términos generales, aquello que más le conviene y qué hombres pueden reportarle mayores beneficios. Ello no lo exime de la posibilidad de equivocarse; pero la probabilidad de ello es menor que si se deja al príncipe realizar tal elección:

Sus elecciones de magistrados... son mejores que las de los príncipes, pues jamás se persuadirá a un pueblo de que es bueno elevar a estas dignidades a hombres infames y de corrompidas costumbres, y por mil vías se persuade de ello a un príncipe.²²

En realidad, la ciudadanía cuenta, según el florentino, con una percepción más aguda para detectar lo que le conviene, ya que los príncipes tienden a dar prioridad a sus propios problemas e intereses, que por lo general son antagónicos a los de la colectividad, en algún grado. Si se deja pues a la población elegir a sus gobernantes, habrá mayor probabilidad de que se tome una decisión correcta:

No sin razón se compara la voz del pueblo a la de Dios, porque los pronósticos de la opinión pública son a veces tan

²² *Ibid.*, cap. LVIII.

maravillosos, que parece dotada de oculta virtud para prever sus males y sus bienes.²³

Por supuesto, Maquiavelo no soslaya el riesgo de que la multitud tome decisiones equivocadas, a raíz de que se le engañe con demagogia y propaganda. Pero ese riesgo se aminora si se da absoluta libertad de publicitar cada una de las opciones a la ciudadanía, con el objeto de que cuente con mayores elementos de juicio, al emitir su sufragio:

Y como pudiera suceder que los pueblos se engañaran respecto de la fama, reputación o acciones de un hombre, estimándole más meritorio de lo que es en realidad, (debe organizarse la república de tal modo que)... sea lícito y hasta honroso a cualquier ciudadano dar a conocer en público, discursos con los defectos del candidato para que sabiéndolos el pueblo, pueda elegir mejor.²⁴

Esta última idea concuerda perfectamene con la definición contemporánea de la opinión pública autónoma.²⁵ En todo caso, Maquiavelo sostiene que debe haber restricciones legales lo mismo para el pueblo que para los gobernantes, pues resulta falaz la afirmación –muy difundida– de que los príncipes, por su ilustración y educación, pueden perfectamente conducirse sin frenos externos que los obliguen a no rebasar ciertos límites. En suma, el argumento frecuentemente esgrimido en contra de la democracia, a partir de la ignorancia, torpeza o la brutalidad del pueblo, no tiene fundamento alguno para el florentino.

Digo pues, que del mismo defecto que achacan los escritores a la multitud, se puede acusar a todos los hombres individualmente y en particular a los príncipes, porque cuantos no necesiten ajustar su conducta a las leyes cometerán los mismos errores que la multitud sin freno. No se debe, pues, culpar a

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.* Libro Tercero, cap. XXXVI.

²⁵ Sartori señala incluso que "...unas elecciones libres sin una opinión libre no expresan nada". En *op.cit.*, p. 139.

la multitud más que a los príncipes, porque todos cometen demasías cuando nada hay que los contenga... Afirmo, por tanto, y aseguro contra la común opinión de que los pueblos cuando dominan con ser veleidosos, inconstantes e ingratos, no son mayores sus faltas que la de los reyes.²⁶

Las elecciones, según Maquiavelo deben organizarse de tal manera que no sean posibles los fraudes, pues con ello se anula su eficacia en la consecución de las metas para las cuales fueron diseñadas. Es la facilidad y la frecuencia del fraude electoral lo que en buena parte explica el fracaso de las reformas de Maso de Albizzi en la república de Florencia, años atrás, según Maquiavelo: "Sus defectos fueron entre otros, hacer los escrutinios para largos plazos, en los que eran fáciles los fraudes..."²⁷

La periodización y rotación de los puestos públicos es también una condición para la salud de la república. Prolongarse demasiado tiempo en el poder corrompe necesaria e inevitablemente a los gobernantes, quienes en tal caso no se sienten en la necesidad de rendir cuentas a la ciudadanía o de tomar en cuenta sus demandas. Sin embargo, Maquiavelo no era ajeno a la conveniencia de brindar tiempo suficiente a los gobiernos para completar sus proyectos respectivos. De nuevo, en Florencia la ruina de la república había sobrevenido en parte "...porque los señores lo eran por tan poco tiempo que no lo tenían para realizar las grandes empresas que dan crédito y fama".²⁸ Es ésta, de nueva cuenta, una forma de conciliar las necesidades de un gobierno eficaz con la conveniencia de establecer controles sobre los gobernantes.

Así pues, el concepto de soberanía popular, aunque no llamado de esa manera, aparece claramente en el pensamiento de Maquiavelo, pero más como un instrumento racional para la toma de decisiones colectivas, que como un ideal abstracto de justicia. La idea del sufragio ciudadano, libre y eficaz, es de hecho un corolario de aquel concepto, pero también se constituye como un mecanismo más que permite fortalecer la repsonsabilidad pública de los gobernantes,

²⁶ *Discursos. op. cit.*, Libro Primero, cap. LVIII.

²⁷ *Dictamen, op. cit.*

²⁸ *Ibid.*

principio sin el cual el abuso del poder en detrimento del interés colectivo será algo menos que seguro.

VI. Democracia y cambio político

"Conviene variar con los tiempos, si se quiere tener siempre buena fortuna."

Si bien el poder centralizado puede resultar sumamente eficaz en la acción gubernamental, presenta también algunas desventajas desde el punto de vista técnico, aparte de que propicia el abuso del poder. Se trata de la dificultad y rigidez que puede mostrar un régimen así organizado para reaccionar ante desafíos nuevos y condiciones cambiantes. Si el peligro es concreto e inmediato, lo mejor para encararlo es un poder concentrado, como ya se vio.

Pero si se trata de un reto de más larga duración, y no puede ser enfrentado de manera directa, un régimen centralizado puede simplemente paralizarse y tomar demasiado tiempo para reaccionar según aconsejen las circunstancias. Ello se debe en gran parte a que sólo unos cuantos están facultados para tomar la iniciativa de las políticas a seguir. Si por alguna razón esa élite no lo puede o no lo quiere hacer, nadie más podrá proponer las salidas adecuadas. La inercia y la parálisis ante ese tipo de situaciones son características de los sistemas altamente burocratizados y centralizados. Nada puede moverse sin una orden previa que provenga de arriba. La iniciativa y flexibilidad llegan a atrofiarse en tales regímenes.

En cambio, en un sistema más descentralizado existen numerosos organismos e instancias que pueden reaccionar o lanzar propuestas sobre cómo encarar el problema. La posibilidad de encontrar alguna solución aumenta en esa proporción. Si la cúpula se embotada, en otros niveles intermedios puede surgir la respuesta adecuada. Por tanto, es más probable que un régimen relativamente descentralizado pueda adaptarse más fácilmente y con éxito a los grandes desafíos que implican la necesidad de cambiar sustancialmente el sistema político, social o económico.²⁹

²⁹ Al respecto señala Huntington: "Hay pruebas concluyentes de que cuando más pluralista en su estructura y más disperso en su poder es un sistema político

Maquiavelo registró ese mismo principio en la experiencia de la república romana, parte de cuyo éxito atribuye a su capacidad de responder adecuadamente a distintas circunstancias, por tener la flexibilidad necesaria para ello. Lo cual lo llevó a concluir que:

Las repúblicas tienen más vida y mejor, y más duradera fortuna que las monarquías, pues pueden acomodarse, a causa de la variedad de genios de sus ciudadanos, a la diversidad de los tiempos, cosa imposible para un príncipe.³⁰

Los monarcas y sus cortes, acostumbrados a ciertas formas de proceder y aferrados a sus propios intereses (los cuales en ocasiones es menester sacrificar en aras de la reforma) tienden a responder mal y tarde ante semejantes desafíos:

Dos cosas impiden esos cambios; la imposibilidad de resistir a nuestras inclinaciones naturales, y la dificultad de convenirse, cuando se ha tenido buen éxito con un procedimiento determinado, de la conveniencia de variarlo ... Las repúblicas perecen también por no ajustar sus instituciones a los tiempos... pero más tarde que las monarquías, porque a éstas les apena más variar, siendo preciso que el cambio de tiempos quebrante todas las instituciones...³¹

Ésta es una razón más, según Maquiavelo, por la cual resulta más conveniente, en términos de estabilidad y continuidad, organizar un Estado según el modelo republicano. A la larga, puede superar más fácilmente los diversos retos que se le presentan y adecuarse con mayor agilidad a los cambios de las condiciones, que a veces pueden darse de manera vertiginosa. Los acontecimientos actuales, en que los regímenes autoritarios y centralizados van cayendo uno a uno

tradicional menos violenta resulta su modernización política y con más facilidad se adapta a la ampliación de la participación política."

Huntigton pone como ejemplos históricos de ello a Inglaterra del siglo XVII, frente al sistema más rígido de Francia, que no pudo cambiar a tiempo, y Japón feudal que pudo encarar con éxito el desafío occidental, frente al fracaso del Imperio Chino ante el mismo reto, *op. cit.*, p. 161.

³⁰ *Discursos, op. cit.*, Libro Tercero, cap. IX.

³¹ *Ibid.*

frente a los cambios en la arena internacional, en comparación con algunos regímenes democráticos que tienen más de dos siglos de vida, parecen confirmar ese antiguo principio comprendido perfectamente por el filósofo e historiador florentino.

Conclusiones

A partir de lo anterior, no puede afirmarse, como tradicionalmente se ha hecho, que Maquiavelo sea un ideólogo del absolutismo, o al menos no únicamente. Es difícil sostener, por el contrario, que lo sea del régimen democrático, o al menos exclusivamente de él. La aparente contradicción se resuelve si se plantea el problema en términos de fortaleza del Estado y estabilidad política.

Bajo el enfoque realista, en ciertas circunstancias el centralismo político será lo más conveniente, como es el fundar un Estado o reformarlo, dada la eficacia que en ese sentido acompaña a un poder dictatorial. Pero una vez puestas las bases para ello, la racionalidad aconseja abrir el régimen de modo que se establezca institucionalmente un firme control sobre los gobernantes, sobre la base de un régimen de Derecho.

La mayor justicia y el mayor beneficio colectivo que de ahí puedan derivarse no serían necesariamente vistos como fines en sí mismos, desde la perspectiva de Maquiavelo, o al menos no únicamente; simultáneamente se constituyen como medios eficaces y adecuados para permitir y prolongar la estabilidad política y la paz social, las cuales, en regímenes centralizados, terminarán por desaparecer tarde o temprano, pues presentan límites naturales de continuidad, lo que en el caso de los sistemas democráticos no necesariamente ocurre de la misma manera.

Es pues la democracia política la que puede traducirse en un Estado que goce de firmeza, continuidad y capacidad de gobernar en favor de toda la comunidad, lo que en realidad constituye la finalidad última en el pensamiento de Maquiavelo. Que los gobernantes deban limitar su poder y, por ende, los privilegios asociados a éste, en ningún momento se percibe como necesariamente perjudicial para ellos. Ésa sería la conclusión de un análisis de cortas miras. A largo plazo, la estabilidad se traduce en beneficio para la

clase gobernante, lo mismo que para el conjunto de la ciudadanía. Puede decirse en ese sentido que así como los ciudadanos sacrifican parte de su libertad en aras de su seguridad y bienestar, al aceptar la creación de un Estado poderoso, de igual manera los gobernantes ganan en seguridad y continuidad política al ceder parte del poder que se les ha conferido.

Es éste el sentido del equilibrio democrático que percibe Maquiavelo, pese a que la época de la democracia moderna se encontraba aún lejana cuando escribió su obra. Se estaba en pleno umbral del absolutismo, y por ello el florentino cede ante su imperiosa necesidad histórica. Pero más allá de ello presiente y propone un régimen inspirado en las antiguas repúblicas para imprimir mayor eficacia y continuidad al quehacer estatal. En esa medida, podría decirse que Maquiavelo no sólo es precursor de Hobbes, como se reconoce habitualmente, sino también de Locke, teórico realista por excelencia de la democracia política moderna.

CARLOS MC CADDEN*

El Principio de Contradicción en Leibniz y en Aristóteles**

El objeto de esta ponencia es mostrar que el Principio de Contradicción de Leibniz no es el mismo principio que Aristóteles llamó el Principio más firme.

En sus *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* nos dice Leibniz que el Principio de Contradicción es utilizado en todo momento, aun cuando no se le considere distintamente, y no hay bárbaro al que no ofenda la conducta de un mentiroso que se contradice en un asunto que le parezca serio.

Pero, ¿qué es contradecirse? La respuesta parece fácil y rápida, contradecirse es romper un principio, una verdad primera, contradecirse es ir en contra del Principio de Contradicción. Pero tan pronto como se busca precisar en qué consiste exactamente la contradicción y cuál es el Principio de Contradicción el problema se complica y ya no es tan evidente lo que a primera vista se creía ver. Al hacer este tipo de preguntas se desatan muchas preguntas más, tan pronto se intenta darles una respuesta.

Para ayudar a resolver la cuestión se debe decir que entre Aristóteles y Leibniz hubo un cambio no sólo en el contenido sino incluso en la formulación del primer principio, y el objeto de este trabajo es tematizar este cambio.

Para esto dividiré mi exposición en cinco partes. En la primera mostraré la importancia del problema. La segunda es una exposición de lo que piensa Aristóteles sobre el principio más firme. La tercera parte contiene una exposición del Principio de Contradicción.

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

**Ponencia presentada en el Coloquio Internacional de Filosofía celebrado en Bogotá, Colombia, el 23 de julio de 1990.

ción según Leibniz. La cuarta es una comparación entre los dos filósofos, y la quinta contiene algunas conclusiones.

I. Importancia del problema

En Inglaterra la circulación vial se rige, entre otros, por el principio 'en Inglaterra se conduce a la izquierda'. En estas siete palabras se encuentra encerrado un principio que no sólo rige la ley o el reglamento de circulación sino que determina la señalización de las calles, los hábitos de circulación, las infracciones, la estructura de los automóviles (el volante se encuentra del lado derecho del automóvil junto con los instrumentos de control), las autopistas tienen entradas y salidas en base a este principio, etc.

Con sólo cambiar una palabra, si en vez de decir 'izquierda' se dijera 'derecha', la vida en Inglaterra se vería gravemente afectada. No sólo costaría grandes sumas cambiar todas las señales en las calles sino que habría que modificar los automóviles y su modo de fabricación. Los hábitos de las personas no se remueven tan fácilmente: se podría esperar que hubiera accidentes e incluso muertes.

La modificación en la formulación de uno de los primeros principios de la circulación tiene una enorme cantidad de consecuencias. Del mismo modo, y quizás más delicadamente y con mayores consecuencias, la manera en que formulemos el primer principio del conocimiento determinará nuestra vida, empezando por nuestra vida intelectual.

II. Aristóteles

Aristóteles piensa que pertenece a una misma ciencia el estudiar, al mismo tiempo que la substancia, las verdades llamadas principios (cfr. *My* 3.1005^a 19ss). Esta ciencia, la del filósofo, estudia los principios que se aplican a todos los entes y no sólo a algún género en particular.

El principio que nos interesa es: "que todo tiene que ser afirmado

o negado, y que es imposible ser y no ser al mismo tiempo" (cfr. *Mβ* 2.996^b 29ss). Para estudiar este principio seguiré lo que dice Aristóteles cuando afirma que si se quiere estudiar la naturaleza de una cosa, por ejemplo de una cama, sólo se llega al conocimiento de su naturaleza cuando se sabe de qué partes consta la cama y cómo se unen éstas entre sí (cfr. *Mβ* 3.998^a 32ss). Así para entender este principio veamos sus partes.

Para Aristóteles la parte de la contradicción que une un predicado con un sujeto es una afirmación, y la parte que los separa es una negación (cfr. *Aγ* 2.72^a 13). Así que al estudiar lo que es la afirmación y la negación estaremos a la vez analizando la contradicción, las partes de que consta y cómo se unen entre sí.

La afirmación puede solamente existir cuando hay una combinación de términos, y los términos deben significar cada uno una sola cosa para que la afirmación pueda guardar su unidad. La afirmación dice un atributo de un sujeto. La palabra 'es', aplicada a los términos de la predicación, tiene la fuerza de una afirmación, pues si no hay verbo no hay afirmación (cfr. *ε* 8.18^a 13ss).

La otra parte de la contradicción es la negación. La negación existe cuando hay una combinación de términos. La negación niega la presencia de algo en el sujeto. La negación separa. Para que la negación pueda tener una unidad debe decir negativamente una sola cosa de un sujeto. El 'no ser' es una negación (cfr. *Mγ* 7.1012^a 16).

Para entender plenamente lo que es la afirmación y la negación se debe entender lo que es el conocimiento para Aristóteles.

Aristóteles explica el conocimiento intelectual de una manera semejante a la manera como explica el conocimiento sensible, puesto que piensa que en ambos casos el alma conoce lo que es (cfr. *ψγ* 3.427^a 20). El alma es de alguna manera todas las cosas existentes, y lo que existe es, o bien sensible o inteligible, y de una cierta manera el conocimiento intelectual es idéntico a su objeto como la sensación a lo sensible.

De la misma forma que la percepción sensible en lo que concierne a su objeto sensible propio es siempre verdadera, así el intelecto cuando su objeto es lo no-compuesto, es siempre verdadero. Por esto el problema de la verdad no se encuentra al nivel de los conceptos o nociones sino al nivel de la afirmación o la negación, las cuales hacen referencia a una combinación de términos. El alma

expresa la verdad, sea por afirmación, sea por negación (cfr.H ζ 3.1139 15).

Así para Aristóteles decir que es (es decir, afirmar) lo que es y decir que no es (esto es, negar) lo que no es, es lo verdadero (cfr. M γ 7.1011^b26s). Aristóteles piensa que la verdad es expresada por el alma y que se encuentra en el pensamiento, sin embargo, la verdad consiste en la correspondencia con los hechos (cfr. ε 9.19^a32).

Así la existencia de un hombre implica la verdad de la proposición que afirma su existencia. Pero la verdad de la proposición no es la causa de la existencia del hombre. Sin embargo, se puede decir que de alguna manera la existencia del hombre es la causa de la verdad de la proposición.

Por otra parte, Aristóteles considera que lo falso se dice de maneras diversas, pero el sentido que aquí nos interesa es: Un enunciado falso es el enunciado de las cosas que no son (cfr.M δ 29.1024^b17ss.).

De esta manera para Aristóteles la afirmación y la negación son verdaderas o falsas y esto es lo que caracteriza a la contradicción.

La contradicción, vista desde otro ángulo, es uno de los cuatro tipos de oposición. Según Aristóteles lo opuesto se dice de los contrarios (p.e. bueno-malo), de los relativos (padre-hijo), de la privación (ceguera) y la posesión (vista), y de la contradicción (afirmación-negación).

Únicamente la contradicción consiste en una oposición que por su misma naturaleza excluye un término medio, pues la contradicción es una oposición de cuyos dos términos uno está presente en cualquier sujeto (cfr.Mi 7.1057^a 34).

En la exposición de este primer principio es necesario detenerse a revisar el sentido del término 'principio'.

'Principio', nos dice Aristóteles, tiene varios sentidos, siendo éste el que nos interesa: "el punto desde donde una cosa empieza a ser cognoscible" (M δ 1013^a 14).

Ciertas cosas son conocidas por ellas mismas mientras que otras son cognoscibles por medio de alguna otra cosa distinta. Los principios son cognoscibles por sí mismos, mientras que los casos concretos que caen dentro del campo de los principios son cognoscibles por otra cosa. Es decir mientras que las demás proposiciones

se demuestran por medio de los primeros principios, éstos no pueden mostrarse en virtud de ninguna otra cosa.

Según Aristóteles la fuente de los principios es la inducción, pues no son innatos. Los principios se adquieren por medio de la razón intuitiva.

Entre todos los principios Aristóteles piensa que hay uno, "el principio más firme de todos" (M γ 3.1005^b 12) sobre el cual es imposible engañarse. Es el principio mejor conocido de todos (pues el error se produce siempre en las cosas que no se conocen) y no depende de ningún otro principio.

Aristóteles formula de diversas maneras su Principio más firme:

- a) Es imposible, en efecto, que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en el mismo sentido (con todas las demás puntualizaciones que pudiéramos hacer con miras a las dificultades lógicas) (M γ 3.1005^b 19ss).
- b) Es imposible, en efecto, que nadie crea que una misma cosa es y no es (M γ 3.1005^b 23).
- c) No es posible que los contrarios se den simultáneamente en el mismo sujeto (y añadiendo también a esta premisa las puntualizaciones de costumbre) (M γ 3.1005^b 26 ss).
- d) Es imposible que uno mismo admita simultáneamente que una misma cosa es y no es (Pues simultáneamente tendría las opiniones contrarias el que se engañase acerca de esto) (M γ 3.1005^b 29).
- e) Que todo tiene que ser afirmado o negado, y que es imposible ser y no ser al mismo tiempo, y las demás proposiciones semejantes (M β 2.996^b 29).
- f) Que no cabe que la misma cosa sea y no sea simultáneamente y las demás afirmaciones que encierran en si mismas una oposición semejante (M χ 5.1061^b 36 ss).

III. Leibniz

En los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* Leibniz señala que el alma en sí misma no está enteramente vacía como tablillas en las que todavía no se ha escrito nada, esto es, como una tabula rasa, tal como podrían pensar Aristóteles o Locke en su *Essays concerning human understanding*.

Hay, pues, ideas y principios que no provienen de los sentidos, con los cuales nos encontramos dentro de nosotros mismos sin que los hayamos formado, aunque los sentidos nos proporcionen la ocasión de percibirnos de su existencia.

Mas Leibniz considera que en este punto se debe distinguir entre las ideas puras que son innatas, las cuales se contraponen a las imágenes de los sentidos, y también las verdades necesarias o de razón, las cuales opone a las verdades de hecho (cfr. *Nuevos ensayos*, G., V, 73s).

Las ideas de razón, que constituyen el origen de las verdades necesarias, no provienen de los sentidos (cfr. *N.E. G.*, V, 77). En cambio, las ideas que vienen de los sentidos son confusas y las verdades que dependen de ellas son contingentes.

En este sentido las ideas intelectuales, tienen el privilegio de producir proposiciones a las que infaliblemente hay que sentir, desde el momento en que se las oye. Se trata de ideas idénticas o inmediatas, que no requieren prueba.

Para entender a fondo qué son las proposiciones idénticas es necesario examinar qué es el conocimiento para Leibniz. El conocimiento no es más que la percepción de la relación y adecuación, o de la oposición e inadecuación, existente entre dos de nuestras ideas. Si se toma al conocimiento en un sentido estricto, es decir como conocimiento de la verdad entonces se debe decir que la verdad, siempre está fundada en la adecuación o inadecuación de las ideas, pero en cambio por lo general no es cierto que nuestro conocimiento de la verdad sea una percepción de dicha adecuación. Pues cuando sólo conocemos la verdad empíricamente, por haberla experimentado sin saber la conexión entre las cosas y la causa actuante en lo que hemos experimentado, no poseemos percepción

de dicha adecuación o inadecuación, a no ser que entendamos que la sentimos sin apercibirnos de ella (cfr. *N.E. G.*, V, 338).

En cambio, cuando el espíritu se da cuenta de la conveniencia que existe entre dos ideas de manera inmediata y por sí mismas, sin intervención de ninguna otra, el conocimiento es intuitivo. En tal caso el espíritu no se toma ningún trabajo en probar o examinar la verdad. Este conocimiento es el más claro y seguro que pueda poseer la debilidad humana; actúa de manera irresistible, sin permitir al espíritu tener dudas (cfr. *N.E. G.*, V, 342).

Las verdades primitivas conocidas por intuición son de dos clases, pueden ser verdades de razón o verdades de hecho. Las verdades de razón son necesarias, y las verdades de hecho contingentes:

1) Las verdades primitivas de razón son las que se denominan con el apelativo general de idénticas, pues parece que lo único que hacen es repetir lo mismo, sin enseñarnos nada. Estas pueden ser afirmativas o negativas (cfr. *N.E. G.*, V, 343s.)

a) Las afirmativas son como las siguientes: "cada cosa es lo que es" o en tantos ejemplos como se quiera, "A es A", "B es B", etc.

b) Las idénticas negativas, surgen del Principio de Contradicción o de Disparates.

b') El Principio de Contradicción, nos dice Leibniz, es por lo general "una proposición, o es verdadera o es falsa"; lo cual supone dos enunciaciones verdaderas, la primera que lo verdadero y lo falso no son compatibles en una misma proposición, es decir, que una proposición no puede ser verdadera y falsa a la vez, y la segunda que los opuestos o negaciones de lo verdadero y de lo falso tampoco son compatibles, es decir, que no hay mediación entre lo verdadero y lo falso, o también que no puede ocurrir que una proposición no sea ni verdadera ni falsa.

b'') En cuanto al Principio de los Disparates, son proposicio-

nes que afirman que el objeto de una idea no es el objeto de otra idea, como por ejemplo "el calor no es lo mismo que el color" o también "El hombre y el animal no son lo mismo, aunque todo hombre sea animal". Todo esto puede ser afirmado independientemente de cualquier prueba o de reducirlo a la oposición o al Principio de Contradicción, siempre que dichas ideas se entiendan lo suficiente como para que no haya necesidad de análisis.

Recapitulando, entonces se puede decir que para Leibniz el Principio de Contradicción es una verdad primitiva de razón, esto es, una verdad idéntica primitiva.

El Principio de Contradicción es uno de los dos principios sobre los que se fundan nuestros razonamientos. Los dos grandes principios son: el Principio de Contradicción y de Razón Suficiente (cfr. *Monadología, G., VI, 612*).

Ambos principios se dan no sólo en las verdades necesarias sino en las contingentes. Se puede decir, según Leibniz, que los dos principios se encierran dentro de la definición de lo verdadero y lo falso (cfr. *Essais de Théodicee G., VI, 414*). Esto es así puesto que según Leibniz es común a toda proposición verdadera afirmativa, universal o singular, necesaria o contingente, que el predicado esté contenido (insit) en el sujeto (ut praedicatum insit subjecti), o que la noción del predicado esté encerrada, bajo algún aspecto, dentro de la noción de sujeto (cfr. *G.I. (132) p. 388*).

Así el Principio de Razón Suficiente significa que es necesario poder dar razón de toda verdad, es decir, que hay que demostrarla por el simple análisis de los términos. Dicho de otro modo, lo que Leibniz está diciendo es que dar una razón de la verdad, probar que una proposición es verdadera, es mostrar que el concepto del predicado está incluido en el sujeto.

El Principio de Identidad afirma que toda proposición idéntica es verdadera; y falsa es aquella que implica contradicción.

Esto es, el Principio de Razón Suficiente, con el de Identidad o el de Contradicción, está incluido dentro de la definición de lo verdadero y lo falso.

En cuanto a la definición de contradicción, Leibniz piensa que 'A no-A' es contradictorio (cfr. *G.I. p. 396*). Leibniz califica un con-

cepto de contradictorio si su descomposición contiene dos conceptos de los cuales uno es el opuesto del otro, o contradictorio del otro. En estas condiciones una proposición es dicha contradictoria si contiene un término contradictorio, y esto tiene lugar cuando se realiza una de las dos condiciones siguientes:

- a) Cuando la proposición afirma la identidad de dos conceptos de los cuales uno contiene el opuesto del otro.
- b) Cuando el predicado contiene un concepto y al mismo tiempo su opuesto (cfr. *G.I.* (3) p. 365).

De este modo, para Leibniz las contradicciones a nivel de las proposiciones surgen necesariamente de la presencia de contradicciones a nivel de los términos. La contradicción finalmente es entre términos.

También Leibniz formula de diversas maneras el principio de contradicción:

- (a) El principio de contradicción es por lo general: una proposición, o es verdadera o es falsa (*N.E. G.*, V,343).
- (b) Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo (*N.E. G.*, V,403).
- (c) El principio de contradicción, en virtud del cual juzgamos falso lo que implica contradicción, y verdadero lo que es opuesto o contradictorio a lo falso (*Mon.*, G., VI,612).

Así Leibniz sostiene que este principio es una verdad innata, de la misma manera que cada uno de los términos que lo componen son ideas innatas como la idea de 'ser', 'posible', 'mismo', etc.

Por último, me parece que se debe señalar que para Leibniz entre las ideas de razón la primera es el Principio de Contradicción o de Identidad y piensa que en este punto retoma a Aristóteles (cfr. *Animadversiones in partem generalem Principiorum Castesianorum*, Prima Pars Ad artic (7) G., VI,357).

IV. Comparación

Dentro de esta exposición se puede ver que el Principio de Contradicción de Leibniz ya no es el Principio más firme del cual habló Aristóteles. Sin embargo, para poder ver esto más claramente voy a hacer una comparación.

1) Primeramente me entenderé en el término 'contradicción'.

Aunque el término se encuentra en ambos filósofos, es usado con diferente sentido.

Para Aristóteles la contradicción es uno de los cuatro tipos de oposición y se encuentra solamente entre la afirmación y la negación.

Mientras que para Leibniz una contradicción –'A no-A'– puede ser un término o una proposición. Sin embargo, una contradicción a nivel de proposiciones surge de la presencia de una contradicción a nivel de los términos.

La diferencia se encuentra, pues, en el "lugar" de la contradicción. Mientras que para Aristóteles la contradicción se da entre dos proposiciones (afirmación-negación), para Leibniz la contradicción se encuentra, en último término, al nivel de los conceptos.

2) El contenido y la formulación del Primer Principio en ambos filósofos es diferente.

a) Debe notarse que ninguna de las formulaciones es idéntica. En la enunciación de las formulaciones que hice no coinciden los términos sino forzándolos.

b) Evidentemente el contenido de las formulaciones depende de la teoría del conocimiento de cada filósofo.

Aristóteles piensa que el alma conoce lo que es, esto es, las facultades sensible e inteligible conocen lo que es.

Leibniz, por su parte, piensa que el conocimiento en sentido estricto, es decir, el conocimiento de la verdad, se funda en la conveniencia o no conveniencia de las ideas.

Así que cuando Leibniz dice que 'es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo', lo que quiere decir es que la idea de ser y la idea de no-ser son percibidas como no-convenientes (disconveniente). Es decir, 'A non-A', son contradictorias.

Cuando Aristóteles dice que 'es imposible ser y no ser' lo que quiere decir es que es imposible afirmar y negar. Es decir, que no se puede pensar que una cosa sea y no sea.

c) El contenido de las formulaciones dependen también de la manera de entender la palabra 'es'.

Para Leibniz no ser (non Ens) es meramente privativo, es decir no-A, no-B, no-C (cfr. *G.I.p.356*). En cambio, se puede decir que es positivo si no hay un no-Y. Positivo es lo mismo que ser (Positivum idem est quod Ens). Así decir que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, es decir 'A no-A' son contradictorios. O sea, hay oposición entre 'ser' (positivo) y 'no-ser' (privación).

Para Aristóteles, en cambio, el que sea imposible ser y no ser quiere decir que es imposible afirmar y negar al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto. Esto es, Aristóteles opone el 'ser' al 'no ser' y no a 'ser no'. Así, la contradicción para Aristóteles se da entre 'A es' (afirmación) y 'A no es' (negación) y no entre A y no-A.

V. Conclusiones

A partir de lo que he venido diciendo se puede ver claramente que Principio de Identidad o de Contradicción de Leibniz ya no corresponde a lo que Aristóteles llamó el Principio más firme. No corresponde ni en el nombre ni en lo que significa. El mismo Aristóteles no llamó Principio de Contradicción (o no-Contradicción) al principio que según él es el más firme. Es más, para Aristóteles hay un solo principio, el más firme, y no dos, el de Contradicción (o de Identidad) y el de Razón Suficiente, como para Leibniz.

Tanto Leibniz como Aristóteles tienen varias formulaciones del primer principio. Sin embargo, una formulación que ambos pensadores parecen admitir es: 'es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo'. Pero para Leibniz este principio parece estar diciendo que es imposible que A sea no-A, siendo A no-A contradictorios. En cambio, para Aristóteles ese mismo principio quiere decir que se distingue una afirmación de su negación contradictoria correspondiente, a saber, 'A es' y 'A no es'. Dicho de otro modo, 'A es y no es' es imposible. Así dentro de esta formulación, aparentemente compartida, cada término es diferente para cada filósofo.

Por último, este trabajo me lleva a cuestionar lo que se suele aceptar comúnmente entre los estudiosos de la filosofía, a saber, que hay dos clases de filósofos: (a) los que aceptan y (b) los que rechazan el Primer Principio. Sin embargo, más bien parece que no hay consenso ni siquiera entre los que lo aceptan, pues lo formulan y lo entienden de manera diversa. Por tanto, tampoco debe haber consenso entre los que lo niegan, pues habrá que saber exactamente qué es lo que niegan.

Abreviaturas

En cuanto a las obras de Aristóteles utilizo las abreviaturas del *Index Aristotelicus* de Herman Bonitz, en las cuales la primera letra designa la obra de la edición crítica de Bekker, la segunda el libro o el capítulo, el número indica la página, las letras 'a' o 'b' designan la columna y el último número señala el renglón.

Para Leibniz sigo el orden de *Die Philosophischen Schriften* de Leibniz en la Edición de G. I. Gehardt. La letra G hace referencia a esta edición, el primer número al volumen y el segundo a la página. Otras obras filosóficas de Leibniz se encuentran en "Opusculs et fragments inédits de Leibniz", extraídos por Louis Couturat. Esta obra la cito con la abreviación "Op. et Frag." Entre los "Opusculs" cabe señalar las "Generales Inquisitiones de Analysis Notionum et Veritatum"; a esta obra me refiero con las siglas *G.I.* y el número de la página de los "Opusculs et fragments inédits" de Leibniz.

BERTHA DOMÍNGUEZ, ÁNGEL CERUTTI*

Milenarismo y mesianismo en la Guerra de Castas
de Chiapas, 1867-1870**

I

Cuando, en pleno siglo XVI, España inicia la conquista, colonización y evangelización de los mayas, se encuentra con que los centros ceremoniales ya estaban en decadencia y muchos de los famosos templos habían sido abandonados; la religión maya se hallaba entonces ampliamente diseminada en pueblitos, generalmente a buen resguardo de conquistadores y sacerdotes católicos.

La cultura maya estaba basada en la agricultura y su religión enfocada a la adoración de la lluvia, el viento y los dioses del cielo, cuya ayuda era necesaria para una buena cosecha. Entre éstos se destacaban los Chac (dioses de la lluvia), los Pauathun (dioses del viento) y los Bacab (portadores del cielo). Cada una de estas categorías estaba integrada por cuatro deidades individuales que habitaban los cuatro puntos cardinales, marcados por cuatro árboles sagrados que serían representados por cruces. (Los mayas oraban ante la cruz, símbolo de un dios de la lluvia.¹)

La persistencia de la religión maya acompañada del rechazo al

* Universidad del Comahue, Argentina.

** Ponencia presentada al Primer Congreso Internacional de Etnohistoria, realizado en la Universidad Nacional de Buenos Aires; julio de 1989.

¹ David Lorensen (comp.), William Madsen, "Cambio religioso y dominación cultural: el impacto del Islam y del Cristianismo sobre otras sociedades", 1982, México, El Colegio de México, p. 158.

cristianismo estuvo casualmente relacionada con: 1) La larga duración del intento español de conquistar a los mayas; 2) El aislamiento y la descentralización de los mayas; 3) La naturaleza hostil de las relaciones interpersonales entre mayas y españoles durante y después de la conquista; y 4) La sobrevivencia de valores mayas.²

El colonizador, a pesar de la heroica resistencia, pudo vencerlos, acaparar sus tierras y riquezas, y a través de la encomienda y el corregimiento, explotarlos y diezmar considerablemente la población. Al mismo tiempo, las órdenes religiosas se lanzan desafortunadamente para convertirlos al catolicismo por todos los medios: desde enseñarles oraciones en el propio idioma vernáculo, hasta autos de fe, tortura y asesinatos, previa acusación de idolatría, además de la sistemática destrucción de códices, ídolos y otros objetos de culto, considerados paganos.

A pesar del rechazo inicial del cristianismo por parte de los mayas, éste será incorporado en un sincretismo de fondo decididamente pagano.³ Este sincretismo generó distintas respuestas milenaristas mesiánicas,⁴ en la época colonial y en gran parte de la época independiente.

La ruptura del vínculo colonial por parte de México y América Central con respecto a España no significó una mejoría para los Mayas, que continuaron padeciendo las prácticas impuestas: discriminación étnica, dependencia política, inferioridad social, segregación residencial, sujeción económica e incapacidad jurídica.⁵

Estas generalizaciones nos permiten recrear en términos generales el origen de las respuestas milenaristas-mesiánicas en Chiapas. Tal es el caso de la llamada Guerra de Castas, que tuvo lugar entre 1867 y 1870.

² David Lorensen, *op.cit.*, p. 159.

³ David Lorensen, *op.cit.*, p. 167.

⁴ Vittorio Lanternari apunta de manera sucinta pero categórica las causas que originan este tipo de movimiento de respuestas socio-religiosas: situación colonial, esclavitud, frustración económica y social, migración, desculturación forzada, segregación social y tensión; y el malestar y la desorganización socio-cultural que se derivan de los factores mencionados en la sociedad o subsociedad tradicional (*Religione e civiltà*, 1972, "Riconsiderando i movimenti social-religiosi nel quadro del processi di aculturazione", Vol. I, p. 33.)

⁵ Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, 1972, Siglo XXI, p. 245.

II

En el paraje de Tzajalemel del pueblo de San Juan Chamula, del Estado de Chiapas, una mujer indígena tzotzil, de nombre Agustina Gómez Cheheb, que pastoreaba un rebaño de ovejas, recogió tres piedras redondeadas, de color verde oscuro y dijo a su madre que habían bajado del cielo. Ésta las guardó 19 días hasta la llegada del fiscal chamula Pedro Díaz Cuscat, a quien se le narró el acontecimiento. El fiscal las tomó y guardó en una caja; al otro día dijo a la población que las piedras golpeaban la caja queriendo salir; y las piedras comenzaron a ser adoradas.

Posteriormente Cuscat y Agustina fabricaron tres muñecos con las piedras. Ella, instruida por el fiscal se escondía en un baúl sobre el cual se colocaba a los muñecos y desde allí respondía a preguntas hechas a los mismos por gente que se congregaba en el lugar. Cuscat dijo que Agustina había dado a luz a los muñecos, y a partir de ese momento, fue considerada "Madre de los dioses".

La noticia del nuevo culto se fue extendiendo lentamente hasta abarcar una amplia zona de los Altos de Chiapas. El acontecimiento llamó la atención del cura chamula Miguel Martínez, quién se trasladó a Tzajalemel acompañado por el profesor José Justo Luna, que prestaba servicios en la escuela del lugar.

El cura reprendió a los indígenas por sus prácticas de idolatría y éstos le escucharon sin protestar. Creyendo haber logrado la abolición de aquellas prácticas, sacerdote y profesor abandonaron el lugar.

El jefe político de San Cristóbal, José María Robles, prohibió aquellas reuniones que se hacían muy numerosas, temiendo un levantamiento violento, dado el fanatismo y los rumores de que la gente estaba haciéndose de armamento y diariamente concurría a la ciudad para comprar pólvora y plomo.⁶

⁶ Gustavo López Gutiérrez, *Chiapas y sus epopeyas libertarias*, 1942, Tuxtla Gutiérrez, Ed. Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, 2da. Ed., tomo II, p. 282.

Ante tales sucesos el jefe político dió órdenes para aprehender a Cuscat, que fue apresado en compañía de otros indígenas y todos trasladados a Chiapas, donde radicaban los poderes del Estado, con el fin de que fuesen juzgados.

Cuscat supo defenderse inteligentemente apoyándose en la libertad de cultos que estaba ya en vigor, alegando que todo ciudadano era libre de creer y cultivar la religión que quisiera.

Una vez libre retornó a Tzajalemel y, próxima la Semana Santa, habló a los indígenas relatando que mucho tiempo atrás, blancos y ladinos habían crucificado a uno de sus compañeros, Jesucristo, quien los protegía y ayudaba, pero en cambio, no favorecía a los chamulas por ser de otra raza y otra sangre. Para obtener beneficios semajantes, proponía crucificar a un niño indígena, que sería su Cristo y los protegería.

Para tal efecto se eligió a un niño de 10 años llamado Domingo Gómez Checheb, al que se decidió crucificar el Viernes Santo. Llegado ese día el niño fue conducido al lugar del sacrificio y muerto en la cruz. Su sangre fue bebida por Agustina ("Madre de los dioses") y por doce mujeres consideradas santas, que siempre la acompañaban.

La noticia de la crucifixión se propagó rápidamente y Cuscat, temeroso de ser aprehendido, intentó huir, pero fue atrapado y encarcelado junto con Agustina y Manuela Pérez Jocolton, una de las santas.

Con esto se creyó extinguido el movimiento, pero reverdecerá con el surgimiento de una nueva figura, Ignacio Fernández de Galindo, quien al igual que su esposa había abrevado en el ideal anarquista. Durante la Guerra de Castas Fernández de Galindo participará militarmente en el bando del Gobierno, lo que no será obstáculo para que se sienta atraído por la acción de un ladino apellidado Barrera, que luchaba a lado de los indígenas.

En mayo de 1869, el líder Pedro Díaz Cuscat, fiscal de San Juan, depositario de las piedras y protector de Agustina, acababa de ser apresado junto con la joven sacerdotisa. Dos años habían pasado desde el encuentro con las piedras prodigiosas, dos años en que éstas aconsejaban la expulsión de los ladinos desde la oscuridad de un cajón; sin embargo el movimiento se había estancado y decaía por el encarcelamiento de sus cabecillas. En ese momento, tres

ladinos aparecieron en Tzajalemel, donde los disidentes seguían manteniendo vivo el culto oracular y el mercado igualitario. Descendieron del cerro vestidos a la usanza indígena. Estaban allí las santas vestales ayudantes de la Madre Agustina, reencarnación de la ya mitológica María Candelaria. En la Noche del Mundo, los profetas fueron recibidos "con plácemes, con sahumero de incienso, con tambores y pitos, con guitarrillas, con arpas, con violines y seis o siete mil individuos con luces en la mano".

Galindo se convirtió en San Mateo, advocación del Cristo-Sol, perseguido por los "judíos" en un tiempo inmemorial; su esposa en Santa María y Trejo en San Bartolomé, uniendo sus esfuerzos –y los prodigios de prestidigitación que hoy se atribuyen al Profeta– a los de todo un cortejo de santos y santas que salieron de la oscuridad de las reuniones nocturnas a la luz del día, recorriendo los parajes y recreando con sus hazañas y consejos la antigua creación del mundo. Entonces, San Mateo habló a los sublevados de la eterna guerra de castas yucateca, de la forma como los mayas rebeldes habían logrado casi extirpar a los ladinos y criollos de la península, de "que todas las tierras que existían en el Estado y fuera de él les pertenecían", de la posibilidad de un reino igualitario sobre la tierra.⁷

Es digno de tomar en cuenta que los planteos igualitarios de Fernández de Galindo encontraron rápida aceptación entre los habitantes de San Juan Chamula, por la puesta en marcha de toda una organización eclesiástica paralela, cuyo centro de irradiación era un gran mercado de "intercambio mercantil simple", regido por el trueque, en el paraje chamula convertido en eje de la rebelión, alrededor del culto a las piedras oraculares y los ídolos de terracota.

Este mercado aldeano de "anarquistas místicos en rebeldía" se consideraba algo así como el embrión, el primer brote de una sociedad igualitaria que poco a poco se extendería sobre la tierra. El dinero, considerado como una imposición herética de los españoles –llamado desde el siglo XVI "excremento solar": (*tak'in*)– había sido totalmente abolido por los rebeldes. En el mercado igualitario de Tzajalemel se trocaba valor de uso contra valor de uso,

⁷ Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, 1985, México, Ed. Era, tomo I, p. 93.

tomando como medida de comparación el trabajo socialmente necesario. Es decir, que si un productor poseía una carga de cacao o de maíz que socialmente costaba N días de trabajo, y necesitaba un par de huaraches, se establecía un precio justo en base al trabajo empleado en la fabricación del calzado. Todo un "cuaderno de cuentas había sido establecido para determinar el número de jornadas que socialmente se requerían para que los productores tzotziles y tzeltales llevaran al mercado de San Cristóbal maíz, frijol, verduras, chamarras de lana, camisas y vestimentas diversas; sandalias, bolsas de cuero, utensilios de barro, flores e instrumentos musicales; y que entregarían ahora al "mercado igualitario" de productores iguales de mercancías.⁸

Fernández de Galindo se dedicará a preparar militarmente a los indígenas para rescatar a Cuscat, Agustina y Manuela, situando su cuartel general en el cerro Tzontewits –cercano a la ciudad de San Cristóbal– que se convierte en el eje de la resistencia nativa entre 1869 y 1870.

La violencia se desata cuando nuevamente aparece en escena el cura Miguel Martínez, quien con otros tres, se apodera de uno de los ídolos. El hecho irrita enormemente a los indígenas, que persiguen a los cuatro y les dan muerte.

Posteriormente Fernández de Galindo llega hasta los límites de la ciudad de San Cristóbal con 7000 indígenas armados y exige la libertad de los prisioneros. Por su parte el Gobernador del Estado, Pantaleón Domínguez, envía al General Cresencio Rosas con un ejército de 90 hombres, quien firmará el "Convenio de Esquipulas" con Fernández de Galindo, en el cual se asienta que Luisa Quevedo, Benigno Trejo y el propio Fernández de Galindo quedarían detenidos en lugar de Cuscat, Agustina y Manuela, que, efectivamente, serían puestos en libertad. Fernández de Galindo antes de entrar en prisión prometió a sus aliados que a los tres días regresaría con ellos, pero no lo pudo hacer. Poco tiempo después, luego de un juicio sumario, fue fusilado junto con Trejo, y su esposa condenada a cinco años de prisión.

Esto, lejos de ser el fin del movimiento, provocó constantes enfrentamientos entre ambas fuerzas. Los chamulas aprovechando la

⁸ Antonio Gacía de León, *op.cit.*, p. 90.

debilidad militar del Gobierno del Estado ganaron muchas batallas, pero perdieron la guerra. No contaron con la dirección adecuada en el plano político ni en el militar.

Para concluir, es importante recalcar que estos movimientos surgen en sociedades que atraviesan por situaciones de crisis. Los datos sobre estos tipos de movimientos parecen confirmar su aparición cuando una sociedad se encuentra perturbada a consecuencia del contacto con otras sociedades que intentan dominarla, provocando cambios desfavorables en sus condiciones económicas y sociales.

Notas

ANDREA REVUELTAS*

Modernidad y mundialidad

Introducción

Moderno, modernidad, modernización son palabras claves de nuestra época. En México es frecuente encontrar estos términos en artículos y ensayos, en el discurso político y en los pronunciamientos de los líderes: el sistema político, la economía o el país en general, se nos dice, deben "modernizarse". El reiterado uso de estos vocablos acaba por tornarlos banales y huecos, razón por la que se hace necesario precisar su sentido original, así como sus diferentes acepciones.

De acuerdo con el *Vocabulario filosófico* de Lalande,¹ el término "moderno" se empleaba ya en el siglo X en las polémicas filosófico-religiosas, tanto con una acepción positiva –para denotar apertura y libertad de espíritu, estar al tanto de los más nuevos descubrimientos o de las ideas recientemente formuladas– como con una acepción negativa –para significar ligereza, querer estar a la moda, cambiar por el gusto de cambiar–.²

Ahora bien, no fue sino hasta el siglo XIX cuando su uso se volvió común y se utilizó para distinguir la antítesis entre feudalismo y capitalismo (tradicción y modernidad), como gran momento de cambio-ruptura en el proceso histórico. En la misma época, modernidad empezó a servir para nombrar una aspiración cultural y una expresión artística: así Rimbaud afirmaba "hay que ser absolutamente moderno" y en América Latina los modernistas constituían una importante corriente literaria. A la vez, el término adquirió una connotación ideológica (como serie de representaciones más o menos

* Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ André Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Paris, PUF, 1968, p. 40.

² En el marco de estas controversias cabe recordar la famosa "Querrela de los antiguos y de los modernos" (fines del siglo XVII), los primeros aferrados a la certeza de la tradición que sugiere la idea de eternidad, los segundos, inclinados más bien hacia el presente y el futuro (el progreso) a pesar de su condición efímera.

elaboradas que encubren y justifican una práctica, la capitalista, y facilitan la expansión del mundo de la mercancía). De esta forma se propagó e introdujo en países como México donde las élites cultivadas, fascinadas por su poder de seducción, eligieron a la modernidad como bandera en la creencia de que batataba con adoptar su lenguaje para romper y superar el "atraso ancestral".

En el siglo XX este concepto fue empleado para designar los cambios y transformaciones de la realidad contemporánea. En este sentido, la modernidad ha sido objeto de reflexión de muchos autores, entre los cuales destaca Henri Lefebvre quien, en su permanente cuestionamiento y meditación sobre el mundo en el que vivimos, ha hecho del análisis crítico de la modernidad uno de los ejes alrededor de los cuales gira su pensamiento.

1. La modernidad como proceso histórico

La modernidad como desarrollo global

En términos generales la modernidad ha sido el resultado de un vasto transcurso histórico, que presentó tanto elementos de continuidad como de ruptura; esto quiere decir que su formación y consolidación se realizaron a través de un complejo proceso que duró siglos e implicó tanto acumulación de conocimientos, técnicas, riquezas, medios de acción, como la irrupción de elementos nuevos: surgimiento de clases, de ideologías e instituciones que se gestaron, desarrollaron y fueron fortaleciéndose en medio de luchas y confrontaciones en el seno de la sociedad feudal.

Se trata de un proceso de carácter global —de una realidad distinta a las precedentes etapas históricas— en la que lo económico, lo social, lo político y lo cultural se interrelacionan, se interpenetran, avanzan a ritmos desiguales hasta terminar por configurar la moderna sociedad burguesa, el capitalismo y una nueva forma de organización política, el Estado-nación.

La modernidad surge en los ahora llamados "países centrales" (Europa occidental y, más tarde, Estados Unidos); luego, con el tiempo, se expande hasta volverse mundial y establecer con los países llamados "periféricos" una relación de dominación, de explotación y de intercambio desigual, donde el centro desempeña el papel activo, impone el modo de producción capitalista (MPC) y destruye o integra (pero vaciándolas de su contenido y despojándolas de su significado) las estructuras precapitalistas autóctonas y tradicionales. Este proceso, que atraviesa por divesas etapas, desemboca en la actual generalización del mundo de la mercancía y en la consolidación de los Estados modernos.

La modernidad como ruptura histórica

La modernidad reviste características tales que, sin lugar a dudas, representa una ruptura con respecto a las formas anteriores. Las formaciones precapitalistas eran sociedades predominantemente agrarias, en las que prevalecía el valor de uso y la economía natural y los objetos producidos eran concretos y variados, concebidos para durar. El hecho de que se tratara de sociedades más bien cerradas, aisladas y con escasas comunicaciones facilitó la formación de culturas muy diversas. Las relaciones sociales eran personales, directas e inmediatas, lo que evidentemente no excluía la explotación y la sujeción, inherentes a toda sociedad estatal, pues se trataba de sociedades jerarquizadas, cuya base de legitimidad política y social era religiosa y el poder sacralizado y absoluto.

El advenimiento del capitalismo significa el momento de ruptura y negación, en el que se privilegia el valor de cambio (mercantil) en detrimento del valor de uso, y la uniformización homogeneizante en menoscabo de la diversidad cultural. Con él surge un cambio del eje de actividades, de sociedades fundamentalmente agrarias a sociedades urbanas; el producto elaborado, al transformarse en mercancía, adquiere una significación abstracta, al mismo tiempo que pierde su condición de objeto durable y variado.

Las relaciones sociales muestran una nueva opacidad debido a la aparición de intermediaciones (desde la mercancía hasta el Estado) que tienden a adquirir una existencia autónoma y en consecuencia a fetichizarse, generando una enajenación económica y política. La base de legitimidad socio-política se fundamenta en la racionalidad; el poder condensado en el Estado se vuelve impersonal y está definido por instituciones y constituciones. De lo concreto se pasa a lo abstracto; de lo transparente a lo opaco; de lo inmediato a lo mediato; de lo diferente y variado a lo homogéneo.

Dos características de la modernidad

Para comprender cómo se introduce la modernidad en un país como México es conveniente subrayar dos rasgos del proceso:

1. su carácter global y acumulativo (desarrollo de técnicas, conocimientos, instrumentos, clases, ideologías, instituciones, etc.).
2. su carácter expansivo (proceso que se origina en Europa occidental y luego se propaga como forma imperialista por todo el mundo).

Como producto de un desarrollo interno, la nueva clase burguesa se fue constituyendo y consolidando junto con el proceso global de acumulación, en medio de luchas y enfrentamientos –que se libraron en todos los ámbitos de la praxis social– contra la nobleza y el sistema feudal, situación que confirió a esta clase un papel activo y revolucionario. En este combate fue ganando parcelas de poder (hasta terminar por conquistarlo por completo), a la vez que iba elaborando un pensamiento crítico (racional) y una práctica de participación democrática, apareciendo nuevos proyectos de organización social y política. Proyectos, leyes e instituciones que se encuentran en íntima relación con las actividades productivas urbanas y las relaciones sociales que de ella surgen, y que, desde luego, no impedirán las actividades coactivas y represivas del nuevo Estado en formación, pero limitarán en cierta forma lo arbitrario.

Como forma expansiva imperialista, la modernización capitalista se mundializa (mediante un complejo proceso de integración-desintegración de las culturas a las que domina) aunque no deja de encontrar resistencias y antagonismos. Se impone sobre las formas precapitalistas existentes en los territorios conquistados destruyéndolas, o bien subordinándolas, transformándolas y utilizándolas. El proceso reviste en cada caso expresiones específicas, pero los determinantes que impulsan a la modernización en los países dominados son fundamentalmente externos e impuestos a través de medios diversos –entre los que se encuentran no sólo la coacción y la violencia, sino también el efecto de imitación, la mimesis entendida como "producción de tipos sociales que no se fundan en un conocimiento activo, sino en el reconocimiento pasivo y la asimilación (identificación o imitación) de este modelo"³ por lo que ciertas prácticas sociales, ciertos hábitos culturales "importados" se ven asumidos de manera parcial e incompleta. Por lo que la modernización como resultado de la expansión del mundo de la mercancía es a veces más aparente que real o reviste un aspecto superficial y/o desigual.

2. La razón como fundamento de la modernidad

En el terreno de las ideas, la razón va a presidir el nacimiento del mundo moderno y a constituir su elemento de base. En la efervescente sociedad del siglo XVII, una racionalidad en un primer tiempo difusa y confusa –que se ha ido desprendiendo de la práctica capitalista desde sus inicios y que va a servir de fundamento a su pensamiento– se propaga, emerge de las urbes,

³ H. Lefebvre, *De L'état*, 3, "Le mode de production étatique", Paris, UGE, 1977, p. 84.

de los diversos sectores de la burguesía. Nace del mundo de la mercancía que comienza a expandirse, del valor de cambio que sustituye poco a poco al valor de uso, del dinero que reemplaza con su poder a la propiedad y renta de la tierra.

Para actuar y obtener ganancia, el comercio y la industria necesitan de la razón y de la racionalidad. La racionalidad es immanente a la realidad de los nuevos tiempos y los filósofos formulan y sistematizan sus principios teóricos. En todos los dominios, ya se trate de la ciencia, de las creencias, de la moral o de la organización política y social, el principio de la razón va a sustituir a los principios que regían hasta ese momento, a saber, los de autoridad y tradición fundamentados religiosamente. El individuo quiere servirse de la razón en todo, desea examinar y conocer por medio de la razón.

Al referirse a las características del pensamiento de esa época, que abandona las preocupaciones teológicas para ocuparse de las terrenas, escribe Hegel:

El hombre adquiere confianza en sí mismo y en su pensamiento, en la naturaleza sensible fuera y dentro de él; encuentra interés y alegría en hacer descubrimientos en el campo de la naturaleza y en el de las artes. La inteligencia despierta para lo temporal; el hombre cobra conciencia de su voluntad y de su capacidad, mira con alegría a la tierra, a su suelo, a sus ocupaciones, viendo en ello algo justo e inteligente. (...) Lo mundano quiere ser juzgado mundanamente y su juez es la razón pensante.⁴

En sus inicios, durante los siglos XVI y XVII, el racionalismo es casi tan herético, en términos políticos, como la herejía religiosa representada por Pascal y el jansenismo. Se persigue a ambos: Tomás Moro es decapitado en 1533, Galileo (1564-1642) es condenado por la Inquisición, Descartes, en busca de más libertad, prefiere emigrar a Holanda. En esa época, las matemáticas y, sobre todo, la física al impugnar las concepciones teológicas tienen también un carácter subversivo.

El siglo XVIII, heredero del pensamiento de Descartes, marca con la Ilustración el triunfo del racionalismo, de la razón propagando sus luces, de la creencia en la evolución y el progreso. Los filósofos de este siglo exponen los principios del nuevo orden que se está gestando y que se encuentra en abierta oposición al ideal autoritario que habían impuesto la Iglesia y el Estado en el siglo XVII. La crítica de la religión y del régimen absolutista se hacen en nombre de la razón. De igual manera, para señalar la autonomía de la naciente sociedad burguesa respecto a la feudal-religiosa y

⁴ G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, t. III, México, FCE, 1955, p. 204.

dividida en estamentos— se difunde la noción de sociedad civil regida por el derecho civil. Este término sirve también para designar al tejido de relaciones que brotan alrededor de la práctica capitalista naciente y que tiene como base el intercambio, tanto material (objetos) como espiritual (ideas). La sociedad civil, contrapuesta a la sociedad religiosa, implica ya la existencia de una clase burguesa que se caracteriza tanto por la participación activa en la reivindicación de sus derechos y la preservación de sus intereses, como por la capacidad de organizarse sin la intromisión del Estado y de la religión.

De la crítica política que privilegia a lo civil frente a lo estatal brota un proyecto social de corte democrático-liberal. Para esta doctrina el Estado es un medio, no un fin, que sirve de marco al ordenamiento jurídico; por otro lado, la esfera de la vida privada y las libertades individuales deben permanecer inaccesibles al Estado.

De hecho, el racionalismo teórico dio forma conceptual a una realidad ya existente que luchaba por romper las trabas que impedían su pleno desarrollo. Es obvio que este pensamiento tenía sus límites, ya que el proyecto "universal" que defendía, se reducía en realidad al proyecto e intereses de una clase concreta, la burguesía. Sin embargo, las ideas aportadas por los filósofos de la Ilustración no pueden ser vistas simplemente como la expresión ideológica de las fuerzas nuevas que luchaban por emanciparse: su actitud crítica, su rechazo del absolutismo político y de la intolerancia tienen un contenido que sigue vigente.

Al impugnar el orden existente, propusieron ideas y proyectos que eran el condensado de luchas sociales e ideológicas de varios siglos, y en muchos casos rebasaron el marco de las demandas burguesas para volverse reivindicaciones simplemente humanas —como son el caso de los Derechos del Hombre, la democracia o el espíritu crítico— que deben ser defendidas y hacerse más extensas. En nuestros días, frente a la enorme concentración del poder, esas ideas cobran un nuevo valor y se vuelve preciso rescatarlas y vindicarlas como proyecto social.

3. La modernidad en el siglo XX

En nuestro siglo el vocablo modernidad es empleado también para designar a la nueva fase del capitalismo que se inicia alrededor de la década de los 20 y termina hacia la de los 80. Durante este período se observan múltiples y rápidas transformaciones entre las que podemos señalar:

1. Un desarrollo sin precedentes de la técnica y la ciencia.

2. Una gran capacidad de adaptación del sistema capitalista, con un neocapitalismo que asimila la racionalidad planificadora (postulada por el marxismo) y da prioridad a la organización, a la planeación, a la racionalidad técnica (lo que no quiere decir que se suprima la ley del desarrollo desigual, que subsiste y marca diferencias entre países, regiones, clases y grupos hegemónicos, ricos y desarrollados, y países, regiones, clases, grupos subordinados, pobres y subdesarrollados).

3. La organización y sistematización, tanto de las actividades productivas como de la sociedad en general, son realizadas mediante la intervención del Estado y de los tecnócratas, y en consecuencia el Estado crece, asume nuevas y múltiples funciones, adquiere un papel preeminente y se manifiesta y actúa sobre todos los ámbitos de la realidad social.

4. Todas estas transformaciones operan sobre lo social, incluyendo a la vida cotidiana, que pierde espontaneidad y naturalidad para terminar por ser programada, organizada, controlada. Se manipulan las conciencias, se desvía la energía creadora hacia el espectáculo, hacia la visión espectacular del mundo; es decir, se tiende al predominio de la apariencia sobre la realidad. La explotación organizada y programada de la sociedad se lleva a cabo no sólo en el trabajo, sino a través del consumo dirigido y manipulado mediante la publicidad.

Desde 1946 H. Lefebvre comienza a emplear el término "modernidad" para designar a la nueva realidad social, que habiendo comenzado a gestarse en el siglo XIX termina por revelarse plenamente y en toda su complejidad en el XX. El estudio de la vida cotidiana le sirve a este autor de hilo conductor para captar y analizar la modernidad,⁵ que comienza, según él,

⁵ La obra de H. Lefebvre gira en torno a la reflexión sobre la problemática moderna, a la que aborda a través de diferentes facetas. El análisis de lo cotidiano se completa, al lado de otros aspectos, con el estudio del papel que ha tenido el Estado. Podemos señalar algunas de sus obras donde se ocupa de la modernidad a partir de los cambios que se operan en la vida cotidiana. *Critique de la vie quotidienne*, vol. I, Introduction, París, L'Arche, 1961. *Critique de la vie quotidienne*, vol. II, Fondaments d'une sociologie de la quotidienneté, París, L'Arche, 1961. *Introduction a la modernité*, París, Ed. de Minuit, 1962. *la vie quotidienne dans le monde moderne*, París col. 1, Idées, Gallimard, 1968. *Critique de la vie quotidienne*, vol. III, De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien), París, L'Arche, 1981.

por lo que denomina "catástrofe silenciosa", cuando hacia 1910 en Europa se desmoronan y desaparecen los principales referenciales (valores y normas) de la práctica social. Cobra fin lo que parecía definitivamente estable, en particular las nociones de espacio y tiempo. El antiguo espacio euclidiano y newtoniano es reemplazado en el terreno del conocimiento por el de la relatividad de Einstein; de igual manera, la representación del espacio sensible y la perspectiva se descomponen (Cezanne y el cubismo). En música, con la disolución del sistema tonal se pasa a la atonalidad. De forma similar, los sistemas (caracterizados por su organización y coherencia interna) se desintegran: la filosofía; la ciudad (como tradicional centro histórico); la familia junto con la figura del padre; e incluso la historia misma. Se trata, según Lefebvre, de una mutación singular que entonces no es percibida ni vivida como tal (salvo para los espíritus más lúcidos), puesto que estas transformaciones no afectan a lo cotidiano, donde sobreviven las viejas representaciones de la realidad.

Del hundimiento de los valores europeos (que incluye el logos occidental, la racionalidad activa, el humanismo liberal, la filosofía y el arte clásico) emergen –prosigue Lefebvre– tres "valores" que van a presidir a la modernidad: la técnica, el trabajo y el lenguaje.

La técnica irá cobrando poco a poco una existencia autónoma –tal como sucede con el dinero y la mercancía– desarrollándose como potencia a la vez positiva y negativa, que transforma lo real, pero también puede destruirlo.

El trabajo, por su parte, rivalizará con la técnica pero se irá desvalorizando en la medida en que el progreso de esta última permite suplantarlo (mediante la robotización).

El lenguaje a su vez, como discurso, va a aportar valores de reemplazo y sustitución; el discurso, sin otro referencial que sí mismo, no tendrá valor por su verdad o por su nexo con una realidad externa sino por su coherencia; el discurso se fetichiza, mientras su sentido se pierde, transformándose en mera retórica.⁶

En los años 30 el papel del Estado se transforma: con el propósito de evitar las crisis y mantener el crecimiento económico interviene en la economía mediante estrategias que implican coordinación, regulación, planificación, pero esta intervención sólo se volverá general hacia los años 50, después de la Segunda Guerra Mundial. El Estado adquiere entonces un papel dominante, la intervención económica para el crecimiento comporta una ampliación e intensificación del control burocrático sobre la sociedad, que se ejerce a través de instituciones y por medio de estrategias a las que hay que subordinarse y en las que se mezcla la represión y la tolerancia. Este control, que se extiende a la cultura y al conocimiento, se acompaña asimismo de

⁶ Cfr. H. Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne*, III, pp. 48-50.

políticas protectoras para los trabajadores mediante las cuales, a la vez que se reconoce, se logra neutralizar su fuerza política, convirtiéndolos en "asistidos" (dependientes de la asistencia y seguridades sociales que les otorga el Estado "benefactor").⁷

En aquel tiempo (mediados del siglo), lo cotidiano comienza a ser penetrado por la técnica, el saber y la acción política, que aspiran a dirigir mediante una gestión racional la vida cotidiana. A causa del vertiginoso desarrollo y perfeccionamiento de los medios de comunicación (radio, teléfono, televisión, cine, etc.) una nueva opacidad se interpone en las relaciones sociales. Poco a poco se va acelerando el deslizamiento de lo concreto (que conserva una dimensión humana y es producto de una acción práctica inmediata con un sentido preciso) a lo abstracto (que, opuesto a lo concreto, es producto de intermediaciones que vuelven opaco el proceso del cual surge), operación que desembocará en un modo de existencia social en la que lo abstracto adquiere una realidad concreta (ejemplo de ello es el poder del dinero, en particular de los flujos financieros: nada más abstracto y a la vez terriblemente concreto que la bolsa —como lo pudimos observar en octubre de 1987).

En la década de los 60 se vive un período de prosperidad y optimismo, se considera que gracias a la gestión racional llevada a cabo mediante la intervención del Estado pueden evitarse las crisis y el crecimiento será ilimitado. En el mismo lapso da comienzo una nueva revolución técnico-científica que repercute principalmente en el desarrollo de la informática y la telemática, se realizan innovaciones que se aplican a la gestión y a la producción, los procesos del trabajo se modifican y el sector terciario se incrementa.

Al mismo tiempo asciende al poder la tecnocracia, cuya competencia y saber tienden a fetichizarse. Lo cotidiano es organizado, sus necesidades se programan, se catalogan, se suscitan. Mediante los medios de comunicación, la prensa y la televisión, la publicidad dice a la gente cómo se debe vivir para "vivir bien", lo que se debe comprar y porqué, el modo de empleo del tiempo y del espacio. Esta vasta operación genera un empobrecimiento de la vida cotidiana y la alienación del individuo aumenta; a través del "consumo burocráticamente dirigido" los *media*, valiéndose de la imagen, lo cuantitativo, lo repetitivo, la puesta en espectáculo, terminan por crear necesidades artificiales que derivan en el consumismo.

Durante el mismo período las firmas transnacionales se consolidan y crecen, se vuelven poderes supranacionales y empiezan a ejercer presiones sobre el Estado-nación. La frontera de la soberanía del Estado-nación se vuelve porosa, tiende a disolverse en "lo mundial" (que comienza a predominar).

⁷ H. Lefebvre, *De L'Etat*, 4, Paris, UGE, 1977, pp. 20-22.

4. Modernidad y mundialidad

En la década de los 70 el sistema capitalista atraviesa por una aguda crisis, aumenta el precio del petróleo y, en consecuencia, hay inflación y desempleo, así como estancamiento de las actividades productivas tradicionales, todo esto hace que la ideología del crecimiento ilimitado se vea seriamente afectada.

Ahora bien, esta crisis que pareciera volverse permanente se acompaña de profundas y aceleradas transformaciones que podrían marcar el inicio de una nueva época, cuyos rasgos empiezan a precisarse en la década de los 80.⁸ Los nombres para designarla varían: sociedad posmoderna; de consumo; del productivismo y la tecnocracia; posindustrial; del neocapitalismo; informacional; cibernética; "nuevo orden mundial", etc.

Esta nueva etapa a la vez que prolonga modifica intensamente lo que H. Lefebvre denomina *modernidad*, dando lugar a lo que él mismo llama *lo mundial*. Aunque cabe preguntarse si lo que este autor percibió y denominó modernidad fue solamente el preámbulo (transcurso en el que se fueron acumulando los elementos nuevos) a la nueva realidad (la modernidad devenida mundial) que se manifiesta de manera evidente desde los 80 en los países centrales y que, parece, anuncia el panorama del siglo XXI.

La nueva realidad se presenta como un sistema de alcance planetario (global y totalmente interdependiente) que conlleva una nueva división del trabajo, que mantiene e incluso agrava las desigualdades, y en la que se produce una relación jerarquizada de explotación y dominio entre países centrales (hegemónicos), sede de los poderes políticos transnacionales, y los países periféricos (subordinados), también llamados subdesarrollados o del tercer mundo. Los primeros toman las decisiones fundamentales a través de estrategias que se ejercen sobre los segundos, a corto, mediano y largo plazo; estos últimos, constreñidos por la crisis, la deuda y la forzosa dependencia económica, deben tomar a éstas en cuenta para formular y ejecutar sus planes de gobierno.

Hay que señalar que la división entre centro (hegemónico) y periferia (subordinada) no se da solamente entre países, sino también entre regiones, clases y grupos sociales; es así como en el seno de los países centrales se observan regiones periféricas y marginadas, lo mismo sucede en el espacio de las grandes ciudades y con ciertos grupos sociales abandonados a su suerte. En sentido inverso, en los países periféricos (subordinados) se advierten islotes de riqueza, poder y consumo análogos a los que se encuentran en los países centrales.

⁸ H. Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne*, Vol. III, p. 80 ss.

Hemos dicho que el nuevo orden se define por su mundialización e interacción, donde todo depende de todo. El acelerado desarrollo técnico que lo caracteriza genera cambios profundos: el automóvil deja de ser eje de las actividades productivas; los sectores tradicionales (metalurgia, manufactura, etc.) pasan a un segundo término, ocupando su lugar la informática, la electrónica, la robótica, las telecomunicaciones, los materiales nuevos, la biotecnología; se crean nuevas industrias que giran alrededor del empleo del tiempo dedicado al ocio (en particular el turismo); la cultura por su parte también se vuelve una industria y, como tal, se ve sometida a los imperativos de la mercadotecnia. Dentro de este contexto desempeñan un papel dominante las empresas multinacionales, así como la transnacionalización de los capitales a través del sistema financiero.

El centro de las actividades de punta propende a desplazarse hacia el Pacífico (aunque los cambios ocurridos en los países del Este europeo pueden alterar esta tendencia). Se opta por llevar la industria pesada y contaminante a los países periféricos, utilizándolos asimismo para la industria maquiladora con el fin de aprovechar una mano de obra barata, cuya formación y obsolescencia no cuesta a las empresas maquiladoras; industrias que por lo demás explotan materias primas, energía e infraestructura del país donde se instalan.

Hay que agregar que las estrategias de los sectores financieros y de las industrias transnacionales no son iguales y obedecen a intereses distintos y por ello tienen repercusiones diferentes sobre los países periféricos: los financieros buscan ganancias a corto plazo, mientras que las industrias transnacionales, sin desdeñar la ganancia inmediata, pueden planear inversiones a largo plazo.

El poder que las agencias internacionales (FMI y Banco Mundial) y las firmas multinacionales ejercen sobre el Estado-nación van a modificar la gestión que este último venía desempeñando sobre lo económico y lo social; su autonomía se ve limitada tendiendo cada vez más a volverse mero administrador del territorio nacional y de las relaciones sociales de producción para las empresas y poderes transnacionales. Sin embargo, mantiene la dirección (y el control) de lo social y lo cotidiano, en forma directa (reglamentos, leyes, prohibiciones múltiples, etc.) o indirecta (fisco, sistema de justicia, orientación ideológica a través de los medios de comunicación). Las fronteras nacionales se quebrantan y la identidad nacional se diluye. Las transnacionales se organizan en redes corporativas (*net work corporations*) a la vez que las naciones tienden a integrarse regionalmente en mercados comunes (Mercomún europeo; EU-Canadá; Japón y ciertos países asiáticos).

Se trata de un nuevo orden mundial cuyos centros de decisión se rodean de opacidad y secreto, de la planetarización del mundo de la mercancía que se impone aplastando y/o recuperando todo lo que se le resiste a través de un esquema organizativo de carácter general, que tiende a la homogeneización (por medio de la ley, del derecho, del poder, de la mercancía, de modelos impuestos), a la fragmentación (parcelación del tiempo, del espacio, del trabajo, de las especializaciones), a la jerarquización (lo homogéneo encubre y contiene a lo fragmentario, que es organizado en una estricta jerarquía).⁹

Lo mundial se caracteriza por su enorme complejidad, en la que interfieren y convergen flujos y corrientes de mercados de capitales, materias primas, energía, mano de obra, técnicas, productos terminados, obras de arte, símbolos, signos e información. La información (producto inmaterial, a la vez abstracto y concreto) se vuelve una mercancía privilegiada, igual que los servicios.

Lo social es aplastado y se ve sometido a un orden (control) interno que ejerce el Estado y en el que puede existir un cierto margen de tolerancia respecto al comportamiento individual, a condición de que las relaciones de fuerza esenciales no se alteren. De igual manera, la participación es tolerada e incluso estimulada, pero solamente si no rebasa ciertos límites sobre los cuales no se cede, que encubren la realidad profunda del poder, a saber: la vigilancia de la sociedad justificada por la necesidad de seguridad interna y externa; por lo demás, un sistema de información computarizada eficaz y sin fallas garantiza el control social. Sin embargo, esta vigilancia se ejerce de manera suave y poco perceptible, por lo que los ciudadanos rara vez son conscientes de ella. La sociedad, por lo general, reacciona pasivamente, impotente frente a mecanismos de control tan complejos.

5. Efectos perversos de la modernidad

La fuerza ideológica de la modernidad legitimada por el mito del progreso indefinido hace que sólo se vean los aspectos positivos de este proceso (en particular el desarrollo técnico) y se olviden sus efectos negativos: el carácter despótico que reviste la imposición del mercado mundial (cuyos efectos padecen de manera dramática los pueblos del tercer mundo), el emprobecimiento de las relaciones humanas que conlleva, donde priva el aislamiento, la soledad, la sensación de malestar difuso, de miedo, de inseguridad. El ser humano vive enajenado (el poder de lo económico, de lo político, de lo

⁹ Jean Chesnaux, *De la modernité*, Paris, Maspéro, 1983, p. 6.

técnico se autonomiza, se fetichiza y aplasta al individuo). El desarrollo se vuelve también destructivo (armamento nuclear, devastación ecológica). Las estrategias que organizan, modelan (manipulan) lo social y lo cotidiano, restringen la libertad individual y la participación democrática (autónoma y consciente).

Junto a Lefebvre otros autores advierten también sobre los efectos negativos que se desprenden de esta nueva realidad. Jean Chesnaux—que define a la estructura general de la sociedad contemporánea, como "sistema" que se caracteriza por "la original combinación de dos globalidades, aquélla que denunciaba Sartre y aquélla con la que soñaba Saint-Simon. Por un lado la 'serialización' de los seres (...) la reducción a un modelo único de vida mediocre. Por el otro, el planeta 'cableado', la interdependencia universal de las economías, de las redes de comunicación y de las estructuras político-sociales, el despotismo del mercado mundial"¹⁰ señala como, de los elementos que conforman a la modernidad, se derivan 13 efectos perversos:

Las normas: Cada producto, cada situación, cada comportamiento está determinado por normas que son definidas de acuerdo a datos cuantitativos y, por ende, controlables; mediante ellas terminan por imponerse modelos homogeneizantes que reducen a su mínima expresión las diferencias; en consecuencia, lo que se singulariza, lo que es diferente se vuelve molesto e incluso sospechoso.

Los flujos y circuitos: Hay flujos de productos, circuitos comerciales, "cableado" de las relaciones sociales; en ellos los itinerarios son previamente programados y obligatorios (por ejemplo, la organización de circuitos turísticos, mediante la cual se aplasta la realidad profunda de lugares, personas, objetos). La programación hace desaparecer lo espontáneo, lo inesperado.

Los códigos sociales: No constituyen solamente un sistema de signos sociales precisos y directos sino que poco a poco han ido reemplazando a la realidad, transformándose en intermediaciones obligatorias para toda actividad social y personal.

Prótesis: Intermediarios (instrumentos técnicos) que terminan por eliminar el contacto humano, además operan mediante una reducción funcional que suprime toda apertura hacia lo imaginario.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8 ss.

Lo efímero e instantáneo: Los productos se vuelven rápidamente obsoletos, desechables; de igual manera el saber, antes acumulable, se recicla constantemente.

Capilaridad: El tejido social se vuelve cada vez más poroso, las innovaciones técnicas se difunden en él de manera vertiginosa, ejerciendo un poder anestésico; la mediocridad impera sobre la vida cotidiana.

La desterritorialización: Cuanto más moderna es una actividad, más se disocia de su contexto natural y social (ejecutivos de transnacionales, profesores, asistentes técnicos e incluso la fuerza de trabajo se "deslocalizan"; a través de la maquila sucede lo mismo con el producto fabricado).

Gigantismo tecnológico: Grandes centros urbanos, emporios petroleros, imperios económicos (IBM), supermercados, centrales atómicas, etc., se imponen tanto al trabajador como al usuario. Si por una parte el gigantismo no sólo obedece a las exigencias de una economía de escala sino que también sirve para afirmar el poder del Estado y de lo económico, por otra ofrece riesgos mayores por su desmesura; en caso de "disfunción" los daños son más grandes, lo que obliga a acrecentar controles y restricciones.

La violencia: Ominipresente, amenaza a los individuos; por su parte los medios de comunicación masiva la difunden con placer; el miedo y la inseguridad se vuelven fenómenos de masa.

La opacidad: Cuanto más invaden el tejido social los flujos y circuitos, más se busca disimularlos; la opacidad y el secreto provienen de la sofisticación extrema de la técnica. Poco se sabe de los puestos y estructuras de observación, análisis, control, decisión existentes en sectores claves: industrias de punta, energéticos, transporte. Frente a esto los usuarios se encuentran en una relación de dependencia pasiva, reducidos a la impotencia ante la complejidad de tales mecanismos.

La programación dirigida: La organización de los procesos colectivos y de las actividades sociales reducen (restringen) a modelos determinados hasta las opciones más personales. Esta operación no

se lleva a cabo al estilo "Gulag" (coerción directa), sino por incitación sutil, a través del efecto que ejerce el modelo, la inercia social; su resultado es una alienación de las conductas colectivas.

La mercantilización: Todo se compra, todo se vende, hay que pagar por todo. La esfera de las actividades personales (libres y responsables) se reduce a medida que se amplía la esfera de la mercantilización.

La contraproductividad regresiva: Cuanto más eficaces son un equipo y una técnica dentro de un sector específico, más efectos negativos produce sobre el conjunto que actúa. Surgen problemas por la complejidad de su mantenimiento; además coacciones y restricciones en cadena que vuelven gravosa la gestión.

Para terminar podemos señalar que a partir del siglo XVIII el racionalismo ha sido el elemento básico de la modernidad: conocer racionalmente la realidad y modelarla conforme al raciocinio ha servido de punto de partida a la sociedad y civilización modernas, a las conquistas científicas y técnicas. Desde entonces el logos occidental eurocentrista ha propuesto al racionalismo como fundamento universal de la ciencia, de la moral, del derecho, del Estado.

La racionalidad, surgida de la práctica burguesa, acompaña a ésta en su ascenso y apogeo. Aunque constituye un pensamiento subversivo en los siglos XVI y XVII, a partir del siglo XVIII es aceptado e integrado, sirve de base al desarrollo técnico y científico de la civilización moderna y a la creencia en el permanente ascenso del género humano (ideología del progreso).

Los enciclopedistas presintieron que la conexión entre la industria y la ciencia por medio de la técnica iba a fortalecer la actividad productiva. Sin embargo, lo que no pudieron advertir es que el hombre se iba a enajenar posteriormente a su productos técnicos racionales y que éstos terminarían incluso por amenazar con destruirlo. El racionalismo devenido, realizado como razón capitalista, puede volverse irracional. A partir de una racionalidad técnica, lo irracional amaga con someter al hombre, con dominarlo: los proyectos de dirección cibernética de la sociedad, las ideologías consumistas, la amenaza nuclear, la destrucción ecológica, el control que el Estado y los poderes supranacionales ejercen sobre la sociedad son, entre otros, productos de esa racionalidad que se vuelve contra el hombre. La modernidad y lo mundial se debaten en medio de estos problemas.

Reseñas

Américo Ferrari, *César Vallejo, Obra poética*, 1989, México, Conaculta, 73 pp. ISBN 968-29-2232-1.

Los signos del poeta

César Vallejo es la voz de la muerte que se vuelve vida en el poema; para aprender a vivir hay que aprender a morir. En "Piedra negra sobre una piedra blanca" vive desde el pasado su futuro:

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París –y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

(p.339)

César Vallejo es la voz de la otredad y la hace suya en el poema; el canto silenciado por la castración de la palabra, vuelve a la vida por el canto del poeta:

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después sobre mi doble?

(p. 414)

En *Los heraldos negros* y *Poemas juveniles*, aún se escucha el ritmo del verso en formas preexistentes como el soneto. Las eufonías se producen en consonancias y aliteraciones. De la sonoridad producida por la rima, con tonos de postmodernismo, se funda la asonancia a partir de *Trilce* y corre el verso blanco con la fuerza de las palabras que plasman los dolores de *España aparta de mí este cáliz* y las paces de los *Poemas póstumos*.

Desde el primer llanto y la primera risa que nacen en Santiago de Chuco, en el Perú de 1892 hasta los versos póstumos y la muerte en 1938, César Vallejo acuña los versos de su producción poética que empieza a circular con *Los heraldos negros*, su primer libro, en 1918. Ya desde entonces salta a la vida el llamado de la muerte, desde la imagen del pan recién cocido, desde la boca del horno.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

(p. 20)

Las imágenes de la cotidianeidad, del color campirano y del rodar de las tradiciones, reflejan el enraizamiento con la tierra peruana en donde César Vallejo mastica las tristezas desde el juego de los dados:

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jurar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

(p. 96)

La *Obra poética de César Vallejo*, publicada por Conaculta, ofrece la edición crítica cuidada por Américo Ferrari, junto con ensayos penetrantes que le dan luz a los poemas desde las plataformas de la crítica de Franco, Gutiérrez Girardot, Meo Zilio, Ortega, Oviedo y el excelente poeta español José Ángel Valente.

Existen múltiples estudios sobre la obra de Vallejo, muchos de ellos de obvia calidad literaria. La edición crítica resulta de gran vitalidad, porque a partir de ella podemos descubrir el proceso creativo del poeta peruano, al indagar las variantes de las palabras que se hacen signos y sentidos que revelan, por el canto, los ritmos de la vida en la escritura. A través de la edición crítica nos encontramos con los trabajos del poeta, que con fino oído, hace que unas con otras las palabras se digan todas sus palabras entre sí. Metido en el taller de las palabras, el poeta parece castigar al texto –tejido de los signos– para encontrarle la salida al afecto en la fuente de vida hecha poema. Este proceso que señala la edición crítica, revela los cuidados del poeta que acarifa con la voz en la escritura los signos de la vida hechos palabra.

La *Obra poética de César Vallejo*, que surge como una presencia del proyecto auspiciado por la Unesco, que Conaculta nos brinda en la colección Archivos, se integra a la publicación de las obras más significativas de la literatura latinoamericana y del Caribe en el siglo XX. Es evidente que esta colección de "clásicos latinoamericanos" nos lleva ya al redescubrimiento de la vida a través de la palabra plasmada en diversos discursos literarios.

César Vallejo es la fusión de indigenismo e hispanidad que siembra surcos

de palabras que hacen florecer poemas. 1892-1992 marcan un siglo desde su nacimiento, una coincidencia con el V Centenario de la fusión de Europa con América, cuando el viejo mundo descubre que hay un nuevo mundo y crece en el amor por la otredad, en el sentido de la vida que se inicia con el sentido de la muerte, presencias del poema de la obra poética de César Vallejo.

En "*Masa*" de *España aparta de mí este cáliz*, César Vallejo le canta al hombre muerte y se hace vida. Al escuchar este poema nos acercamos al poeta que ya no está y sigue estando, porque el signo, su poema "*Masa*", es la presencia de una ausencia:

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No mueras; te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate, hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

(p. 475)

César Vallejo vive en nosotros.

LUIS FERNANDO BREHM
Univ. Guadalajara; UIA León.

Sergio Pitol, *Domar a la divina garza*, 1989, México, Era, 203 p. IBSN 968-411-282-3.

Desde la contratapa se nos ofrece *Domar a la divina garza* como una "hilarante comedia de enredos que una y otra vez le arranca carcajadas al lector". Sin entrar a cuestionar la calificación de "comedia de enredos", podemos decir que no llega a provocar carcajadas, pero sí arranca una reflexión, puesto que la novela —pensamos que ése es su mérito— se convierte en un discurso autorreferencial, en una meta-novela.

La historia de lo que le pasa a Dante C. de la Estrella es un pretexto para reflexionar sobre el novelista, la obra y el lector. Ya desde el comienzo se pone en ficción el trabajo del escritor. Surgen las consideraciones sobre los materiales de escritura, la base teórica del escritor, sus fantasmas y obsesiones.

Desde ese primer capítulo se enumeran, sin disfraces, los núcleos alrededor de los cuales se articulará la novela: Bajtín y lo carnalesco, Gogol, y un personaje 'real', Pepe Brozas, viejo amigo del novelista.

La historia principal de la novela, la de Dante, los Vives, Marietta Karapetiz y Sacha, es narrada con un discurso caótico, confuso, porque la historia misma es caótica, confusa, increíble. Los espacios y los tiempos no están bien determinados; las voces narrativas fluctúan, se yuxtaponen, se entrelazan.

La novela presenta varias voces narrativas: un primer narrador que organiza la materia narrada en siete capítulos, titula cada uno de ellos y escribe el capítulo I; el "viejo novelista", que escribe la historia de Dante; y Dante mismo, que cuenta sus vivencias en Roma y Estambul a un heterogéneo auditorio: "Los ha obligado a todos, tanto a los chicos como a los viejos, a levantar la mirada de sus miserables entretenimientos, los ha constreñido a reconocer que existe. ¡Que es quien es! Y ese descuido, esa curiosidad, acabará por perder a los Miralles. Quiéranlo o no, el huésped forzado ya no saldrá de esa casa sino hasta haber terminado su relato".

Esta situación da la posibilidad de plantear la relación autor-obra-lector, ya que cada uno de los que compone el auditorio espera algo diferente del narrador, y éste va pautando la lectura de su relato. La relación entre Dante y los Miralles proporciona la oportunidad de referir la relación ya indicada,

las luchas del autor y del lector por el dominio del texto, sus diálogos, sus estrategias de producción y de recepción.

Una de las figuras de la novela es la del rompecabezas. Todo rompecabezas tiene una imagen, un dibujo, un diseño, pero fragmentado, desordenado. El que juega debe captar las relaciones entre esos fragmentos, aproximarlos, tentar uniones, armar la imagen. La novela es un rompecabezas para armar: en tanto va construyéndose presenta huecos, blancos, y en tanto es suma de partes, muestra sus fisuras. Sin embargo, Dante, como narrador, no permite que sus receptores construyan la historia; él plantea una lectura hegemónica de su texto. Él impone a sus receptores un discurso autoritario. Como narrador, es narcisita; se mira, se refleja en su propia obra, y quiere que todos vean esa imagen. Sin embargo, la familia Miralles se encarga de desbaratar su propósito, de hacerlo entrar en crisis.

El entrecruzamiento deliberado de las voces narrativas, producido por la falta de marcas gráficas y por el uso del estilo indirecto libre, provoca en el lector la sensación de que no se sabe cuál es la voz que está narrando. ¿Polifonía? Tal vez. Sin embargo, si consideramos *de qué* se está hablando, observaremos que es un solo tema alrededor del cual gira la historia: el conocimiento de Marietta Karapetiz, un personaje desconcertante para los demás personajes y para el lector, que introduce a Dante en lo corporal. Y ése es el tema. El excremento. Los desperdicios. La gula. Dice Sacha, uno de los personajes, parafraseando a Pascal: "El hombre es un junco pensante, sí, pero no hay que olvidar que es un junco que caga."

No se nos olvida, pero ¿hay algo más inconfesable que la defecación? La profusión, exarcebación, delectación de esta función fisiológica nos lleva a ubicar esta novela en el marco de toda una literatura que trata este tema con naturalidad, casi con alegría. *Domar a la divina garza*. ¿Domar la novela?

MARÍA DEL CARMEN GRILLO
Universidad Iberoamericana.

Hans-Georg Gadamer, *La herencia de Europa*, 1990, Barcelona, Ed. Península, 160 p. ISBN 84-297-3061-3.

La ciencia debería ocuparse de ahuyentar a todos los charlatanes y prestar oídos a los verdaderos profesionales... como planificadores del futuro.

(Platón, *Charmides*)

Con la serie de conferencias agrupadas en este volumen, Hans-Georg Gadamer se propone una "inspección" de este siglo del que con sus 85 años se dice "un hijo mayor". Adoptando una actitud afín con la del fenomenólogo, investigador del mundo vital, pero sobre todo con la del Husserl de la *Krisis*, preocupado por la incidencia del conocimiento sobre el futuro del hombre, este pilar de la moderna hermenéutica intenta mostrar relaciones de la filosofía con nuestros temores, esperanzas y expectativas, para lo cual recapacita: "miraré hacia atrás para poder mirar hacia adelante".

El tema central de sus meditaciones es la advertencia del creciente predominio de la pericia con respecto a las decisiones político-sociales.

En primer lugar dice, debemos entender que un teórico, un hombre que dedica su vida al conocimiento puro, necesariamente depende de la situación social y de la práctica política. "Es la sociedad la que hace posible la distancia que se nos impone como deber profesional." Y esta condición involucra tanto a quien se dedica a las ciencias filosóficas, como al que lo hace en el ámbito de la *ciencia experimental*, nombre éste que en todo humanista habrá de provocar una desagradable inquietud, pues de los griegos hemos aprendido que "cuando se necesita experiencia, no se posee la forma más elevada del saber, el conocimiento de las formas racionales de la realidad".

Con la irrupción de esta nueva idea del saber —cuyo arranque decisivo significativamente lo inaugurará la insólita abstracción del *vacío experimental*— la facultad imaginativa del hombre, hasta entonces aplicada para completar la explicación de los aspectos menos evidentes de la realidad al conocimiento natural, ahora servirá al ingenio para fabricar productos artificiales con la naturaleza y convertir al mundo en un taller, que progresivamente nos conducirá ante fronteras de mayor peligro. Pero la disolución de la sabiduría implícita bajo el nombre tradicional genérico de filosofía no

habría de manifestársenos en sus consecuencias más terribles sino hasta nuestro siglo.

Hijo también de la Escuela de Marburgo, Gadamer insiste en la exigencia de la mejor comprensión de Kant contenida en la consigna de revisar cuánto pesa el *hecho de la ciencia*, que remite a la elemental distinción entre el imperativo hipotético de la inteligencia y el imperativo categórico del juicio moral. Por cierto, esta prudencia que buscara restablecer Kant subordinando la actividad científica a la instancia rectora de la razón práctica, no se vería amenazada por Newton ni por Leibniz, quienes conservan una concepción integrada del conocimiento, ni siquiera por Descartes, que, respetuoso de la tradición filosófica, nunca publicará las *Reglas para la dirección del entendimiento*, donde la moderna metodología es presentada del modo más radical. No obstante, la desintegración será característica principal de la nueva y arrolladora modalidad de inteligencia (que abrirá una brecha en las conciencias, fácilmente ganada por las ideologías). "Pero sobre todo las ciencias naturales modernas están determinadas por una renuncia a la integración con respecto a la sociedad."

Siempre que llega a este punto, insiste Gadamer en que en su sentido griego original, la filosofía práctica no será entendida como simple aplicación de la teoría, sino que implicará un sentido de adecuación con la circunstancia concreta; es decir, no consistiría en un obrar conforme a reglas del conocimiento teórico sino en virtud de una primordial intención de sensatez con respecto al entorno social y natural.

Este criterio de racionalidad, orientado por la búsqueda de una equilibrada adecuación con la vida, resulta completamente extraño a nuestra cultura, cuando una supersticiosa fe en la ciencia nos sume en un sueño tecnológico donde confiamos toda la planificación de la sociedad al juicio del especialista, como si éste fuese poseedor de la verdad, sin reparar en que un experto es, precisamente, depositario de la experiencia o, mejor dicho, alguien que ha recogido resultados de pruebas experimentales, pero que está muy lejos de conocer la última palabra. Más aún, se trata un hombre al que, estrictamente por profesión, las cuestiones últimas le tienen sin cuidado; por simples motivos de deslinde laboral su quehacer se reduce a la elección de medios apropiados para alcanzar *determinada* finalidad. Pero, como atinadamente destaca Gadamer, mientras que se ejecuta un meticuloso análisis para escoger instrumentos conforme a criterios de eficacia, "ya no es tan claro que el fin al que deben corresponder los medios haya nacido de una elección".

"A fin de determinar la verdadera función legítima del experto en la sociedad, es necesaria una reflexión de mayor alcance", inspirada en el espíritu de aquella implacable pregunta acerca del bien que hiciera de

Sócrates un personaje incómodo para con sus conciudadanos, porque rebasaba el dominio de sus hábitos particulares.

La crítica al pretencioso concepto de *hecho* del que suelen hacer alarde los especialistas, entronizado en medio de la opinión pública por la manipulación "científica" de propaganda y estadísticas bajo la apariencia de información, es imprescindible práctica que exige una ciencia crítica. Y en la medida en que esta cardinal exigencia de rigor se consume, contribuirá a la necesaria recuperación del acercamiento entre las ciencias naturales y las filosóficas, por su parte llamadas a procurar que nadie siga creyendo a ciegas en cuanto es objeto de la orquestación periodística.

Seguramente un defecto, cuando no está secundado del reflujo integrador, y una dificultad para encauzar la razón social, sea el excesivo interés por buscar y destacar diferencias, característico de nuestro comportamiento público. Al cabo de tres siglos de adormecimiento de la conciencia de nuestra responsabilidad ciudadana y tras el debilitamiento de la cohesión religiosa, otra misión que se impone a la filosofía es entonces reflexionar sobre las solidaridades, sobre las notas que nos aproximan e igualan entre los hombres; "elevar en nuestra conciencia aquello que nos une" es eminente actividad política.

Tal vez sobrevivamos como humanidad, piensa Gadamer, si aprendemos a detenernos ante el Otro y su diferencia. Las ciencias filosóficas, que se basan en el reconocimiento de la diversidad de tradiciones transmitidas por la lengua, nos permiten reconocer al Otro, y con él mejor a nosotros mismos. El reencuentro con el Otro es lo que nos habilita para integrar auténticas comunidades. "Tenemos que aprender a respetar al Otro y a lo Otro (vgr. la naturaleza). O lo que es lo mismo, tenemos que aprender a no tener razón." "Debemos aprender a escuchar", si no lo hacemos por respeto, curiosidad o deleite, porque es de urgencia vital.

"Vivir como el Otro del Otro es una obligación humana fundamental." Y recrearse en la razonable confrontación de razones constituye el alma misma de la hermenéutica.

ALBERTO SAURET

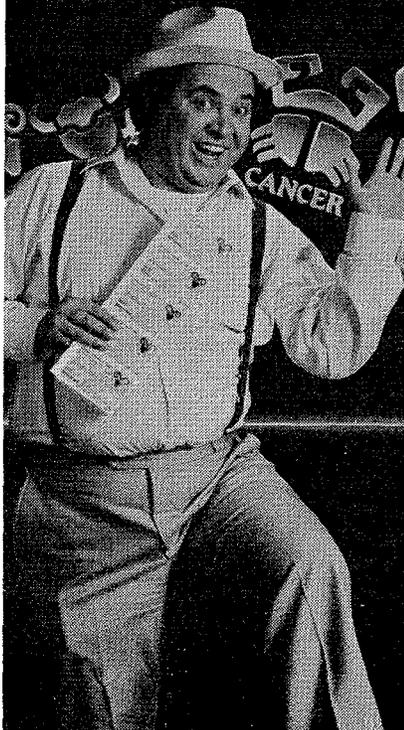
Departamento Académico
de Estudios Generales, ITAM.

**Maneje su destino,
apuéstele a su signo.**

Con el Sorteo

ZODIACO

todos los signos ganan,



**1200 millones en dos series.
cachito \$1500**

**¡Si no lo compra,
no gana!**

**LN LOTERIA NACIONAL
PARA LA ASISTENCIA PUBLICA**

El Colegio de México
PUBLICACIONES

Blanca Torres (coord.)

Interdependencia: ¿un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos?

Ilán Bizberg

Estado y sindicalismo en México

Lorenzo Meyer (comp.)

México-Estados Unidos, 1988-1989

Francisco Zapata

Ideología y política en América Latina

Soledad Loaeza y Claudio Stern (coords.)

Las clases medias en la coyuntura actual

Víctor Islas Rivera

Estructura y desarrollo del sector transporte en México

Departamento de Publicaciones

Camino al Ajusco 20, Pedregal de Sta. Teresa

10740 México, D.F. Teléfono 568 6033 exts. 297 y 388

Los autores del Fondo

**AGUSTÍN
YÁÑEZ**

“—Yo digo: pues con dinero, con buena dirección técnica, con ayuda de veras del Gobierno, como usted dice, ¡lo que puede hacerse y a dónde podrá llegarse! Es lo que yo digo: hace falta interés de arriba: abrir caminos, traer máquinas, todo científicamente. Para no ir lejos: ¿puede usted, sinceramente, comparar esto con Acapulco?”

Títulos publicados:

- LA CREACIÓN
- LOS SENTIDOS AL AIRE
- LA TIERRA PRÓDIGA



Los autores del Fondo

**LAURETTE
SÉJOURNÉ**

“La prueba arqueológica de que la serpiente emplumada no existe antes de Teotihuacán y que aquellas que aparecen en otras zonas son posteriores no debe ser considerada como un simple detalle técnico: constituye el argumento que permite identificar, sobre una base científica, a Teotihuacán con la primera ciudad náhuatl.”

Títulos publicados:

- ARQUEOLOGÍA EN TEOTIHUACÁN
La cerámica
- PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO
- EL UNIVERSO DE QUETZALCOÁTL





**Los hechos se
comentan de
muchas maneras.**

unomásuno
*juzgue
y decida*

libros discos arte café
gandhi
miguel ángel de quevedo 134
548-1990/550-1884

librero

Libros • Arte • Café
el parnaso
Av. Centillo Puerto esq. con
Plaza del Centenario, Coyoacán
Tels. 658 31 95 y 554 22 25

B O L E T Í N ■ B I B L I O G R Á F I C O

1990
**Universidad
de México**

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Diciembre, 1990

479

Una Década de Narrativa Mexicana

◆ Carmen Boullosa ◆ Adolfo Castañón ◆ Josefina Estrada
◆ Daniel González Dueñas ◆ Sergio González Rodríguez
◆ Francisco Hinojosa ◆ Carmen Leñero
◆ David Martín del Campo ◆ Rafael Pérez Gay
◆ Alberto Ruy Sánchez ◆ Juan Villoro

Suscripciones:

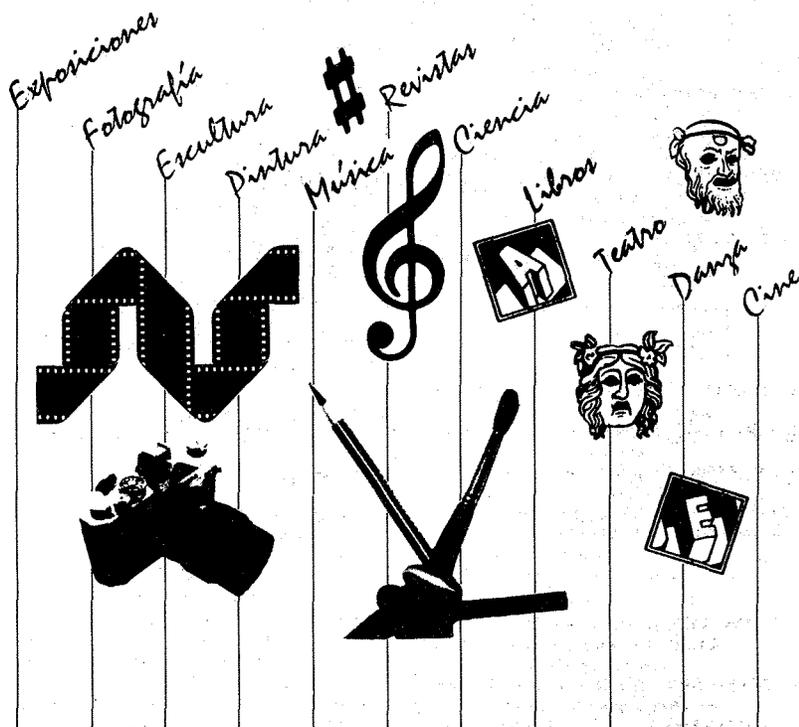
Apartado postal 70 288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D.F.

Tels: 550-5559 y 548-4352

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM,
Sanborns' y en otras librerías del D.F.

La Jornada Semanal

Exija cada domingo con el periódico
La Jornada un ejemplar gratuito de su revista
cultural



ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

1 otoño 1984

- R. LANDERRECHE *Teoría y realidad*
J. MEZA *La República de las pasiones*
R. ZORRILLA *La Corrupción político-administrativa*
P. DIETERLEN *Modelos y libertad*
R. VÁZQUEZ *El logos en Séneca, Filón Justino y Tertuliano*
H. GONZÁLEZ URIBE *Estado y democracia en México*
R. XIRAU *Lo sagrado y la crisis contemporánea*
J. R. BENITO *Universidad y filosofía*
J. SERRANO *Quehacer científico y actitud filosófica*
M. KUNDERA *Polifonía de la novela*

2 primavera 1985 AGOTADO

3 otoño 1985 AGOTADO

4 primavera 1986

- C. CASTORIADIS *El campo de lo social histórico*
V. CAMPS *Ética de esperanza*
R. PASTOR *El Estado ante la historia*
L. ASTEY *Sofistas, Dioses y Literatura III*
P. DIETERLEN A. NOSNIK C. PEREDA J. SERRANO
En torno a La reducción en las ciencias
R. M. RILKE *Elegía inconclusa y otros poemas*

5 verano 1986 AGOTADO

6 otoño 1986

- M. GUILLEN y M. ROZAT *Malthus en la literatura popular del siglo XIX*
L. AGUILAR *El itinerario de Weber hacia la ciencia social*
A. MARTÍNEZ *Los hospicios de Nueva España para misioneros de Oriente*
J. SERRANO *Acercamiento a la comparación en Aristóteles*
P. DIETERLEN *La democracia: un mercado político*
M. TSVIETÁIEVA *El poeta sobre el crítico*
G. HARDY *La espiritualidad en Oriente y Occidente*

7 invierno 1986 AGOTADO

8 primavera 1987

- L. GONZÁLEZ *La diáspora de los intelectuales*
V. CAMPS *De la representación a la comunicación*
A. STAPLES *Un lamento del siglo XIX: crisis económica, pobreza educativa*
M. AGUILERA *Vasari: la idea de Renacimiento en Le Vite*

- E. GONZÁLEZ R y M. BEUCHOT *Fray Jerónimo de Feijóo y las falacias Aristotélicas*
F. DOSTOIEVSKI *Dos cartas a A.G.*

Dostoievuskaia

- A.S. PUSHKIN *Sobre la poesía clásica y la poesía romántica*

9 verano 1987

- C. CASTORIADIS *Reflexiones en torno al racismo*

- R. BARTRA *Melancolía y metamorfosis del mexicano*

- I. DIAZ DE LA SERNA *La poitikhé o el arte de inventar el mundo*

- J.A. CRESPO *El pensamiento de Francisco I. Madero y la oposición democrática contemporánea*

- SAINT-JOHN PERSE *Correspondencia y poemas*

- M. FOUCAULT *La biblioteca fantástica*

- R. RORTY *Método, ciencia social y esperanza social*

- P. VEYNE *El último Foucault y su moral*

10 otoño 1987

- P. BURKE *Los intelectuales: un esbozo de retrato colectivo*

- R. XIRAU *Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía*

- L. PANABIÉRE *Saber y poder en Jorge Cuesta*

- R. VÁZQUEZ *El proceso de la religión en*

Lutero, Spinoza y Bayle

- N. RABOTNIKOF *Desencanto e individualismo*

- J. ELGUEA *Inteligencia artificial y psicología: la concepción contemporánea de la mente humana*

- M. CAZADERO *La ley de correspondencia*

- C. DE LA ISLA *En torno de las dimensiones reales del capitalismo*

- F. ROSENZWEIG *El valor de la ley de correspondencia*

- J. HERNÁNDEZ *Las dinámicas del capitalismo*

- N. GUMILIOV *La vida del verso / El lector*

11 invierno 1987

- A. GLUCKSMANN *Actualidades cartesianas*

- A. ESCOHOTADO *Saber y recuerdo*

- P. DIETERLEN *Teoría de la elección racional*

- JOSÉ M. GONZÁLEZ *Afinidades electivas entre sociología y literatura*

- M. OLIMON *Luces de la Nueva España*

- L. PANABIÉRE *El nacionalismo no es un humanismo*

- J. MEZA *Modernos y postmodernos*

A. MURIA *Agustí Bartra*

- A. BARTRA *Presencia y ausencia de Pablo Neruda / Pablo Neruda viene volando / Homenaje a*

- León Felipe / En busca de la dimensión trágica*

12 primavera 1988

- E. SUBIRATS *La cultura como obra de arte total*

- A. PEREIRA *Roland Barthes: los incidentes del*

deseo

- B. URÍAS** *El Ateneo Mexicano*
Y. KARIAKIN *Una humanidad mortal*
J. L. ABELLÁN *José Gaos*
C. REVERTE *El "Ciego de la Merced"*
R. ARON *Política, radio y televisión*
- 13 verano 1988
- A. GÓMEZ ROBLEDO** *La estética de Santo Tomás en Eco*
F. PRIETO *Carlos Fuentes y México*
H. PÉREZ *Cristianismo e historia*
J.M. OROZCO *Fragmentación de los valores*
J. PATULA *La historia hoy en Europa central*
J. SERRANO *Homenaje a Eduardo Nicol*
M. TOURNIER *Isabelle Eberhardt*
- 14 otoño 1988
- G. ZAID** *Economía y felicidad*
M.A. MACCIOCCHI *Cuando los poetas cogieron el fusil*
R. VÁZQUEZ *El problema moral del aborto*
M.D. ILLESCAS *Bandidaje en Morelos durante el siglo XIX*
E. VÁSQUEZ *La dialéctica en Hegel*
Á. CERUTI y **B. DOMÍNGUEZ** *Milenarismo entre los tzeltales*
N. ELIAS *Intelectuales y artesanos alemanes*
- 15 invierno 1988
- G. RAULET** *Posmodernidad y democracia*
I. DIAZ DE LA SERNA *Poder y paideia*
J. A. CRESPO *Los usos del discurso oficial en México*
F. GIL VILLEGAS *Razón y libertad en la filosofía de Hegel*
C. FRANQUI *América Latina, mito, utopía, realidades*
C. MOUFFE *Críticos del liberalismo norteamericano*
- 16 primavera 1989
- JOSEPH HODARA** *Apuntes sobre la metahistoria de Marx*
JAN PATULA *Perestroika ¿Cambiará a la URSS?*
CLAUDIA ALBARRÁN *El tres y el progreso en la España del siglo XIX*
ANTONIA PI-SUÑER *La "cuestión mexicana" en un período liberal español*
LIZBETH SAGOLS *Ética y Tragedia*
JORGE RAMOS *Eros y Areté*
ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO *Blas Pascal, Tres discursos sobre la condición de los grandes*
FRANCIS PONGE *Una palabra naciente*
- 17 verano 1989
- ELÍAS TRABULSE** *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*
AGUSTÍN ZAVALA *La misión de la Filosofía en Merleau-Ponty*
- SILVIA ARGUELLO** y **RAÚL FIGUEROA** *México en la lucha por su independencia*
JOSÉ ANTONIO CRESPO *Racionalidad política de la democracia*
JUAN MANUEL SILVA *La fuerza de las ideas*
FRANCISCO PRIETO *Ignacio Solares: Nostalgia del padre-nostalgia de Dios*
ANTONIO MARINO *La hermenéutica de Nietzsche*
- 18 otoño 1989
- ELÍAS TRABULSE** *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*
AGUSTÍN ZAVALA *La misión de la Filosofía en Merleau-Ponty*
SILVIA AGÜELLO y **RAÚL FIGUEROA** *México en la lucha por su independencia*
JOSÉ ANTONIO CRESPO *Racionalidad política de la democracia*
JUAN MANUEL SILVA *La fuerza de las ideas*
FRANCISCO PRIETO *Ignacio Solares: Nostalgia del padre-nostalgia de Dios*
ANTONIO MARINO *La hermenéutica de Nietzsche*
- 19-20 primavera 1990
- Homenaje a RAMÓN ZORRILLA y FERNANDO ROSENZWEIG**
FRANCISCO PRIETO *Ramón Zorrilla*
RAFAEL LANDERRECHE *Ramón Zorrilla, Chesterton y el Capitalismo*
LUZ MARÍA SILVA *In memoriam Ramón Zorrilla*
EDUARDO TURRENT *In memoriam Fernando Rosenzweig*
CARLOS MARICHAL *Rosenzweig y la Historia Económica*
AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO *Rosenzweig, la Economía y la Historia*
ENRIQUE NORT *El comercio durante el Porfiriato*
- 21 verano 1990
- ANTONIO ALATORRE** *Un soneto de Góngora*
FRANÇOIS FURET *Tocqueville y la Revolución Francesa*
RAMÓN XIRAU *André Breton, renovadamente*
ARMANDO PEREIRA *Narrativa de la Revolución Cubana*
CARLOS DE LA ISLA *Educación para la libertad*
RAÚL FIGUEROA *Historiografía de las relaciones México-España*
EDUARDO MILÁN *Entrevista con Alejandro Rossi*
Carta de LEO LÖWENTAL a JÜRGEN HABERMAS
- 22 otoño 1990
- JULIÁN MEZA** *Diez años que apaciguaron al mundo*
BEATRIZ MAGALONI *La desobediencia civil*
CLAUDIA ALBARRÁN *Los hilos de la rucra*
PAULETTE DIETERLEN *Liberalismo y democracia*
ALBERTO SAURET *Iminencia de la batifilosofía*
ALEJANDRO HERRERA *Utilitarismo y ecología*
ROBERTO VALLÍN *Canqueiro trocador*

Vuelta

REVISTA
NÚMERO 170
ENERO DE 1991

Octavio Paz
Discurso de Estocolmo
Jorge Semprún
Mal y modernidad
Robert Gardner
Mientras mas cambian
las cosas

Manuel Alvarez
José Luis Martínez
Fernando García Ramírez
José Emilio Pacheco



LIBROS

**LA CIUDAD
DE LOS PALACIOS:**
**Crónica de un
patrimonio perdido**

PROMOCIÓN ESPECIAL

**DE VENTA EN SANBORNS,
LIBRERÍAS Y EN LAS OFICINAS
DE EDITORIAL VUELTA:**

Presidente Carranza 210, Coyoacán,
México, 04000 D.F.

Revista DIDAC
Perspectiva sobre la Docencia
Últimos números publicados:

No. 14.- El Diálogo en la Educación (Primavera 89)

No. 15.- Desarrollo de habilidades en la Educación (otoño 89)



No. 16.-
Commemorativa de los veinte años del
Centro de Didáctica (Primavera 90)

Próximo número:

No. 17.- Medios Didácticos (otoño 90)

Informes:

Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana
Prolongación Paseo de la Reforma No. 880
Lomas de Santa Fe, México, D.F. C.P. 01210
Tels: 570-70-70 ext. 1281

De venta en las principales librerías del D.F.

ESTUDIOS

Puntos de venta en la ciudad de México

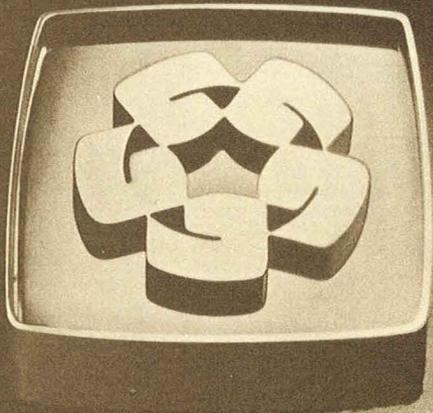
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN • CASA DEL LIBRO • BUÑUEL • EU-REKA • FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • IBERO • EL PARNASO • PRADO • EL RELOX • SOR JUANA • MULTIPAPELERIA ERMITA • EDICIONES QUINTO SOL • GRAÑÉN PORRÚA • ZAPLANA • TAB (HOTEL JENA, MOCEL) • E.N.A.H. • GANDHI • EL GALLO ILUSTRADO • INTERACADÉMICA • PARROQUIAL DEL SUR • POLANCO • DEL SÓTANO • SALVADOR ALLENDE • EL JUGLAR • ÁBACO • DE TODO • MARTI • MADERO • TOK'S • AMOXTLI • C.I.D.E. • CATESA • COLEGIO DE MEXICO • SUPER LIBRO (PERISUR) • U.A.M. • POLIFORUM CULTURAL SIQUEIROS • BRITANICA • FRANCESA • BIBLIOGRAFICA • NUEVO CONCEPTO • FERNANDO PORRUA • CENTRO (SAN ANGEL) •

Búsquela también en las principales ciudades de toda la República

CUPON DE SUSCRIPCION (Use letra de imprenta)

**ADJUNTO CHEQUE A NOMBRE DE
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
POR LA CANTIDAD DE**

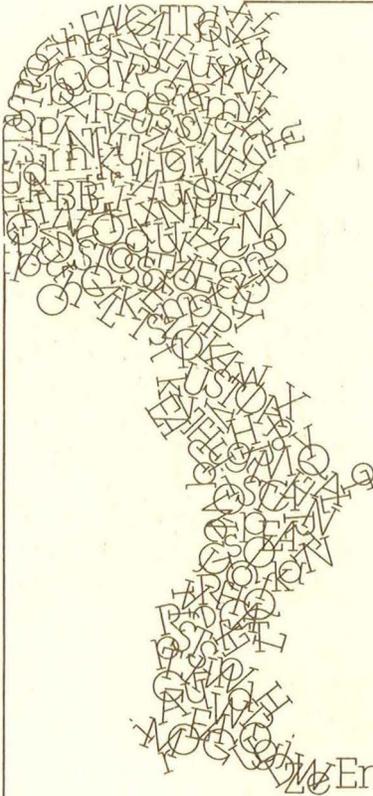
SUSCRIPCION 4 NUMEROS	COSTO POR 1 EJEMPLAR ATRASADO																												
<input type="checkbox"/> \$ 30,000.00 Distrito Federal <input type="checkbox"/> \$ 35,000.00 Interior de la República Mexicana <input type="checkbox"/> 30 Dls. USA Extranjero	<input type="checkbox"/> \$ 10,000.00 M.N. República Mexicana <input type="checkbox"/> 8 Dls. USA. Extranjero																												
<input type="checkbox"/> Suscripción nueva desde Núm. hasta Núm. <input type="checkbox"/> Renovación desde Núm. hasta Núm.	Números deseados <table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>1</td><td>4</td><td>6</td><td>8</td><td>9</td><td>10</td><td>11</td><td>12</td><td>13</td><td>14</td><td>15</td><td>16</td><td>17</td><td>18</td> </tr> <tr> <td>19</td><td>20</td><td>21</td><td>22</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> </table>	1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22										
1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18																
19	20	21	22																										
Nombre _____ <div style="display: flex; justify-content: space-around; font-size: small;"> Apellido Paterno Materno Nombre </div> Ocupación _____ Dirección _____ Colonia _____ Delegación _____ C.P. _____ Ciudad _____ Edo. _____ País _____ Teléfono _____ Matricula ITAM No. _____																													



Experiencia que da confianza



Banamex
Banco Nacional de México



En las letras
se oculta un
secreto,
quien lo conozca
gozará del
sublime sentimiento
que provoca la
sabiduría



**BANCO
INTERNACIONAL**